

00421

48

2 ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**PERSPECTIVAS ACTUALES DEL
MOVIMIENTO SEPARATISTA
QUEBEQUENSE**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

CARLOS OBRADOR GARRIDO CUESTA

DIRECTOR DE TESIS:

DR. EDMUNDO HERNANDEZ-VELA SALGADO

MEXICO, D. F.

1999

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

274432



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres:

Quisiera dedicarles este trabajo por su infinita paciencia y el constante apoyo que recibí por parte de ellos para la terminación de este ejercicio de dedicación y esfuerzo que culmina después de algún tiempo.

A mi asesor de tesis:

Dr. Edmundo Hernández-Vela Salgado por sus enseñanzas e interés mostrado por este trabajo de varios años y su constante motivación para que concluyera el mismo.

A Kira:

Quien es mi inspiración diaria para enfrentar cualquier reto.
Gracias por tu cariño, amor y comprensión.

PERSPECTIVAS ACTUALES DEL MOVIMIENTO SEPARATISTA QUEBEQUENSE

Introducción	1
1. Antecedentes históricos	4
1.1. Nacimiento y arraigo de una Nación (1534-1760): la lucha por el control del Continente	
1.1.1. Dominio inglés	8
1.1.2. La lucha por la supervivencia (1867-1921)	12
1.1.3. La defensa de los derechos lingüísticos	14
1.1.4. La defensa del imperio	18
1.2. Autonomía y primeros movimientos independentistas (1919-1960)	23
1.2.1. Los independentistas de 1922	
1.2.2. Los independentistas de 1936-1937	25
1.2.3. La crisis de la conscripción	26
1.2.4. La propuesta radical del Frente de Liberación de Quebec (FLQ)	28
2. El nacionalismo quebequense	32
2.1. Nacionalismo	
2.2. El Partido Quebequense	34
2.3. La propuesta de soberanía-asociación y su significado económico	41
2.4. El nuevo separatismo quebequense	44

3. La debacle de la Confederación canadiense	55
3.1. Panorama de la relación federal-provincial entre Québec y Canadá	
3.2. Cambios Constitucionales de 1982	59
3.3. El Fracaso del Acuerdo del Lago Meech	61
3.4. El Reporte Allaire	63
3.5. La Comisión Belanger-Campeau	64
3.6. El Acuerdo de Charlottetown	65
3.7. El Referéndum de Octubre de 1995	67
4. Québec como Estado soberano	77
4.1. Implicaciones económicas para Québec y Canadá	
4.2. Implicaciones políticas para Québec y Canadá	81
4.3. Los principios de política exterior de Québec	84
4.4. Québec frente a los Estados Unidos	91
4.5. Relaciones Québec-México	98
4.5.1. El Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos Temporales México-Québec	102
4.5.2. El interés de Québec en el campo mexicano	104
4.5.3. Cooperación técnica, científica y educativa	105
Conclusiones	108
Bibliografía	114

Introducción

El presente trabajo es un análisis de la situación actual del movimiento separatista que se iniciara en Québec a raíz del dominio británico sobre los pobladores francófonos de Canadá.

La problemática en el presente caso deriva de la rivalidad de dos potencias coloniales como lo eran Francia e Inglaterra, las cuales se disputaban el vasto territorio de norteamérica, ya que representaba un granero para la colonia dominante y un importante productor de pieles; siendo éste el más grande negocio que se explotó durante la época colonial.

En este trabajo me interesa hacer énfasis en que la desigualdad entre dos pueblos que cohabitan en el mismo territorio terminará por dividirlos; el caso de Québec es ejemplificativo, ya que esta provincia es un "país" colonizado porque los canadienses ingleses hicieron que fuera dependiente económicamente y fue colonizado porque la población quebequense estuvo viviendo en la pobreza durante muchos años debido al bajo nivel de escolaridad que alcanzaban.

Tenemos entonces que después de un siglo de independencia Canadá está más dividido y su destino resulta más incierto que en cualquier otro momento de su pasado unitario a fuerza. En el centro de esta crisis se sitúan el movimiento separatista quebequense y el desafío del gobierno federal al retar a la provincia francófona a permanecer en la confederación a través de todo tipo de engaños y artimañas encaminadas a preservar, a la fuerza si fuera posible, la ya de por sí frágil unidad basada en la utópica concepción de Pierre Elliot Trudeau de hacer de Canadá un país bilingüe, sin reconocer los impedimentos históricos y culturales para llevar al cabo tal empresa.

Libres de asumir su propio destino y de determinar su *status* político, así como de asegurar su desarrollo económico, social y cultural, los quebequenses deberán en un futuro próximo tomar de nueva cuenta una decisión fundamental sobre su futuro político.

El Québec moderno se puso en marcha con la Revolución Tranquila. El ser dueños de ellos mismos se tradujo como la voluntad del pueblo quebequense de hacerse cargo de su destino. Durante los años sesenta el Estado quebequense se dotó de la mayoría de las herramientas económicas, sociales y culturales que le permitieron transformar su sociedad acorde con sus aspiraciones populares. Durante esos años se hizo evidente que el régimen federal constituía un obstáculo para el desarrollo de este pueblo. El desarrollo del movimiento nacionalista dió origen al Partido Quebequense en 1968 y es a partir de entonces que la cuestión nacional está en el centro del debate político.

En este sentido, la hipótesis que planteo en esta tesis es que con base en los hechos históricos de la provincia de Québec, es posible que este pueblo distinto al canadiense anglófono alcance su autodeterminación de manera pacífica y nunca por medio de las

armas, ya que el Frente de Liberación de Québec (FLQ) en 1970 intenta por medio de la violencia ganarse a los quebequenses, quienes en una actitud responsable rechazaron este medio para lograr sus propósitos, y en cambio pugnaron por una solución negociada y política de sus problemas.

El régimen federal canadiense esencialmente erigido en función de los intereses de la mayoría anglófona se ha resistido a todas las propuestas de reforma, aún las menos importantes, deseadas por Québec. Es así que en la Conferencia de Victoria en 1971, las reivindicaciones de Québec sobre seguridad social dieron lugar a propuestas tan diluidas que aún Robert Bourassa, Primer Ministro de Québec en ese entonces, tuvo que rechazarlas. Después de más de un cuarto de siglo Québec sigue inmerso en una dinámica de reformas constitucionales que no han podido resolver el problema de fondo y sin embargo han puesto en evidencia el apetito centralizador del gobierno federal.

A principio de los años ochenta Canadá hacía cambios fundamentales a su constitución sin tomar en cuenta a Québec e ignorando las modificaciones que muy solemnemente habían prometido los federalistas; este hecho constante en la vida política canadiense originó que el federalismo nunca se renovara. Esta situación se confirmó con la repatriación de la constitución en 1982 que firmaran todas las provincias sin tomar en cuenta a Québec.

En junio de 1990 el Acuerdo del Lago Meech desaparece ante la imposibilidad de reformar el federalismo debido a la farsa y al simulacro de una consulta entre los 11 primeros ministros que habían firmado el documento, quienes ocultarían las reivindicaciones tradicionales de Québec. De igual manera, el Acuerdo de Charlottetown sería rechazado por la mayoría de los quebequenses por ser insuficiente.

Después de más de treinta años de reivindicaciones persistentes una conclusión brutal se impone: Québec no avanza, retrocede. Por lo tanto, el régimen actual para Québec no es ni rentable, ni reformable, ni aceptable.

Esta constante llevó a la creación de varios grupos políticos soberanistas como el Bloque Quebequense en 1991. Tres grandes acontecimientos suceden después de la aparición de este partido político: la victoria de las fuerzas del NO en el referéndum de octubre de 1992, en donde el 57% de la población quebequense rechazó el Acuerdo de Charlottetown; la elección de 54 diputados soberanistas del Bloque Quebequense en las elecciones federales de octubre de 1993 y el actual gobierno soberanista de Québec.

Estas tres victorias demuestran la gran necesidad de cambio de los quebequenses. Debido a la imposible reforma del régimen político canadiense, los federalistas tratan de hacer fracasar esta voluntad profunda de cambio, solicitando a los quebequenses que se resignen con el *statu quo* y de esa manera ignorar las implicaciones reales de sus demandas. En los hechos el *statu quo* no es otra cosa sino la continuación de la centralización de los poderes en Ottawa.

La soberanía deberá ser una conclusión lógica del debate político canadiense-quebequense. En la historia de los pueblos como en la vida de los individuos los momentos decisivos llegan. Nada más natural.

El hecho de vivir implica elegir y por lo tanto no hay progreso sin acción, sin esfuerzo, sin cambio. Para que Québec progrese es necesario que evolucione sorteando con éxito los retos que el tiempo ofrece. Estos momentos son raros; afortunadamente podríamos decir, ya que normalmente vienen acompañados de una cierta angustia, sabiendo aún que la nueva opción o el nuevo camino es más prometedor que el antiguo.

Naturalmente, el miedo a lo desconocido tiende a cambiar el criterio de las personas y si no se está realmente convencido de querer el cambio se optará por lo conocido. En este sentido, creo que hay muchas similitudes políticas entre Québec y México, sobre todo después de nuestra experiencia en las elecciones para gobernador del D.F. y en Québec con el referéndum de 1995.

Para lograr el éxito de sus demandas Québec deberá escalar la cuesta ahora que ha llegado a un momento tan decisivo de su existencia. Después de años de discusiones, de crisis constitucionales, de encuestas y de informes, Québec decidirá en otro referéndum (probablemente antes del año 2000), que desde mi punto de vista será el definitivo para obtener su independencia, el camino democrático hacia su futuro.

Dado que el Gobierno de Québec ha adquirido la convicción de que su desarrollo como pueblo exige la transformación del federalismo actual en una nueva asociación, en el seno de la cual Québec, en el marco de una unión económica y monetaria gozará, tanto como Canadá, de todos los poderes de un país soberano. Este nuevo entendimiento de igual a igual es la única vía que correspondería a su pasado, respondería a las exigencias del presente y permitiría su progreso.

1. Antecedentes históricos

1.1. Nacimiento y arraigo de una Nación (1534-1760)

En nuestros días no se realiza fácilmente la aventura que realizaron los ancestros de los quebequenses de hoy, me refiero a la travesía del Atlántico sobre frágiles naves de madera, siendo que en el siglo XVI para la mayoría de los europeos un viaje a la ciudad vecina representaba una aventura memorable. Se requería de una buena dosis de coraje y temeridad para arriesgarse a cruzar el océano, ya que la travesía en sí era incierta: tempestades, el riesgo de incendios a bordo, la falta de agua potable y de víveres, fiebres y epidemias y por si fuera poco los corsarios y piratas que esperaban a los viajeros en alta mar.

Una vez llegados al nuevo continente los colonos se enfrentaban a un clima riguroso, a una vegetación impenetrable, a las bestias salvajes y sobre todo al aislamiento que podía durar meses enteros. Finalmente tenían que luchar contra los nativos iroqueses, y posteriormente contra los ingleses que les disputaban el territorio.

Bajo estas condiciones no es sorprendente que el Valle del San Lorenzo se haya poblado lentamente. Las expediciones de Cartier y de Roberval en 1534, 1535 y 1542 fueron decepcionantes para el rey que las había financiado, lo que motivó su desinterés en la Nueva Francia. Mientras tanto, los pescadores franceses seguían frecuentando el Golfo del San Lorenzo, ya que en esa zona tenían ganancias del 30 y 50%.

El secado de pescado en las costas favorecía el contacto con los indígenas con quienes inició el intercambio de pieles y cuyos beneficios podían alcanzar hasta un 100% de ganancias. Es así que hacia 1580 grupos de mercaderes organizan expediciones en busca de pieles. La organización de este comercio implicaba penetrar en el continente y mantener relaciones con los indígenas. Falto de capital y de experiencia en este dominio, el rey confía a compañías privadas la colonización a cambio del monopolio del comercio de pieles.

El interés en la colonia renacería en 1680, cuando Samuel de Champlain funda la ciudad de Québec, la cual se convertiría en el primer establecimiento permanente de Francia en Canadá. Champlain tenía la idea de crear una colonia basada en la agricultura, el comercio y la explotación de los recursos naturales. En el sistema económico de esta época, las colonias debían alimentar a su metrópoli de productos que no disponía, y a cambio la colonia compraba los productos manufacturados. La Nueva Francia ofrecía pocas perspectivas de hacer fortuna, ya que se producía lo mismo que en Francia: trigo, legumbres, madera, no poseía metales preciosos y no producía azúcar, melaza, ron, chocolate, café, tabaco. Sólo el comercio de pieles era rentable, pero los riesgos eran elevados y la moda cambiante.

El comercio de pieles de la época se llevaba a cabo en algunos puntos instalados en las proximidades del río y Golfo del San Lorenzo. Todo el sistema comercial estaba controlado por intermediarios hurones y algonquinos, quienes comerciaban con tribus más alejadas. Los aventureros franceses aprovechan su buena relación con los hurones y algonquinos para explorar la región de los Grandes Lagos, del alto Mississipi y hasta la Bahía James.

En la carrera por colonizar el territorio, los holandeses instalados en Nueva York se unen a los iroqueses y rivalizan con los franceses por el control del comercio de pieles. Los iroqueses dotados de armas de fuego por los holandeses y más tarde por los ingleses, destruyen en 1660 el primer centro de comercio de pieles de los franceses.

En 1665 el rey Luis XIV interviene y toma personalmente el control de la colonia, envía al regimiento Carignan-Salières a someter a los iroqueses. Posteriormente, el Estado francés estimula la colonización de Canadá: distribuye nuevos señoríos, e insta a los señores feudales a reclutar colonos, envía el rey también a jóvenes solteras (llamadas "les filles du roi") con objeto de atraer hombres a la colonia, se alientan las exploraciones territoriales, se favorece el desarrollo de la agricultura y el comercio triangular Francia, Nueva Francia y las Antillas. Poco a poco, los colonos establecidos sobre la ribera del San Lorenzo se adaptan a esta nueva forma de vida; en ellos prevalecía un sentimiento de diferencia con los franceses, llegando a autodenominarse canadienses.

Poblar la colonia fue una empresa muy difícil, ya que lo era el convencer a los maestros y artesanos franceses; por lo tanto, el canadiense debió aprender a desenvolverse y a hacer prácticamente de todo con sus manos y ciertas características de este nuevo tipo de vida aparecen: espíritu de independencia, desenvolvimiento, ingenio, gusto por el peligro, la aventura y el viaje.

En un país nuevo el coraje individual era un valor clave en la determinación del rango social; el que deseaba ordenar debía primero demostrar su capacidad, hacia falta mucho más que una peluca o la pertenencia a una familia noble para justificar el derecho a mandar. Las reglas de la supervivencia eran muy exigentes.

Todas las capas de la sociedad estaban marcadas por este carácter de independencia; hasta los campesinos, que en Francia eran golpeados por los fuertes impuestos y por la estrecha supervisión de los nobles, en Canadá su orgullo volvía a nacer. En la colonia generalmente el señor no era un noble sino un empresario en población debido a que reclutaban con sus propios recursos a colonos para que poblaran el inmenso territorio.

Con el tiempo el canadiense supo acoplarse a su entorno, creó sus medios de transporte acordes con las estaciones; por ejemplo, en invierno usaban las raquetas para caminar sobre la nieve, así como trineos; en verano, canoas y carretas. El señor canadiense generalmente de origen social modesto no manifestaba vergüenza alguna al trabajar la tierra con sus propias manos, o de comerciar, cosa que un noble francés no realizaba. En

ese momento histórico comienza la diferenciación entre un francés y un canadiense, dando origen a un nuevo pueblo no francés, no inglés, sino canadiense.

Muy seguido había pugnas y burlas entre canadienses y franceses tanto por sus valores como por sus aspiraciones. Estas fricciones se manifestaban tanto en los militares y administradores, como en los miembros del clero y comerciantes. Los canadienses saben aprovechar la coyuntura para competir con los franceses por el control y monopolio del comercio de pieles. Esto les será favorable, ya que pronto llegarían a ocupar puestos claves en la colonia, como: oficiales superiores de la comunidad, intendentes y gobernadores.¹

Durante más de 100 años los canadienses de origen francés vivieron prácticamente solos en su territorio, protegidos es cierto, por la metrópoli francesa, la cual proporcionó hombres, instituciones y capitales. En este contexto, podían aspirar a ser, a largo plazo, una nación normal; por supuesto, este momento aún no les llega a los quebequeses, pero precisamente para entender la naturaleza de este pueblo, tenemos que conocer bien su pasado y su formación.

Los quebequeses disfrutaban de cierta autonomía colonial en el seno del imperio francés, con la cual esperaban ser un día una nación, un Estado francés en América del Norte, con todo lo que esta situación pudiera representar, dificultades, problemas internos, conflictos con las naciones vecinas, pero con la ventaja de su autonomía interna y externa y la posibilidad de estar presentes por ella misma en el mundo.

Mientras tanto, los canadienses ofrecían a Francia todo un continente: sus valientes combatientes luchaban 1 contra 20 sin recibir casi refuerzos de la metrópoli, detienen los constantes ataques de los iroqueses, terrorizan a los colonos ingleses y logran detener su avance.

Es importante destacar que de sus orígenes a la caída de la Nueva Francia, la colonia recibió tan sólo 10,008 inmigrantes, de los cuales 3,900 eran hombres con diferentes profesiones, 3500 militares y 1100 *filles du roi*, lo que es muy diferente a la colonización que se dió en la Nueva España, en donde se encuentran metales preciosos, plantaciones lucrativas y que, en consecuencia, atraían a mucha gente; y qué decir de las Antillas, que aseguraban fortunas colosales gracias al azúcar, la melaza, al ron y al tabaco.²

¹ Legassé, Robert. *La marche de la nation québécoise*. Éditions Mémoire, Québec, p. 15

² *Ibid.* p. 18

Sin embargo, el crecimiento poblacional de la Nueva Francia se debió a la alta tasa de natalidad de los canadienses:

Cuadro 1

Población en Nueva Francia y las Colonias Inglesas en América del Norte		
AÑOS	NUEVA FRANCIA	COLONIAS INGLESAS
1663	2,500	80,000
1700	15,000	250,000
1720	24,334	475,000
1760	85,000	1,610,000

Fuente: Collection Nouvelle France/ Canada/ Québec. *Naissance et enracinement d'une nation* Beauchemin, Montréal, p. 19

Los colonos en ese momento se sentían orgullosos de su originalidad y rápidamente quisieron diferenciarse de los franceses autonombrándose "canadienses". Estas personas evolucionaron en un medio totalmente diferente al de Francia, lo que los marcaría profundamente. El canadiense de ese entonces era francés por el origen, la lengua, la religión, las instituciones, (las cuales eran del tipo de un régimen señorial), las costumbres etc; pero la rudeza del clima, la realidad geográfica y los imperativos del medio colonial, acentuarían las diferencias en el comportamiento y forma de vida de los canadienses.

Las aspiraciones del francés y el canadiense evolucionaron por distintos caminos. El canadiense se caracterizó por su espíritu de independencia, su gusto por el riesgo, su dureza y la facilidad de adaptación a las nuevas condiciones.

Alrededor de 1680 las guerras entre Francia e Inglaterra por la supremacía mundial tienen repercusiones en América. Aquí, los motivos del conflicto eran tan importantes, que la cohabitación en las colonias se vuelve imposible; una de las dos deberá desaparecer. Las diferencias son enormes, lengua, religión, estructuras políticas y de mentalidades; pero la disputa era en torno a las zonas de pesca, los fértiles territorios al sur de los Grandes Lagos y, sobre todo, el control de las vías de navegación marítima que forman una vía de penetración al Continente, espina dorsal del comercio de pieles.

Desde el principio, aceptando el episodio aislado que constituye la toma de Québec por los hermanos Kirke en 1629, el conflicto parece una guerra provocada por los iroqueses, ya que, animados por los ingleses intentan nuevamente obtener el control del comercio de pieles arrebatándoselo a los canadienses.

En 1701 después de varios años de guerra, la gran paz de Montreal es firmada por 34 naciones amerindias y los canadienses, pero detrás de los iroqueses se encuentran los ingleses disputando el comercio de pieles y el territorio. Los británicos tenían la ventaja numérica (225,000 contra 15,000), pero la habilidad militar y la determinación de los canadienses substituirían su inferioridad numérica.

Desde el principio de la guerra, los canadienses toman la ofensiva haciendo retroceder a los ingleses y obligándolos a firmar el Tratado de Ryswick, el cual

restablecería el orden imperante por algunos años (1697-1702). Victoriosa en América gracias a los canadienses, Francia es vencida en Europa, comprando la paz en 1713, cediendo a Inglaterra por medio del Tratado de Utrecht, Terranova, la Bahía Hudson y Acadia.

Es así que la Nueva Francia pierde su más grande bastión de comercio de pieles, los iroqueses quedan definitivamente bajo la influencia inglesa, los grandes lagos están amenazados al igual que Ohio y el valle del Mississippi, y más grave aún, los ingleses dominan el Golfo de San Lorenzo, puerta de entrada y verdadero pulmón de la Nueva Francia.

Ante el embate inglés, los canadienses rechazan ser asfixiados y fortifican los grandes lagos y el Richelieu, mientras que Francia construye a marchas forzadas la fortaleza de Louisbourg para proteger la ruta del Golfo de San Lorenzo; de esta manera, la influencia francesa llega hasta las Rocallosas, todo el Oeste queda bajo el control de los canadienses que establecen un sistema de fuertes entre los ingleses de la Bahía Hudson y las tribus del oeste. Desvían de esta forma hacia Montreal el comercio de pieles del oeste y del noroeste. Los canadienses aprovechan la paz de los treinta años (1713-1744) para fortalecerse y diversificar su economía.³

1.1.1. Dominio inglés

La guerra reinició en 1744, desarrollándose sobre todo en la región de Acadia. Inicialmente victoriosos los franceses, pierden sin embargo la fortaleza de Louisbourg, la cual serían incapaces de recuperar. A pesar de los años de paz, esta no fue capaz de solucionar las tensiones que existían entre los grupos rivales por la posesión de la región acadiana y el territorio de Ohio, el cual era codiciado por los ingleses y considerada por los canadienses como una vía de comunicación indispensable entre el Valle del San Lorenzo y la Luisiana.

En 1755, aún antes de que las metrópolis entraran en guerra, en Canadá, el conflicto reiniciaba, los canadienses vencieron en el Valle de Ohio, pero los británicos vencen en el lago Saint Sacrement, virtual entrada al valle Hudson-Richelieu. En el otoño del mismo año, los dirigentes ingleses inician la tristemente célebre deportación de los acadienses, -éstos son embarcados en navíos infectados y son dispersados por las colonias americanas, en donde naturalmente fueron mal recibidos. Muchos otros fueron enviados a Inglaterra, Luisiana y las Antillas; alrededor de 6000 acadienses mueren, otros 3000 se refugian en el Valle del San Lorenzo y algunos otros se esconden en los bosques, los sobrevivientes, jamás recuperarían ni sus tierras ni sus bienes.

A pesar de las victorias francocanadienses que llevaron a recuperar el dominio sobre el Lago Ontario en 1756, el Lago Saint Sacrement en 1757 y el lago Champlain en

³ Rocher, Guy. *Le Québec en mutation*. Editions Hurtubise, Montréal, p. 96

1758, la Nueva Francia tenía necesidad urgente de refuerzos, pero Francia concentra todas sus fuerzas en Europa mientras que Inglaterra pretendía ganar la guerra en América.

Desde este momento, la suerte de la Nueva Francia cambiaría. En 1758, Louisburg, en el este y el fuerte Frontenac, en el oeste, caen en manos de los británicos. Al año siguiente, el general británico Wolfe vence a los franceses y canadienses en la batalla de las Planicies de Abraham y, en 1760, las últimas tropas francesas se rinden en la ciudad de Montreal.

La guerra continúa en Europa hasta 1762 y se termina con la derrota de Francia, el futuro de la Nueva Francia se acordó con la firma del Tratado de París de 1763. Se pactó que Francia mantendría su hegemonía solamente sobre las islas de San Pedro y Miquelón, y un derecho de pesca en las costas de Terranova. Por consiguiente, los canadienses tendrían 18 meses para dejar el territorio si ellos lo deseaban. Pero el arraigo a la tierra era tan profundo, que de 69,000 habitantes de Canadá, solamente 270 personas, principalmente oficiales, funcionarios y sus familias aceptarían esta oferta.

Hacia 1763 ya no existía más la Nueva Francia, pero los canadienses, que habitaban el Valle del San Lorenzo formaron un grupo original, con toda la esperanza puesta en no desaparecer, toda vez que pierden la protección de su metrópoli, que el comercio de pieles fue desarticulado por los años de guerra, y que aún en esas circunstancias los ingleses prohibieron a los canadienses el acceso a los bastiones de pieles. Rápidamente los canadienses fueron desplazados de sus actividades tradicionales, lo que los orilló a dedicarse a servir como viajeros transportistas al servicio de los nuevos patrones, financiados por Londres, y encontrando un oponente en el Imperio Británico.

La victoria inglesa es un desastre mayor para la nación canadiense en formación, una catástrofe que arrebató a una joven colonia de su protector, golpeándola en su organización social. Ante todo, los canadienses ya no están solos sobre su territorio, el cual debían ahora de compartir con otros colonizadores, que imponen, desde el principio su supremacía política y económica en espera de ser una mayoría en el ámbito demográfico.

Actualmente, la opinión de los quebequenses sobre el federalismo en el que viven se divide en dos sentidos, el primero sostiene que el gobierno central de Ottawa no ha sabido respetar los caracteres regionales de una verdadera federación, en beneficio de una centralización cada vez mayor y de una falta de respeto a los derechos de la minoría francófona. Todo ello por un esfuerzo de asimilación y unificación.

Quienes sostienen esta postura promueven reformas constitucionales porque consideran que una colectividad minoritaria debería aceptar una división de poderes en una unión federal, una cierta centralización sin perder la dirección de los aspectos esenciales de su vida nacional; y conservar las oportunidades para su desarrollo político, económico y cultural. Los quebequenses anglófonos aceptan esta postura; están

cientos de la necesidad de cambios políticos para poder mantener una estabilidad política dentro de la provincia y evitar, según ellos, que ésta se separe de Canadá.

La otra postura, que es por la que yo me inclino debido a mi experiencia en la convivencia con grupos separatistas en la provincia, que podría verse como extremista en algunos grupos federalistas, es la que lleva el nacionalismo hasta sus últimas consecuencias, y sostiene que un pueblo minoritario dentro de una federación es un pueblo sometido sin posibilidades de desarrollo porque no cuenta con el apoyo del Estado Central.

Por todo Canadá se pregona que Ottawa no es equitativa en el reparto del presupuesto federal, pero Québec es la provincia que por estas circunstancias se ha visto más afectada, ya que no existe igualdad entre un pueblo mayoritario y otro minoritario en ninguna federación, porque el primero tiene a su disposición autonomía externa e interna, y el segundo sólo puede contar con la interna; por lo tanto, es indispensable que Québec se independice para lograr su pleno desarrollo.

Para comprender en toda su amplitud la razón del descontento del pueblo francófono de Québec, con su participación en el sistema federal canadiense y su rechazo al mismo, es necesario mencionar la situación de sometimiento con la cual esta provincia pasó a ser parte de la federación canadiense. Al parecer, la historia se repite.

Al crearse la federación pocos francófonos eran parte de la élite gobernante, ya que la burguesía quebequense estaba subordinada a la burguesía anglófona predominante; para las élites francófonas fue imperiosa la necesidad de una estructura política que respondiera a los intereses de su colectividad. La unión legislativa de 1841 entre el Bajo y el Alto Canadá había sido diseñada para contener la superioridad numérica de los francófonos mediante el principio de igualdad de representación en la Asamblea Provincial, pero no funcionó debido al incremento de la población anglófona en la actual provincia de Ontario en los años de 1850, hecho que provocó las exigencias del Canadá del oeste por una representación por población, por lo que se perfilaba el sometimiento definitivo del Canadá francés.⁴

En 1867 el proyecto de crear una provincia de Québec dentro de la nueva federación representó el restablecimiento, en parte, de la identidad que había tenido la provincia del Bajo Canadá francés. Además, se ofreció a los francófonos garantizarles que el idioma francés se reconocería como oficial en las legislaturas y las cortes de Québec y en el Parlamento y en cortes del gobierno federal; se mantendría el código civil francés en lugar de operar de acuerdo con la ley Común Británica, como en las demás provincias, se mantendría la educación religiosa, los derechos de propiedad y los intereses de la iglesia católica consagrados en el Acta de Québec de 1774.

Con dichas garantías se logró el apoyo de la iglesia y sociedad francófona conservadora, cuyos valores dominantes eran la religión y el orden tradicional. Además, la

⁴ *Ibid.* p. 127

pequeña élite comerciante favoreció la unión ante la perspectiva de un desarrollo económico que estimularía el mercado y la construcción de ferrocarriles.

En la exigencia de representación por población de los anglófonos puede verse la primera versión de la concepción de un sólo Canadá que se ha esgrimido hasta la actualidad y sostiene que la democracia es cuestión de derechos individuales y no incluye derechos para las colectividades nacionales que integran el país.

Para los francófonos, Canadá se constituyó por dos naciones, dos sociedades distintas, cualitativamente iguales en todos los campos, a las que la constitución canadiense debería reconocer, dando una posición especial a los francófonos en las instituciones políticas federales y a Québec como su comunidad política principal.

Sin embargo, para los anglófonos, a diferencia de los de origen francés, Canadá se formó con dos grupos lingüísticos y culturales. A los francófonos concentrados en la actual provincia de Québec se les garantizarían derechos y condiciones que les aseguraran la supervivencia, y el sistema político canadiense sería organizado para darle un buen grado de autonomía cultural. Esta muestra de buena voluntad sólo quedó impresa en papel, ya que en la práctica los quebequenses se verían obligados a asimilar el idioma inglés, debido a que en las escuelas sólo se permitía el uso de este idioma, por lo que las familias francófonas tuvieron que educar a sus hijos en el seno familiar y del hogar. Lo mismo ocurrió con la religión, ya que se vieron perseguidos por ser católicos.

Entre ambas concepciones surgió una diferencia fundamental: los francófonos crearon una idea dualista del sistema político canadiense, que en su opinión se formó de Québec y del resto de Canadá. Mientras que la idea anglófona fue la de un país unitario dentro del cual la provincia es una parte más.

El principio federal fue una concesión del Canadá inglés a los francófonos. Estuvo condicionado a la existencia de una federación muy centralizada en Ottawa. Sus promotores esperaban que las provincias tuvieran poca importancia dentro de la federación, y que sus gobiernos locales tendrían funciones similares a las colonias durante el imperio británico. Esta concepción centralizadora de la vida en Canadá, más tarde provocaría la gran reacción en contra, no ya sólo de Québec, sino de todas las demás provincias que se oponían a cualquier tipo de dominación federal; esto en Québec se tomaría como una ofensa, ya que la "autonomía provincial" limitaba la libertad de acción de las provincias en varios sectores de gran importancia, claramente identificados por el Acta de América del Norte Británica, tales como: educación, salud, cuestiones municipales, recursos naturales y recaudaciones fiscales.⁵

⁵Op. Cit. p.65 Legassé, Robert.

1.1.2. La Lucha por la supervivencia (1867-1921)

Hubo muchas muestras de oposición vigorosa por parte de los francófonos. Un ejemplo de esta resistencia fue la de Antoin-Aimé Dorion y el Partido Rojo, movimiento popular que se opuso a la centralización promovida por los anglófonos, y que proclamaba una verdadera confederación con poderes de decisión en los estados asociados, fundada en el pleno reconocimiento de las diferencias nacionales, que dejara el poder en los gobiernos locales y una simple autoridad al gobierno federal.

Los dirigentes francófonos en un principio no vieron en la supremacía de las autoridades federales en el dominio económico ningún peligro para la supervivencia de su cultura. Se adhirieron a una asociación fundada en el principio de la igualdad, pero les fueron impuestas estructuras políticas que no correspondieron a esa relación, porque la igualdad nacional excede el simple cuadro de los aspectos culturales y éstos no pueden separarse de las decisiones políticas y económicas.

Al crearse la federación se confiaron los aspectos culturales a los gobiernos locales, pero se reservaron las decisiones políticas y económicas; es decir, que los poderes fundamentales estarían bajo el dominio de la autoridad central anglófona, a la que corresponderían todos los temas importantes de la legislación y los poderes que no fuesen especificados en el texto del Acta de la América del Norte Británica.

Pero el tiempo demostraría que efectivamente la cultura del pueblo quebequense estaba siendo menguada por los hechos que a continuación describo: en 1867 la nación quebequense no está únicamente provincializada, sino en proceso de extinción; en efecto, entre 1830 y 1896, Québec sufre una crisis económica profunda, que llega a toda la sociedad quebequense provocando migraciones masivas hacia Estados Unidos.

El panorama era trágico, las tierras estaban sobreexplotadas, había sobrepoblación, en algunos casos se llegaban a tener hasta quince hijos, ya que representaban, como en nuestro país, una ayuda para los padres. Los agricultores no tenían medios para modernizar sus equipos de trabajo, y para colmo, el trigo producido en las ricas tierras del oeste canadiense, era de una gran calidad, lo que daba al traste con las cosechas de Québec, por lo que en consecuencia la producción cerealera se viene abajo.

El agricultor quebequense se conformará con producir para autoalimentarse, ya que las condiciones no eran más que para ser autosuficientes, sin poder disponer de sobreproducción para comercializarla. En esa época una mala colecta, una enfermedad, significaba el endeudamiento y la ruina para la familia, y el empobrecimiento de la clase agrícola repercutió en toda la sociedad.

A causa del empobrecimiento masivo, los quebequenses buscan empleo en las ciudades, pero en realidad había muy pocas industrias en las ciudades de la provincia de Québec que pudieran absorber tal cantidad de mano de obra. La miseria en que se vivía

obligó a los quebequenses a emigrar hacia las ciudades industriales de Nueva Inglaterra. Entre 1840 y 1930 más de 925,000 quebequenses emigran hacia Estados Unidos, en donde vuelven a crear sus instituciones (parroquias, escuelas, periódicos y sociedades San Juan Bautista).

Durante este tiempo Canadá pagaba por atraer a centenas de inmigrantes. Se les recluta sobre todo en Europa, a razón de 5 dólares por padre de familia y 2 dólares por persona adicional. Además, el gobierno federal subvencionaba una parte del transporte, por lo que el viaje Londres-Winnipeg costaba 22 dólares para los inmigrantes, mientras que un quebequense debía pagar entre 43 y 48 dólares por el viaje Montreal-Winnipeg. Es entonces cuando los canadienses franceses comprendieron que no eran bienvenidos en el oeste, ya que entre otras cosas atacaban su lengua y sus escuelas católicas.

Para sobrevivir como grupo étnico se exilian en Estados Unidos. Pero tal hemorragia tendría consecuencias terribles para los canadienses franceses, debido a que significaría una pérdida de peso político. En 1991, los censos de población indicaban que en América del Norte, 21 millones de personas se decían de origen francés, pero menos de 7 millones consideraban el francés como su lengua materna. Tan sólo imaginemos la fuerza que tendría el Canadá actual con tal cantidad de francófonos, la situación tal vez sería otra, de mayor igualdad y democracia entre los dos grupos mayoritarios.

En Québec la fuga de los elementos más innovadores de su sociedad retrasan el desarrollo de las grandes ciudades y favorece la emergencia de una mentalidad conservadora. Mientras tanto, hacia 1900 la nación quebequense se encontraba dividida en dos mitades más o menos equivalentes; de un lado, un Quebec francófono y sobre todo rural, del otro, una minoría franco-americana sobre todo obrera y profundamente implicada en la revolución industrial.

Como consecuencia, la migración estimuló el nacimiento del nacionalismo moderno de Québec, dando argumentos viables a los oponentes a la influencia centralizadora del Gobierno Federal. Los nacionalistas van a reclamar poderes para la provincia, a fin de reaccionar en contra del flujo de inmigrantes a Québec y de esta forma tener un control de las personas que llegan y se establecen en territorio quebequense, ya que la mayoría de los inmigrantes en Québec, no asimilan el idioma francés, y si por el contrario el inglés, lo que va en detrimento de la cultura francófona, pues pierden espacios de influencia cultural, cediendo terreno al inglés.

Lo anterior es una pesadilla para el gobierno provincial, ya que los vietnamitas, por ejemplo, se acoplan más al inglés, mandan a sus hijos a las escuelas inglesas y no se les inculca el sentimiento de pertenencia a un país que sería llamado Québec.

1.1.3. La defensa de los derechos lingüísticos

Los canadienses franceses esperaban con impaciencia que un día sus derechos lingüísticos fueran reconocidos por las provincias en donde había una gran concentración de francófonos, ya que no gozaban de esos derechos. Es así que en 1869 Canadá compra los Territorios del Noroeste a la compañía de la Bahía Hudson en donde vivían alrededor de 5000 francófonos, quienes vieron amenazada su integridad cultural por esta compra.

La Hudson Bay renuncia a su jurisdicción sobre el territorio aún antes de que Canadá tomara posesión del mismo, por lo que los francófonos de la región organizados por Louis Riel aprovechan la coyuntura para organizar un gobierno provisional, y establecer negociaciones con Ottawa. Como reacción inmediata, un pequeño grupo de anglófonos toman las armas contra el gobierno provisional, pero fracasan en su intento por derrocarlo y son hechos prisioneros, se les juzga y el líder de este movimiento es fusilado por ordenes del gobierno provisional, acto que jamás perdonarían los partidarios de Thomas Scott.

El Gobierno Federal promete a los francófonos una amnistía si deponían las armas y aceptaban transformar la región del Río Rojo en provincia, teniendo una situación similar a la de Québec; es decir, escuelas separadas, bilingüismo oficial y su Consejo Legislativo.

Satisfechos con este acuerdo, los francófonos de esta región, llamados Métis, deponen las armas. Ottawa envía entonces un ejército que actuaba como si estuviera en un país conquistado, esta actitud es la que debemos comprender bien para entender el problema del sentimiento nacionalista en Canadá, ya que como gran potencia colonial que era Inglaterra, todas sus acciones serán de prepotencia para con los quebequenses.

Milicianos de Ontario asesinan al dirigente métis Elzéar Goulet, con el pretexto de que había participado en el pelotón que había ejecutado a Scott. La amnistía era muy frágil, y Ontario ofrece 5000 dólares por la captura, muerto o vivo de Riel, a quien podríamos considerar como uno de los primeros luchadores sociales de Québec, y que además tenía una visión de lo que esperaba a los francófonos de no alcanzar su autodeterminación. Ante la recompensa promovida por Ontario, los líderes Métis se refugian en Estados Unidos.

El asalto contra los derechos escolares de los francófonos inicia en Nuevo Brunswick, desde 1871: una ley vuelve neutras todas las escuelas públicas. Si los católicos querían mantener sus escuelas confesionales, tendrían que pagar el doble de impuestos; esta actitud era violatoria de cualquier derecho humano, tal y como lo entendemos actualmente.

Frente a esta injusticia, los católicos exigen al gobierno federal abrogar dicha ley, pero la reacción del Primer Ministro Macdonald fue rechazar la petición bajo el pretexto de que las escuelas separadas de Nuevo Brunswick no estaban reconocidas por la ley en 1867.

Los católicos llevarán su causa ante los tribunales del Consejo Privado de Londres, que permitía la enseñanza de la religión, únicamente después de las horas normales de clase. Durante ese tiempo, los Métis se ven invadidos por las olas de inmigrantes que llegan a Manitoba, obligándolos a instalarse en las orillas del río Saskatchewan. Hacia 1880, se encuentran en la pobreza más grande a raíz de la desaparición de las grandes manadas de búfalos. Por consiguiente, demandarían la ayuda del Gobierno Federal, el cual no reacciona al grito de desesperación que imperaba entre estos colonos descendientes de franceses, cuyo único pecado había sido vivir fuera de las fronteras de la Provincia de Québec, en donde más o menos se respetaban los derechos de los francófonos.

Ante la desesperación, los métis buscan de nuevo al líder Louis Riel, quien se encontraba refugiado en Estados Unidos, ya que todas las posibilidades se habían agotado, habían enviado cartas, peticiones, súplicas y ninguna había motivado la intervención de Ottawa para enfrentar la terrible situación económica por la que atravesaba este grupo. Desesperados, toman las armas, refugiándose en Batoche y atacan un contingente de la policía montada. En esa ocasión el gobierno federal reacciona enviando 8000 soldados con metralletas y artillería. El ejército necesitaría cuatro días para acabar con la rebelión de los 235 métis que defendían Batoche.

Después de esta derrota, Riel se rinde y es conducido a Regina, en donde fue condenado por un jurado compuesto por seis anglófonos que recomiendan, a pesar de la clemencia que solicitaban a la corte (ya que Riel no tomó personalmente las armas y aparte sufría problemas mentales) sin ningún consentimiento, el juez condenaría a Riel a la horca. Extraña clemencia.

La Provincia de Québec solicitaría la absolución de Riel, pero el Primer Ministro Macdonald haciendo una evaluación de la situación determina que la muerte de Riel le haría perder solamente algunos escaños en Québec, que compensaría con los escaños que ganará en las provincias inglesas. Macdonald declararía entonces "Riel será colgado aunque todos los perros de Québec ladren".⁶

Esta muerte divide profundamente a francófonos y anglófonos; Ontario se llenó de júbilo, ya que por fin Scott había sido vengado y la amenaza de ver al oeste canadiense desarrollando instituciones bilingües desaparecería con la dispersión de los Métis. Hoy en el oeste de Canadá los descendientes de las personas que colgaron a Riel erigen monumentos a su persona, pero es claro que no han comprendido aún que Québec es una sociedad distinta.

La muerte de Riel en 1886 genera la unión de todos los francocanadienses, ya que era considerado como el padre de la vida autonomista de Québec; la población entiende que para defenderse de los embates ingleses deberán de afirmarse como una nación católica y francesa ante todo, creando un nacionalismo que pone en el centro de la sociedad al catolicismo.

⁶ *Ibid.* p. 69

Los canadienses francófonos sintieron que Riel había sido colgado porque era francés y que el Canadá inglés había impuesto su voluntad no obstante las consideraciones de justicia. Los nacionalistas canadienses franceses entienden entonces que un Québec fuerte sería la mejor manera de proteger a la minoría.

Otra consecuencia que tuvo la muerte de Riel fue la separación de los quebequenses del Partido Conservador, el cual rechazó proteger los derechos de los francófonos. En 1886, Honoré Mercier y su Partido Nacional (que se forma de la alianza entre liberales y conservadores nacionalistas) son electos, en medio de una ola de protestas por la muerte de Riel, para dirigir el destino de la Provincia de Québec.

Mercier basó su programa político en la autonomía provincial y en el desarrollo económico de Québec. Creó las escuelas nocturnas, favoreció el cambio de la agricultura a la producción lechera, lanzó una audaz política de construcción de líneas férreas, alienta la colonización y la emigración como factores prioritarios de su política; todas estas acciones costarían mucho dinero al gobierno de la provincia, por lo que Mercier convoca a la primera Conferencia Interprovincial para solicitar la revisión de la política de subsidios federales.

No solamente Ottawa niega dar mas subsidios a Québec, sino también los grupos financieros anglófonos rechazan hacer prestamos al gobierno de Mercier, llevando a Estados Unidos y a Inglaterra una campaña de difamación para bloquear cualquier préstamo a Québec. Mercier no se dejaría impresionar y aprovecha sus viajes a Europa, en donde fue recibido como un verdadero Jefe de Estado, logrando préstamos por cinco millones de dólares en Francia, en condiciones muy ventajosas para Québec.

Para los conservadores ingleses, Mercier será el hombre a vencer costara lo que costara. El Gobierno Federal intervendría creando una comisión de encuesta que puso énfasis en irregularidades cometidas en la obtención de un contrato para la construcción de una vía férrea en la Bahía de los Calores. El constructor desvió una parte del dinero del contrato al tesorero nacional del Partido Nacional, pero Mercier en ese momento se encontraba en el extranjero, por lo que ignoraba la situación.

Como consecuencia, se desataría una campaña en su contra sin precedentes, prohibiendo a Mercier participar en las siguientes elecciones; la gente se le volteó quedando prácticamente aislado, pero al paso de los años sería finalmente exonerado de todas las acusaciones y su honor se limpiaría, al ser nuevamente reconocido por la población como un gran luchador social. Mercier muere en 1894. Fue el precio que pagó por haber osado trabajar en la promoción de la autonomía de Québec.

Posteriormente, los conservadores en el poder se abocarían a destruir la obra de Mercier: su política de construcción de caminos es hecha a un lado, al igual que el desarrollo industrial, la modernización de la agricultura, las escuelas nocturnas fueron cerradas y las reivindicaciones autonomistas ignoradas. En respuesta, una lluvia de

impuestos abatiría a la provincia. La historia tiene sus repercusiones dicen los quebequeses de hoy, ya que actualmente experimentan alzas en los impuestos en Québec.

Con los acontecimientos que acabo de describir, el Canadá inglés por fin respira, la amenaza de un Québec que echara mano de su propio desarrollo sería pulverizado durante 70 años.

El asalto en contra de las escuelas separadas se vuelve cotidiano. En Manitoba, el gobierno provincial de Greenway clausura las escuelas católicas de la minoría francófona con el pretexto de que el sostenimiento de ambas escuelas era muy caro. Esta ley violaba manifiestamente el espíritu de la Constitución de Canadá y de Manitoba.

Los franco-católicos demandan al gobierno liberal de Macdonald abolir dicha ley, pero como era de esperarse, una vez más el gobierno federal niega su competencia en el caso, solicitando la intervención de los tribunales. El Consejo Privado de Londres, en 1892 y la Corte Suprema de Canadá, en 1894, negarian a la minoría el derecho de apelar ante el gobierno federal.

Ante esta situación, los francófonos redoblan la lucha, demandando con apego a la constitución una ley incluyente y no excluyente como era la de Manitoba. En 1895 el Consejo Privado admitiría que las leyes escolares de Manitoba violentaban los derechos de los franco-católicos, concluyendo que el gobierno canadiense tenía la obligación de intervenir en la creación de una ley favorable para los francófonos. En lugar de proceder con base en la resolución del Consejo Privado, el gobierno federal inicia negociaciones con Manitoba rechazando tajantemente modificar la ley en cuestión, el gobierno provincial de Greenway negaba que hubiera habido algún tipo de injusticia moral o política, comprometiéndose únicamente a borrar toda apariencia de desigualdad y de injusticia que hubieran podido estar señaladas en el texto de la ley.

Por consiguiente, se llegó a este arreglo: las escuelas de Manitoba permanecerían neutras, pero toda escuela pública urbana que contara con al menos cuarenta niños católicos, así como toda escuela rural que contara con al menos veinticinco, podría contratar a un profesor católico que podría dar media hora por día de enseñanza religiosa. Finalmente, en todas las escuelas en las que hubiera al menos diez niños con lengua materna diferente al inglés debería de autorizarse la educación bilingüe.

Hay que comprender la lucha tan feroz que en el campo político y social debieron de enfrentar los canadienses francófonos fuera de Québec, ya que prohibir la enseñanza de la religión católica era un golpe al sustento ideológico del pueblo de habla francesa. Por lo tanto, fue un gran logro el que se adjudicaron los manitobenses francófonos al exigir la educación bilingüe, ya que sin el idioma y la religión la cultura se perdería y por consiguiente su amor a la libertad y a la diferencia. Un ejemplo a la inversa de esta situación sería proponer que Québec aboliera las instituciones escolares anglófonas, pero ¿lo aceptaría el Canadá inglés?.

Así como en Manitoba, en Ontario y el resto de Canadá, los protestantes anglófonos emprenderán una serie de medidas encaminadas a hacer desaparecer el francés y el catolicismo de las escuelas, para posteriormente hacerlo en los hogares de los francocanadienses. Ante esta situación, Québec entra a la defensa de las escuelas francesas, a través de resoluciones, peticiones, asambleas, y por medio de los tribunales demandando justicia, que era impartida por protestantes parciales. De ahí el sentimiento de la época expresado por Armand Lavergne "todas las cuestiones primordiales desde la creación de la confederación: las escuelas de Nuevo Brunswick, el caso Riel, las escuelas de Saskatchewan y de Alberta, la de Keewantin, todas estas cuestiones fueron convenidas en nuestra contra".

Aún en 1912 el gobierno de la provincia de Ontario promulgaría el reglamento XVII, el cual limitaba el uso del francés en las escuelas bilingües, además de congelar la creación de cualquier otra escuela bilingüe. Aparte, en las escuelas ya existentes no se enseñaría más francés, sólo se permitía una hora de enseñanza del francés destinado solamente a los niños que hablaran francés en su primer año de clases. La educación fue puesta bajo el control de inspectores protestantes del gobierno. Las escuelas bilingües pierden todo tipo de financiamiento. Los franco-ontarienses sabían que podían esperar muy poco de las autoridades pero inician una serie de movilizaciones y protestas pacíficas encabezadas por más de 4000 niños y padres de familia, ocupando sus escuelas y protegiéndolas en contra de la policía que había sido enviada para expulsarlos.

Nuevamente, los rumores de complot pretendiendo que los canadienses-franceses querían que todos los niños de Ontario recibieran su educación en francés, lo que indudablemente alimentaba el odio racial. Obreros francófonos serían encarcelados por haber firmado la petición de abolición del reglamento XVII.

Ante las protestas, los periódicos de Ontario unánimemente señalan que el Gobierno de esta Provincia advertía al federal que, los dos grandes partidos de Ontario están de acuerdo en esta cuestión, y además mencionaban que el gobierno que se atreviera a abolir el reglamento, no duraría ni veinticuatro horas en el poder. El mensaje era claro: en Ontario la mayoría no tolera más las escuelas francesas. Ontario es angloprotestante, punto final; el reglamento XVII fue abrogado hasta 1927. En ese momento histórico, los francocanadienses en voz de Albert Foisy en 1922 se expresaban de esta manera: "Todos nuestros grupos están amenazados. Unos son perseguidos por una mayoría ciega o fanática; otros son amenazados de muerte, al no tener contacto con la fuente de la cultura francesa. Unos y otros tienen necesidad de la provincia de Québec, y sepámoslo, la provincia de Québec tiene necesidad de unos y de otros".

1.1.4. La defensa del Imperio

El lugar de Canadá en el Imperio Británico y su participación en la defensa común fue otro serio problema de relaciones entre las dos naciones que muy frecuentemente desencadenó en crisis graves.

En 1890 la Gran Bretaña es la primera potencia comercial y financiera del mundo. Dominaba los mares y su imperio se extendía a todos los continentes. Esta preponderancia empezaba a ser impugnada por nuevas potencias: Alemania, Estados Unidos y Japón. Por donde fuera, a través del mundo la comunidad británica participaba con orgullo en la conservación del imperio. La población anglófona de Canadá no sería la excepción a la regla compartiendo también el complejo de nación dominante. Además, a principios del siglo XX cerca de tres millones de personas que vivían en Canadá habían nacido en Gran Bretaña.

Para los "canadienses" las instituciones británicas son las mejores y debían servir de ejemplo al mundo entero. Naturalmente, están permeados de una política de supremacía inglesa y protestante, esta política se traduce en un esfuerzo sistemático de asimilación de los inmigrantes que se oponía a la voluntad férrea de los canadienses franceses de preservar su lengua, su religión y sus costumbres. La simple pretensión de los francófonos de considerarse canadienses molesta a los anglófonos, que consideraban a éstos como inmigrantes en su propio país y que además eran vistos como traidores y desleales por expresar que Canadá no debería intervenir en la defensa del Imperio Británico; los canadienses ingleses consideran como un sacrilegio el siquiera pensar en no apoyar a la madre patria.

Quien encabezaría el llamado nacionalismo canadiense sería Henri Bourassa, quien frente a la intolerancia de los imperialistas era visto como defensor de los canadienses franceses y por consiguiente como nacionalistas canadienses-franceses. Con relación a este tema, Jules-Paul Tardivel escribía en 1890 "sueño con un Canadá francés autónomo, una verdadera Nueva Francia...en el momento indicado por el Dios de las naciones, sobrevendrá algún gran acontecimiento político, que tanto los canadienses franceses de Canadá como los de Estados Unidos, formarán un gran pueblo. En cincuenta años tal vez, nuestra raza estará lista para tomar su lugar entre las naciones de la tierra".

La historia reciente de Canadá nos muestra las rivalidades existentes entre francófonos y anglófonos; el mejor ejemplo de esta situación fueron las cuatro crisis mayores que desembocaron en abiertos enfrentamientos entre imperialistas y nacionalistas: la guerra de los Boers (1899-1902), la creación de una marina de guerra canadiense (1910) y las llamadas crisis de conscripción (1917 y 1944). Estas crisis permearon las relaciones entre las dos naciones que comparten el espacio canadiense.

Durante la guerra de los Boers, el Primer Ministro canadiense Laurier, es invitado a la conferencia colonial convocada por los ingleses, en donde irresponsablemente manifiesta que Canadá estaría listo para responder en la defensa del imperio, lo que los imperialistas interpretarían como un compromiso formal para participar activamente en el envío de dinero y hombres para defensa de la madre patria.

La opinión pública mundial condenaría que la Gran Bretaña hubiera declarado la guerra a los Boers, pero en Canadá, los imperialistas están listos para luchar por la patria reclamando a gritos la participación efectiva de la colonia en el conflicto. Los canadienses

franceses por su parte deseaban, por el contrario, que Canadá permaneciera fuera de esta guerra injusta. Por otra parte, el diputado Henri Bourassa deja el partido liberal manifestando una cuestión de principios y se unen en torno a él un grupo de diputados que estaban en contra de todo tipo de participación de Canadá en un conflicto que no concernía a sus propios intereses.

Para entonces, la opinión pública se divide en dos campos: los imperialistas queriendo poner a disposición de Londres todos los recursos de Canadá, y los nacionalistas canadienses-franceses, para quienes el sentido de pertenencia y patriotismo no iba más allá de las fronteras de Canadá, y que a la vez rechazaban comprometer el futuro de Canadá en aventuras militares que sólo beneficiaban a la Gran Bretaña.

La mayor parte de los periódicos anglófonos emprenden una campaña en contra de los nacionalistas y de los canadienses franceses, pero a pesar de las protestas de estos grupos el Primer Ministro Laurier enviaría 8300 voluntarios a África del Sur y aportaría a la Gran Bretaña tres millones de dólares.

Henri Bourassa hace saber a la opinión pública que esta participación de Canadá en una guerra imperial constituiría un precedente en el sentido de que Inglaterra exigiría un esfuerzo mucho mayor de parte de los canadienses si llegara a desarrollarse un conflicto más serio.

Para 1902 la guerra termina con la victoria de la Gran Bretaña y las tensiones interétnicas aminoran. Pero el problema queda intacto: ¿Cuál debería ser la participación de Canadá en la defensa del Imperio Británico?.

La crisis resurge en 1909 en la conferencia imperial sobre la defensa del imperio, debido a que la rivalidad naval anglo-alemana era cada vez más tensa, Londres reclamaría la asistencia de sus colonias. En 1910 Laurier presenta un proyecto de ley para crear una marina canadiense, la cual sería prestada a Inglaterra en tiempos de guerra. Los conservadores adoptarían entonces la posición de los imperialistas y proponen apoyar con dinero, ya que decían que Canadá sin la experiencia naval no podría crear una marina acorde a los estándares británicos.

Por el contrario, los nacionalistas quieren una marina enteramente bajo el control del gobierno canadiense, limitando su acción en las costas de Canadá. La política naval de Laurier le resta partidarios en Québec, beneficiando a los nacionalistas ya que durante los debates de su ley había dicho que "él era británico hasta lo más profundo de su ser".

Para tratar de conciliar el voto del oeste canadiense, Laurier lanza la idea de reciprocidad (librecambio) con Estados Unidos, pero el presidente americano Taft, para que su Congreso aprobara la ley, declara que la reciprocidad hará de Canadá un simple país anexo de Estados Unidos. Esta declaración provoca en Canadá violentas reacciones, en particular en el medio de hombres de negocios que abandonan a los liberales.

La alianza electoral entre los nacionalistas de Québec, opuestos a la ley naval de Laurier, y los conservadores, que se oponían al libre comercio provocan la caída de Laurier en 1911. Robert Borden se convierte entonces en Primer Ministro. Mientras que en Québec, la mayoría liberal pasa de 42 a 10 escaños.

Desde este momento, los nacionalistas representarían una fuerza política, la que deberán tener en cuenta los gobiernos federales subsecuentes. Mientras tanto, Henri Bourassa es considerado más como el jefe de un movimiento que como jefe de partido, y es en este contexto que la Gran Bretaña entra en 1914 en la Primera Guerra Mundial. La población y el Parlamento canadiense apoyan unánimemente a la Gran Bretaña a través del envío de 50 millones de dólares para organizar la armada y reclutamiento de voluntarios. De 1914 a 1918 Canadá enrola a 620,000 soldados, de los cuales 425 000 fueron enviados a ultramar. Además, Canadá surtía de víveres y material de guerra a los aliados.

Por lo anterior, la población tuvo que ajustarse a vivir bajo una economía de guerra, sin que realmente fueran los afectados. Las fábricas de municiones y de material militar se multiplican, al grado que carecían de mano de obra. Pero los canadienses debieron aprender a vivir con inflación, racionamiento de productos como el azúcar, especias, etc., así como con el control de sus salarios y precios.

Los soldados canadienses participarían en grandes batallas, como por ejemplo: Ypres, Vimy, Courcellete. Para 1917 el número de bajas del contingente canadiense rebasaba el número de voluntarios que se enrolaban. Sin embargo, los dirigentes británicos continuaban presionando para que las colonias intensificaran su esfuerzo militar. En la conferencia imperial de 1917 Borden es convencido para que impusiera la conscripción, o enrolamiento forzado de todos los hombres en condiciones de luchar. Para entonces, la opinión pública anglo-canadiense tiene cada vez más la impresión de que la conscripción era el único medio de forzar a los canadienses franceses de cumplir con su deber patriótico.

Los canadienses franceses, siendo nacionalistas a ultranza, se oponen férreamente a la conscripción. Lo que les parecía aberrante era que para substituir a sus hijos en las granjas, el gobierno federal haya traído inmigrantes a los que se les exentaba del servicio militar.

A pesar de que la política de conscripción era rechazada por los francófonos, Borden somete a votación dicha ley, en agosto de 1917, por medio de la cual se enrolaba a todos los hombres solteros o viudos que tuvieran entre 20 y 35 años. Esta ley causaría una serie de airadas protestas en Montreal, ocasionando destrucción de aparadores, barricadas, disparos y que la casa del propietario del diario inglés *The Star* fuera dinamitada. Los jóvenes de Québec se oponen rotundamente a ser enrolados, lo que les cuesta ser arrestados con brutalidad; sin embargo, en marzo de 1918 5,000 conscriptos quebequenses deciden no presentarse al llamado del ejército, por lo que la policía militar, con muy pocos resultados, peina todo el territorio en busca de los desertores, lo que ocasiona que la tensión política se eleve.

Mientras tanto, la población civil de Québec compartía la idea de los desertores y los esconde; la policía militar como respuesta procede a arrestar a todos aquellos jóvenes que no tuvieran en ese momento su certificado de excepción del servicio militar la tensión estalla cuando la gente ofendida incendia los cuarteles de la policía. El gobierno federal envía un batallón de soldados provenientes de Toronto, este batallón estaba conformado por un gran número de reclutas inexpertos y sobreexcitados por la propaganda anti-Québec. El 31 de marzo de ese mismo año, el ejército dispersa una manifestación a punta de bayonetas, la gente respondería lanzando bolas de nieve, y la respuesta por parte de el ejército fue abrir fuego en contra de la población civil causando cuatro muertos, varios civiles arrestados y un gran número de heridos.

La población estaba cada vez más indignada y es cuando interviene el nacionalista Armand Lavergne para impedir que las cosas empeoren, obteniendo de parte de las autoridades militares la promesa de que las tropas se retirarían siempre y cuando la población regresara a la calma; como respuesta, Lavergne convence a un gran número de manifestantes para que se dispersaran pacíficamente.

Al día siguiente las autoridades militares tendrían otro lenguaje: "tengo la fuerza y por lo tanto la utilizo" declararía el general Lessard. El ejército informa de cinco bajas y doce caballos heridos para justificar el uso de la fuerza.

La opinión popular quebequense juzga que las autoridades militares actuaron en forma irresponsable al haber hecho uso de las armas en contra de la población de Québec. Después de todo, en otras partes de Canadá también hubo manifestaciones en contra de la conscripción y el ejército no disparó.

Finalmente la guerra tuvo un costo para Canadá de dos mil millones de dólares, 60,000 muertos y 175,000 heridos. La conscripción dió pocos resultados pero dividió al país en dos: anglófonos contra francófonos.

El rechazo hacia Québec era tan grande por parte de las provincias anglófonas que se manifestaba en el hecho de que el Gobierno federal había proyectado la construcción de una fábrica de explosivos y otra para la recuperación del acero, pero los industriales que antes habían iniciado los llamados recorridos del buen entendimiento entre Québec y Ottawa, fueron los primeros en oponerse a la instalación de estas industrias en Québec, argumentado que "instalar éstas empresas en Québec equivaldría a recompensar a su población por no haber cumplido con su deber frente al Imperio".⁷

En resumen podemos decir que la defensa de los derechos de la minoría canadiense-francesa ha provocado la emergencia de dos grandes corrientes. El Canadá inglés exige la asimilación de todos los otros grupos y ante todo percibe a Canadá como una colonia del Imperio Británico, pero la resistencia de los francófonos les provoca frustración y cólera.

⁷ Ibid. p. 88

Por su parte, los canadienses franceses cierran filas en torno a un auténtico autonomista Honoré Mercier, quien reclamaba más poderes para la provincia de Québec. Además, tenemos antecedentes de este movimiento en 1837 cuando Jules-Paul Tardivel tiende un puente entre los nacionalistas que reclaman la independencia de la República del Bajo Canadá y los independentistas de este periodo, como Henri Bourassa, quien era un nacionalista pancanadiense al cual las circunstancias lo transformarían en defensor de los derechos de la minoría francocanadiense.

1.2. Autonomía y primeros movimientos independentistas (1919-1960)

A principios del siglo XX la defensa de la religión, la lengua y las tradiciones constituía el eje principal del nacionalismo canadiense francés. Este sentimiento tenía un gran arraigo en la población, pero las élites manipularon para lograr que se asimilara dentro de la confederación; esta situación que fue percibida como un pacto de convivencia entre los dos pueblos fundadores de Canadá. Lo esencial de este nacionalismo tradicional fue la defensa de los derechos lingüísticos y escolares de las minorías francófonas en América del Norte, pero la erosión de los derechos de la minoría fuera de Québec orientaría a ciertos nacionalistas hacia otras vías: la autonomía e incluso la independencia.

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) provocó una nueva ruptura entre anglófonos y francófonos y de 1917 a 1921 la influencia de Québec fue casi nula dentro del gobierno federal del Primer Ministro Borden. En las elecciones de 1921 Québec tomaría revancha en contra de los conservadores, quienes fueron aplastados por los liberales, ya que ganaron las 65 diputaciones que estaban en juego. Sin poder hablar en nombre de los francófonos, el nuevo Primer Ministro King nombraría a un asesor quebequense, Ernest Lapointe.

Con este nombramiento los quebequenses tienen la impresión de que nuevamente gozaban de una influencia correspondiente a su peso demográfico, aún y cuando el gobierno federal defendía muy superficialmente los intereses de Québec con relación al resto de Canadá.

Por su parte, los nacionalistas denunciarían la ausencia de reconocimiento del hecho francés dentro de la confederación y la débil representación de los francófonos en la función pública federal. Para calmarlos, los liberales emprenden una serie de medidas superficiales, como fue la emisión de timbres postales bilingües.

1.2.1. Los independentistas de 1922

Durante el año de 1920 el historiador Lionel Groulx releva a Henri Bourassa convirtiéndose en el alma del movimiento nacionalista y reúne alrededor de la revista

L'Action Francaise un equipo de jóvenes intelectuales preocupados por la cuestión de la lengua y cultura, pero también interesados en el nacionalismo económico.

A pesar de que la élite quebequense continuaba favoreciendo la defensa de los valores tradicionales y del agricultismo como modo de vida, las nuevas ideas sobre la modernización de Québec se propagan rápidamente; éstas ideas consistían básicamente en la industrialización de la Provincia y en la creación de escuelas técnicas.

Sin estos elementos los canadienses franceses seguirían siendo los más pobres y peor instruidos dentro de la escala social. Debido a que el inglés se consideraba como la lengua del dinero, del prestigio y del poder. Algunos incluso llegarían a pensar que la promoción social pasaba necesariamente por la asimilación.

Esta presión social en favor del inglés y del aislamiento de Québec durante la crisis de la conscripción de 1917 incita a los nacionalistas a adoptar una política de defensa de la autonomía provincial contra la intrusión del gobierno federal en los asuntos reservados por la Constitución a la Provincia.

El equipo de *L'Action Francaise* iría más lejos aún y propondría un programa encaminado a favorecer la independencia política, económica, social e intelectual del Canadá francés; y en una gran encuesta titulada *Nuestro futuro político* examina la viabilidad de un Canadá francés separado.

Este nuevo movimiento nacionalista no demandaba la independencia, pero estaban convencidos de que la federación reinante en ese momento tenía que ser transformada, sobre todo porque Inglaterra había dejado de ser la primer potencia mundial y su imperio se fisuraba.

Hay que mencionar que la política de guerra de Estados Unidos y el Tratado de Versalles de 1919 dieron lugar al principio de las nacionalidades. Para entonces, muchos canadienses franceses manifestaban que lo que fuera justo para los europeos lo sería, sin duda, también para ellos. Los independentistas de 1922 se unen en torno al proyecto de un Québec autónomo, en espera de que un día se realizaría la profecía de Groulx de formar un Estado francés en América del Norte.

En el plano provincial el gobierno liberal, dirigido exitosamente por Lomer Gouin (1905-1920) y Louis Alexandre Taschereau (1920-1936), actúa conforme al espíritu de la época, dejando el desarrollo económico en manos de las empresas privadas y las responsabilidades sociales a la iglesia y a la caridad privada.

Las presiones de los medios nacionalistas forzan al gobierno provincial a intervenir en los asuntos económicos y sociales. De esta forma, no se venderían más recursos hidráulicos, sino que se rentarían, se impondrían restricciones a la exportación de madera, favoreciendo de esta manera el establecimiento de empresas papeleras en Québec y se dota a la provincia de un programa de modernización de carreteras. En 1921 se estatiza la

venta de bebidas alcohólicas y, al año siguiente, se inicia un programa de ayuda social. En 1927, el gobierno federal regresa a su contraparte provincial la Península de Ungava, completando la extensión de las fronteras de Québec hacia el norte.

1.2.2. Los independentistas de 1936-1940

La década de 1930-39 fue de crisis y de reafirmación ideológica; es una época en la que las convicciones adquiridas se convierten en ideas nuevas, como la intervención del Estado en la economía: seguros, trabajos públicos, seguros de desempleo, vivienda. Es la época del fascismo, creditismo, socialismo, comunismo, etcétera.

En el marco constitucional la crisis favorecería la autonomía de Canadá. En efecto, la Gran Bretaña otorga, por medio del estatuto de Westminster de 1931, la autonomía formal a todos sus dominios. Las únicas restricciones para la independencia de Canadá fueron que no podría modificar su constitución y que el Consejo Privado permaneciera como la Corte de última instancia.

Inmediatamente después de esta declaración, Ottawa lanza una ofensiva centralizadora y utiliza su capacidad económica para invadir en las provincias las áreas de bienestar social (seguro de desempleo, vivienda, pensiones).

El gobierno federal refuerza su control sobre los medios de comunicación y sobre el sistema bancario, creando en 1932 la *Canadian Broadcasting Commission* y en 1934 el Banco de Canadá.⁸

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) permitirá a Ottawa consolidar su posición de dominio político sobre Québec. Bajo la bandera del esfuerzo por la guerra, obliga a las Provincias a que durante toda la guerra, más un año después, entreguen todos los impuestos provinciales.

Esta política encontraría su justificación en la Comisión Rowell-Sirois, creada en 1937 por el gobierno de King, la cual tenía como objetivo estudiar a fondo la cuestión de las relaciones entre el Dominio y las provincias, y concluiría que únicamente el Gobierno Federal tendría los recursos necesarios para cubrir el seguro de desempleo y demás problemas sociales. Por lo tanto, la Comisión propone la centralización de los poderes en Ottawa y la cesión por parte de las provincias del derecho al cobro de impuestos. A cambio, el gobierno central subsidiaría a las provincias más pobres.

En Québec varios grupos critican al régimen liberal, en el poder desde 1897. La mayoría no quería ni abolir el capitalismo ni destruir la confederación, únicamente buscaban defender la autonomía de Québec.

⁸ *Ibid.* p. 95

La idea de la independencia es retomada hacia 1936-37 por algunos pequeños grupos tales como *las juventudes patriotas* y *las juventudes laurencianas*, que difunden sus ideas en revistas como *Vivre*, *La Nation*, *L'Unité Nationale* y en el periódico *L'indépendance*. Entre estos independentistas se encuentran Paul Bouchard, Michel Chartrand, David O'leary, Jean Louis Gagnon, etc., pero sin duda alguna el gran ideólogo de este movimiento seguía siendo Lionel Groulx.

Otro movimiento, *Jeunes-Canada* es creado en 1932 por Armand Lavergne, Esdras Mainville y André Laurendeau, para quienes la cohabitación y el éxito personal son factores que unen a la nación, pero más importantes eran la lengua y la educación, elementos que poseían, desde hace mucho tiempo, los canadienses franceses. Lo que les faltó a estos últimos fue un poco de deseo de independencia, que no lo tuvieron debido a este sentimiento de inferioridad y de falta de orgullo. Este grupo estimaba que como los francófonos nunca habían podido ser iguales a los ingleses en Canadá, entonces propondrían abandonar la Confederación para crear un Estado independiente, el cual sería llamado La Laurentie, y estaría formado por el territorio que actualmente ocupa Québec; sin embargo este proyecto era aún lejano.

Los Jóvenes-Canadá luchan en todos los frentes: contra las políticas centralizadoras del gobierno federal, contra la indiferencia del gobierno provincial y contra la apatía del pueblo. La política centralizadora de Ottawa, la crisis económica y la crisis de la conscripción, llevarían a un gran número de jóvenes a intervenir y protestar directamente en contra de esta política, integrándose en La Unión Nacional, La Acción Liberal Nacional de Paul Gouin, El Bloque Popular, e incluso algunos llegarían a coquetear con los fascistas.

Los intentos por unir en un sólo movimiento a los independentistas fracasarían debido a las diferentes ideologías y políticas de sus integrantes. Del lado del nacionalismo pancanadiense había gentes como Jean-Charles Harvey, director del periódico *Le Jour*, quienes creían que el verdadero nacionalismo consistía en la unidad canadiense, y que el conocimiento del idioma inglés significaba una necesidad absoluta para todos los canadienses franceses.

1.2.3. La crisis de la conscripción

A partir de 1938 numerosas voces anuncian la inminencia de la guerra; para entonces, los políticos liberales federales multiplicaban sus declaraciones en el sentido de que jamás recurrirían a la conscripción. El primer ministro King declararía que no creía que "la conscripción de los canadienses en ultramar fuera necesaria, ni eficaz". Posteriormente, los liberales provinciales prometen a la sociedad quebequense que mientras existiera un gobierno liberal en Québec ninguno de sus ciudadanos iría a combatir fuera de Canadá.

Los quebequenses estuvieron de acuerdo en formar parte militarmente de una fuerza para proteger el territorio canadiense, pero se oponían a toda medida de conscripción que los forzara a combatir en el extranjero.

En 1940 se inicia el enlistamiento voluntario sin mayores problemas, pero con el tiempo se convertiría en un problema lingüístico debido a que dentro del ejército canadiense todo era en inglés. Los dirigentes militares tardan en crear las unidades francófonas, prefiriendo enviar a los soldados quebequenses a unidades inglesas en donde frecuentemente eran objeto de burlas y golpes. Por otra parte, la mayoría de los oficiales encargados de reclutar jóvenes en Québec no hablaban ni gota de francés.

No tardaría mucho tiempo el ejército para solicitar una encuesta sobre el problema del reclutamiento voluntario en la Provincia de Québec, cuyo resultado recomendaba un servicio de traducción, la movilización de unidades de Québec, nombramientos de quebequenses en puestos de mando, un curso de inglés básico, y el aumento en el número de instructores bilingües en los quince centros de reclutamiento de la provincia.

A pesar de estas recomendaciones, al término de la guerra más de la mitad de los militares francocanadienses tuvieron que realizar su servicio dentro de unidades anglófonas en proporciones de 5 contra 70. La incongruencia y el desprecio por los quebequenses llegaba a tal grado que aun en las unidades compuestas por 65% de quebequenses, dicha unidad debía ser anglófona, pues en el ejército la única lengua de trabajo era el inglés. La discriminación en contra de los quebequenses era terrible y tan sólo basta este ejemplo: dentro de la dirigencia militar los francocanadienses estaban prácticamente ausentes, el ejército contaba con 7 comandantes quebequenses contra 73 ingleses, en la aviación dos de 40, y en la marina solamente un graduado.

Para 1940 Inglaterra se encontraría aislada frente a la Europa de Hitler. El Canadá inglés reitera la necesidad de defender a la madre patria; obviamente los francófonos no sienten el mismo deseo de sus vecinos, y para los canadienses ingleses el único medio de forzar a los quebequenses a que cumplieran con su deber era a través de la conscripción. A pesar de la indiferencia de los quebequenses, estos harían su parte proporcionando el 19% de los efectivos militares canadienses y 715 millones de dólares en ayuda financiera.

A pesar del apoyo otorgado por Québec, el gobierno provincial traicionaría a los quebequenses al apoyar abiertamente la conscripción, para lo cual se realizaría un plebiscito, y el análisis, según el origen étnico de los resultados del mismo indicaba que el 85% de los quebequenses francófonos votaron por el no, mientras que las provincias inglesas votaron en un 80% a favor del sí, emitiéndose entonces un voto de razas.

El 23 de julio de 1942, el Parlamento canadiense modificaba la ley con objeto de permitir el envío de conscriptos a ultramar. Como en 1917, se perseguiría a los oponentes de la medida gubernamental. En septiembre de este mismo año los nacionalistas fundan el Bloque Popular, el cual pregonaba una política proquebequense en el ámbito social y económico. Este organismo político tuvo muy poco tiempo de vida, a pesar de haber

ganado cuatro diputaciones provinciales; sin embargo el fin de la guerra y las diferencias internas llevaron al Bloque Popular a su desaparición.

Finalmente, la conscripción se cumple y el primer contingente de 10,018 conscriptos quebequenses es enviado a Europa en enero de 1945, cuando los aliados tenían ya asegurada la victoria. Por lo anterior es de suponerse que la actitud del gobierno federal fue poco eficaz.⁹

Con el regreso de la paz viene también el de las campañas por el buen entendimiento entre los dos pueblos. Los quebequenses se unirán en torno a la Unión Nacional, ya que el Primer Ministro de la Provincia de Quebec, Maurice Duplessis, se presentaba como el defensor de la autonomía provincial.

Como se ha observado, antes de 1960 el nacionalismo francocanadiense era animado sobre todo por una ideología conservadora de los valores tradicionales. Asociando religión e idioma de los quebequenses. Los principales promotores de este nacionalismo tradicional eran miembros de las élites del partido liberal, de los residentes notables de la provincia, periodistas y sobre todo miembros de la iglesia católica.

Será sobre esta corriente de pensamiento que los quebequenses se manifestarán casi unánimemente ante los problemas que los aquejaban, esperando la ruptura de la confederación para llevar a cabo su programa político de un Québec francés independiente.

1.2.4. La Propuesta radical del Frente de Liberación de Québec (FLQ)

La primera célula del Frente de Liberación de Québec se constituyó en Montreal en 1963, encabezada por George Schoeters, un canadiense de origen belga. Al principio las características del FLQ eran más bien nacionalistas, pero paulatinamente el movimiento fue adquiriendo un matiz cada vez más revolucionario y socialista debido a la gran influencia que tuvo sobre todo en los jóvenes que integraban éstas células las revoluciones socialistas de Cuba y Argelia.¹⁰

Hacia 1970 el gobierno federal había detectado que el FLQ estaba integrado por 22 células activas, es decir, 130 personas en total, con una base de 2000 simpatizantes, según el informe presentado por la gendarmería de Canadá.

Sus miembros, como ya mencioné, procedían del estudiantado, de los intelectuales de extrema izquierda e incluso de la juventud obrera, a quienes se entrenaba militarmente en Cuba y en el Medio Oriente. El pensamiento político del FLQ quedó plasmado en una

⁹ *Ibid.* p.101

¹⁰ Maillaud, Jan. "En 1963 se formó en Montreal la primera célula del FLQ", en *Excelsior*, México, 19/10/70

revista que publicaba clandestinamente: *La Cognée*, que tenía como fin politizar a los simpatizantes de la actividad clandestina. Básicamente el FLQ rechazaba la política electoral del RIN, grupo gobernante en la provincia de Québec, y su manera de tratar de alcanzar la independencia, debido a que consideraban que conducía a la división de las fuerzas políticas y a la lucha interna. Además, no era la voluntad del pueblo la que se expresaba en la lucha electoral, sino la publicidad de los partidos.¹¹

Para este grupo todos los medios de publicidad y de información estaban en manos del poder establecido. Los periódicos, la radio y la televisión, así como los centros educativos tenían como función defender el statu quo, por lo que era imposible para el FLQ expresar sus puntos de vista por estos medios.

Para los seguidores del FLQ era un hecho que la libertad política no existía. Las campañas electorales cuestan millones de dólares que provienen de las grandes compañías; por lo tanto, era imposible que un partido popular pudiera obtener su apoyo. Es necesario también un aparato político importante construido a base de favores y de corrupción, conducta que siempre rechazaría el FLQ.

Por otra parte, el Frente de Liberación de Québec no lucharía políticamente debido a que precisamente, los intereses políticos, económicos y militares en Québec son demasiado grandes como para que Ottawa acepte de buena manera la voluntad de los quebequenses por liberarse. Por lo tanto, suponiendo que la muy improbable hipótesis de que a través de la lucha parlamentaria se acceda a la independencia, se debería prever la posibilidad de una lucha armada para impedir la independencia de Québec; por lo que habría entonces que prepararse previendo una guerra de liberación.¹²

Para el FLQ la revolución política debía acompañarse de la revolución social y económica. "Revolución social, porque buscamos destruir el sistema en donde el obrero y el campesino, y el débil en general, viven con la inseguridad del mañana. Queremos un sistema social en donde reine la justicia y la igualdad; un sistema en donde ni la edad, ni la religión, ni el sexo, ni un accidente o una enfermedad, ni la incapacidad física o mental, sean causas de pobreza, de ignorancia y de discriminación, es decir de injusticia social. Revolución económica, porque luchamos por la destrucción de un sistema en donde una minoría se mantiene en el poder explotando a la mayoría. Nosotros queremos un sistema económico en donde la explotación de nuestros recursos naturales y la fabricación de productos de todo tipo sean de provecho para nuestra Nación, y no sólo de unos cuantos y además extranjeros".¹³

Debido a que el régimen político canadiense no permitía a los independentistas tomar el poder por medio de las elecciones, debido a que no eran democráticas, la posición del FLQ era entonces cambiar las cosas, y esta organización lo estaba haciendo por medio de la instauración de un régimen dirigido por las fuerzas revolucionarias y

¹¹ Lemoyne, Paul. *La Cognée*. Montréal, no 10, 30 avril 1964, p. 5

¹² Pottle, Jean Marc. *Un parti pris politique*. vlb éditeur, 1974, Montréal, p. 94

¹³ Nadeau, Louis. *La cognée*, Montréal, no 2, novembre 1963, p. 3

democráticas de Québec. Los cuadros partidarios de estas fuerzas descansaban en la representación de la colectividad; a su vez, cada célula representaría un bloque, cada distrito una colonia o poblado, cada región representaría a varias comunidades. Esta estructura tenía como base la pequeña unidad territorial representando verdaderamente a los habitantes de una ciudad o pueblo; de esta forma llegaría el FLQ a representar a todos los elementos que componen a la sociedad quebequense.

El trabajo del FLQ se desarrolló clandestinamente en el norte de Québec, en la Península de Labrador, para posteriormente tomar las ciudades y sensibilizar y hacer tomar conciencia a la población de las acciones que emprenderían; hay que recordar que el FLQ estaba integrado por miembros de la izquierda quebequense, que a su vez fueron influidos por las revoluciones socialistas de Rusia, China y más recientemente de Cuba, se consideraban marxistas-leninistas y sería bajo esta bandera que emprenderían la lucha armada para que el proletariado quebequense accediera al poder.¹⁴

A fines de los sesentas y principios de los setentas el FLQ realizó diversos actos de terrorismo y protestas, logrando obtener el apoyo de buena parte de la ciudadanía quebequense sobre lo importante que era la autodeterminación política y económica, así como social y cultural, debido a que las grandes compañías estadounidenses eran las que manejaban la economía de Canadá, incluyendo la de Québec.

La crisis política llegaría a su máximo cuando en octubre de 1970 un comando del FLQ secuestra al ministro del trabajo quebequense y al representante de la Corona inglesa en Canadá; el primero sería asesinado por el Frente de Liberación de Québec y el segundo liberado en negociaciones posteriores. En respuesta a esta situación el gobierno de Pierre Elliot Trudeau declara a Québec en estado de sitio, procediendo a enviar al ejército a controlar la situación, varias bombas explotan en el centro de Montreal y el ejército fue enviado según el FLQ porque el pueblo quebequense había empezado a manifestarse a favor de un gobierno independiente y socialista, ya que eran capaces de identificar los males del capitalismo y del federalismo canadiense. Por lo tanto, consideran los dirigentes del FLQ que no había ninguna razón, ni militar ni policiaca, que justificara la ocupación armada de la Provincia de Québec.

El ejército interviene sobre todo como instrumento ideológico, a fin de crear un clima de terror en el cual buscaban encerrar a los quebequenses. Antes de esta intervención había un gran número de trabajadores que manifestaban su simpatía por el FLQ; después de la toma de las ciudades por el ejército, los mismos trabajadores veían a este frente como un grupo de peligrosos criminales. Cientos de militantes, sobre todo socialistas, serían detenidos. Asistimos entonces a una coyuntura ideológica espectacular: los males no dependían más del capitalismo y del federalismo, sino del FLQ, que podría causar problemas más graves.

Esta situación permitió al Estado reprimir a los militantes y los aisló de los trabajadores, consolidando de esta manera la hegemonía sobre el pueblo; así en 1970 las

¹⁴ Op. Cit. p. 112 Piotte, Jean Marc.

pequeñas organizaciones políticas socialistas fueron destruidas, los militantes perseguidos, y los quebequenses fueron privados de sus intelectuales revolucionarios.

El FLQ pierde el apoyo del pueblo quebequense porque este nunca más buscará llegar a la autodeterminación por la vía armada; si lo logran será por medio de la concertación y el voto de los electores, pues esta crisis de octubre les dejó un mal sabor de boca que no quieren volver a vivir.

Sin embargo, veinticinco años después de la crisis de octubre aún hay independentistas que creen en la necesidad de una revolución armada, si es necesario, para llevar más justicia a los quebequenses. Actualmente algunos de los iniciadores del llamado "octubre caliente"¹⁵ aún se preguntan cómo repensar el proyecto revolucionario en la coyuntura actual¹⁶. Finalmente, considero que una revolución debe ser creativa, y capaz de encontrar soluciones nuevas y originales para que la sociedad secunde a los revolucionarios.

¹⁵ Octobre chaud

¹⁶ Fontaine, Mario. "Pierre Vallières croit toujours en la révolution pour les négligés du système", en La Presse, Montréal, 6/10/90, p. B7

2. El nacionalismo quebequense

2.1. Nacionalismo

Por nacionalismo se entiende la fórmula política o la doctrina que propone el desarrollo autónomo, autodeterminado, de una colectividad definida según características externas precisas y homogéneas de una nación. El nacionalismo exige la concentración de las decisiones políticas y económicas y modelos ideológicos y culturales así como de un proceso de formación de la colectividad en cuestión, la cual se presenta como una entidad con derecho a su propia independencia o identidad, ya sea para emanciparse de condiciones de dependencia política, económica o de desintegración cultural o ya sea para reaccionar ante amenazas externas de incorporación, alineación o marginación.¹⁷

La consecuencia de pertenecer a una nación, unida a una necesidad activa de perpetuar y fortalecer los vínculos nacionales por medios diversos es relativamente nueva. Al decir esto no se deben pasar por alto los ejemplos de grupos grandes de población. Los indicios del antiguo nacionalismo se encuentran entre los judíos, los griegos, en Persia y la antigua Roma. Sin embargo, desde principios del siglo XIX el nacionalismo ha crecido hasta la postura de un verdadero movimiento de masas a nivel mundial.¹⁸

Diversos filósofos han discutido la difícil definición de este concepto, algunos señalan que el significado varía en cada idioma, en cada período de tiempo y con cada nacionalista. Tenemos cinco definiciones distintas:¹⁹

- 1) El amor por el suelo, la raza, la lengua y la cultura histórica común.
- 2) La aspiración a la independencia política, a la seguridad, al prestigio de la nación.
- 3) Una devoción mística hacia un organismo social vago que se conoce como la nación.
- 4) El dogma de que el individuo vive exclusivamente para la nación.
- 5) La doctrina de que la nación es o debería ser la que domine y con ese fin debería ejercer una acción agresiva.

Algunas definiciones sitúan en el centro del nacionalismo al Estado nacional, con fin y principio en sí mismo. Antes de la creación del estado nacional el nacionalismo sería la voluntad de una colectividad que como consecuencia de diversas circunstancias ha tomado conciencia de su individualidad histórica en el sentido de que puede crear y desarrollar su propio Estado soberano; con posterioridad se presentaría en el plano político como la preocupación prioritaria por defender la independencia y afirmar la grandeza del Estado nacional. En el plano ideológico sería la exaltación del sentimiento nacional.

¹⁷ Bobbio, Norberto. *Diccionario de Política*. Siglo XXI editores, México, p. 1080

¹⁸ Atzkin, Benjamín. *Estado-Nación*. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 53-57

¹⁹ *Op. Cit.* p. 1081 Bobbio, Norberto.

La conciencia nacionalista asumió en el mundo occidental el carácter de un fenómeno permanente y de masas. El pensamiento democrático sirve para reforzar el nacionalismo. El nacionalismo moderno aparece como una extensión de las ideas liberales y democráticas y como su aplicación a todo grupo étnico. En el contexto liberal demócrata, el nacionalismo es una idea universalista que pretende que la autodeterminación nacional y la libertad nacional se apliquen en todas las naciones.²⁰

Por otra parte, el hincapié emocional que recae sobre los valores de la nacionalidad, esencial a fin de superar los obstáculos de cualquier movimiento con inclinaciones nacionalistas, puede terminar distorsionando las implicaciones universalistas del concepto. Este énfasis lleva a los adherentes de un movimiento nacional a adoptar la agresión, la discriminación, la adhesión forzosa o la exclusión total de otros grupos étnicos.

Como veremos más adelante, Québec vivió un movimiento nacionalista ultraviolento que rápidamente fue rechazado por la población en general; no obstante, el Frente de Liberación de Québec, en sus orígenes se había erigido como vocero del pueblo quebequense. Con esto me refiero a que hay diversos tipos de nacionalismos y el de Québec es de corte socialdemócrata.

Asimismo, al hablar de nacionalismo sin duda tenemos que hacer mención del significado de la nación, la cual está generalmente instalada en un mismo territorio y su población comparte cierta unidad histórica, lingüística, religiosa y hasta económica, que constituye la base necesaria para la organización del poder político en forma de Estado nacional.²¹

Aunque entre los siglos XVI y XVIII se van perfilando ciertos rasgos que luego se integrarán en la definición de nación, no será hasta el surgimiento del modo de producción capitalista y de su influencia política, el liberalismo, cuando el término es usado de modo adecuado. El siglo XIX y XX son aquellos períodos de la historia en donde el factor nación, ayudado por el nacionalismo es contemplado con mayor amplitud.²²

Herder, pensador alemán entendía la nación como un ser vivo, que nacía y crecía a impulsos de la acción de una fuerza superior inconciente impresa en el alma de los pueblos que se manifestaba a través de expresiones externas, tales como hablar una misma lengua, tener la misma religión, etc. Podría ocurrir que los pueblos no tuvieran conciencia de poseer tal espíritu nacional e incluso no mostrar deseos de vivir en comunidad, pero no por ello dejaban de constituir una nación.²³

²⁰ Berlin, Isaiah. *Arbol que crece torcido*. Editorial Vuelta, México, p. 306

²¹ Petit Larousse Illustré. Québec, 1990, p.690

²² Gutiérrez Contreras, Francisco. *Nación, nacionalidad, nacionalismo*. tomo 8, Temas Clave, Salvat, España, p.9

²³ *Ibid.* p.12

Marx, Engels y la mayoría de sus discípulos adoptaron un punto de vista negativo respecto a la idea de nación política, porque la consideraban parte de una superestructura ideológica antiproletaria y porque amenazaba con sustituir la unidad de clases dentro de una nación por la deseada unidad del proletariado a través de las fronteras nacionales.

Un punto de vista más positivo respecto a la nacionalidad en la política fue adoptado por los socialdemócratas en los países que tenían tensiones étnicas agudas, probablemente en un esfuerzo por identificarse más plenamente con los afanes políticos de los grupos étnicos menos privilegiados. Dieron una expresión detallada a un punto de vista que reconocía la autodeterminación nacional como un principio válido, pero trataban de satisfacer las reclamaciones nacionales, sobre la base del federalismo de la autonomía territorial o personal, deteniéndose de golpe ante la demanda de una independencia absoluta.

El hecho nacional es una realidad histórica que ofrece caracteres distintos de acuerdo con los diversos condicionamientos socioeconómicos, políticos e ideológicos de cada formación social particular. Es un error referir el concepto nación a periodos históricos en que aún no se formaba. Por ejemplo, hablar de nación en la época medieval.

En la lengua castellana, nación, así como sus derivados como nacionalidad, nacionalismo y nacionalización, se usan para denotar conceptos íntimamente ligados al Estado.

2.2. El Partido Quebequense (PQ)

Como se mencionó con anterioridad, en 1967 René Lévesque y un grupo de disidentes liberales forman el Movimiento Soberanía-Asociación, que en 1968 se fusionaría con el movimiento Reunión Nacional, para posteriormente crear el Partido Quebequense.

Durante las elecciones en 1970 y 1973, el Partido Liberal de Bourassa venció al Partido Quebequense utilizando masivamente el miedo a la separación. Por su programa, el Partido Quebequense defiende un cierto tipo de socialdemocracia, en donde los trabajadores serán beneficiados por la aplicación del programa pequista, no busca abolir la propiedad privada ni de las empresas, ni la de los bancos. El PQ acepta el carácter capitalista de la sociedad quebequense pero buscará humanizar al capital y sensibilizarlo para que tome en cuenta las necesidades inmediatas de los trabajadores.

El Partido Quebequense se distingue de los demás partidos provinciales sobre todo por su voluntad de hacerse cargo de las aspiraciones nacionales del pueblo quebequense, buscando dar nuevamente a sus gobernados el sentimiento de dignidad frente al resto de los canadienses que se la niegan. Sus integrantes retoman las aspiraciones de igualdad de la nación quebequense frente a la discriminación económica que padecen.

El PQ tiene como principio de su política, aparte de que así lo ha prometido al pueblo quebequense; consultarlo mediante un referéndum sobre la independencia de la provincia del resto de Canadá. El gran problema al que se enfrentó Lévesque durante el referéndum de 1980 fue la gran presión que ejerció la comunidad angloquebequense, pues veía que sus intereses serían afectados ya que detentaban el poder económico de la provincia. La comunidad anglófona de Québec siempre se ha mostrado, y es natural, agresiva frente a la política del PQ, entre otras cosas debido a que no creían que se les fuera a respetar su sistema escolar que les permitía mantener su identidad cultural. El revés del referéndum también se debió a que los anglófonos no aceptaron ser una minoría política.

Las campañas antirreferendarias de 1980 permitieron a los federalistas obtener el apoyo de la mayoría de los quebequenses, pero hay que reiterar que fue posible gracias a el miedo a la pérdida del poder adquisitivo, el miedo a no recibir pensiones, el miedo a lo desconocido, lo que llevó a Lévesque a no poder ver realizado su sueño de un Québec independiente.

Pero hablemos ahora de la forma de pensar de los dirigentes de este partido que gobierna actualmente la Provincia más grande de Canadá y de algunos de los estatutos del PQ. El Partido Quebequense tiene como objetivo fundamental obtener por la vía democrática la soberanía de Québec. El pueblo quebequense tiene plena conciencia de que existe como tal y por eso lograr la independencia de Québec es fundamental para sus habitantes.

Porque la sociedad quebequense tiene el deseo de aparecer en la escena internacional como una sociedad francesa más libre, más justa y más prospera, el Partido Quebequense se ha fijado el reto de hacer de Québec un país, haciendo que la población sea plenamente responsable de sus decisiones frente a ellos mismos y frente a la comunidad de naciones.²⁴

Desde hace aproximadamente cuatro siglos los fundadores de Québec se instalaron en esa parte del territorio de América del Norte para permanecer. Canadienses durante el siglo XVII, canadienses franceses durante el siglo XIX y ahora quebequenses; rara vez hemos visto a un pueblo buscar durante tanto tiempo su identidad y asumirla con tanta persistencia.

A pesar de la derrota de 1760, con la que Francia cede a Inglaterra sus territorios en América, Québec ha progresado, no obstante que desde entonces la sociedad quebequense ha sido engañada, debido a que lo esencial del poder político no estaba a su alcance; es decir, que no estaba en los quebequenses decidir quiénes serían sus autoridades. Hartos del chantaje económico, los quebequenses están listos para convertirse en una sociedad independiente, lo que puede ocurrir en cualquier momento

²⁴ Bélanger, Rodrigue. *Le référendum: un enjeu collectif*. Éditions Fides, Montréal, p. 6

debido a que en menos de un cuarto de siglo, la sociedad quebequense ha demostrado ser eficaz en el único plano que le faltaba, el económico.²⁵

El Partido Quebequense se formó a partir de la convicción de que era urgente establecer un Québec soberano; esta motivación no era una opción más sino una exigencia. Québec sigue de esta manera la vía trazada por todas las naciones que, tanto bruscamente como más lentamente, se han dado uno a uno los instrumentos necesarios para lograr ser una sociedad plenamente responsable. Algunas naciones han obtenido su independencia por la vía política aun antes de forjarse una identidad como pueblo, este fue el caso de Estados Unidos. Otros países, como por ejemplo Alemania se convirtieron en potencias económicas mucho antes de haber tenido todos los elementos necesarios de la soberanía política, la cual, según el Diccionario de Política Internacional del Doctor Edmundo Hernández-Vela se caracteriza por dos aspectos esenciales:

1. En lo interno: la autoridad completa y exclusiva que ejerce el Estado sobre todas las personas y cosas que se encuentran en su territorio, mediante el establecimiento de su propio régimen social, político, jurídico, económico, etcétera, y 1.2. En lo externo: la independencia y autonomía del Estado en sus relaciones con los demás Estados.

2. Se basa en tres principios básicos de Derecho Internacional: 2.1. El respeto mutuo de la soberanía de los Estados; 2.2. La no injerencia o el deber que tienen los Estados de abstenerse de interferir en los asuntos internos de los otros Estados, y 2.3. La igualdad de todos los Estados frente al Derecho Internacional. Estos principios deberían ser aplicables igualmente a los otros sujetos de la sociedad internacional, y muy especialmente a las empresas transnacionales, ya sea que en ellas se conduzcan como actores directos y/o como intermediarios de su país de origen²⁶.

Siempre, por todos lados, y poco importa el continente, hemos observado esta misma voluntad y deseo de los pueblos por ser soberanos. ¿Los norteamericanos, los senegaleses, los noruegos, los chinos, los australianos, los italianos y nosotros mismos como mexicanos, acaso hemos estado equivocados al sentarnos en la mesa de las naciones para defender nuestros intereses y hablar en su nombre? Podríamos tan siquiera imaginar por un instante, exigir a los marroquíes expresarse en nombre de los tunecinos bajo el pretexto de que son de la misma cultura, o demandar a los noruegos defender los intereses de los daneses por el simple hecho de que son vecinos?²⁷

Como colonia francesa cedida a Inglaterra, Québec se encuentra en 1791 con un parlamento colonial en el que a la mayoría de los diputados patriotas se les restringieron sus funciones legislativas. Posteriormente, el Acta de América del Norte Británica de 1867 confirmaría el estado de subordinación política de los canadienses franceses: de tener uno

²⁵ Morin, Claude. *Le combat québécois*. Editions du boreal express, Montreal, p. 68

²⁶ Hernández-Vela Salgado, Edmundo. *Diccionario de política internacional*. Editorial Porrúa, México, pp. 520-521

²⁷ *Ibid.* p.80

de cada dos representantes políticos (diputados) pasarían a uno por cada cuatro y después a uno de diez.

Para el PQ Canadá no es el Estado federal ideal en donde diez provincias se desenvuelven de manera autónoma en las áreas de su competencia, debiendo de confiar al gobierno federal únicamente las gestiones de responsabilidad común. Por lo tanto, el Estado federal canadiense no es más que una ficción que ha tratado de encubrir una realidad que siempre ha existido: "*Dos naciones dentro de un mismo país, dos sociedades completas y muy diferentes*"²⁸, cada una en busca de su Estado central del cual tienen necesidad para encontrar su coherencia. El Canadá inglés tiene la vista puesta en Ottawa, mientras los quebequenses en su capital nacional, Québec. Resulta así una rivalidad creciente que no tiene nada de sano para los dos pueblos. Esta situación de rivalidad institucionalizada ha paralizado tanto a Canadá como a Québec rompiendo toda posibilidad de equilibrio entre los dos pueblos.

La incompatibilidad entre estos dos pueblos es irreductible e irreversible, llevándolos al enfrentamiento y el desgaste diario, debido a que cada uno busca ser un Estado autónomo y poderoso, capaz de orientar su proyecto de desarrollo como sociedad. Québec ha intentado desde hace un siglo, sin éxito, presentar un proyecto de régimen que les daría una autonomía duradera en conferencias intergubernamentales y provinciales, siempre con el mismo resultado, el rechazo del Canadá inglés a las propuestas de los quebequenses.

El Partido Quebequense tiene muy claro que sólo las naciones capaces de utilizar libremente todos sus recursos naturales son aptas para garantizar su progreso económico y social. Es por esto que la experiencia de Suecia, Austria, Japón y de muchos otros países, nos revela en efecto que su capacidad de hacer trabajar en un sólo sentido todos sus recursos, tanto humanos como naturales, lleva invariablemente a un país al desarrollo, a la prosperidad y a la justicia social.

Se puede tener todo esto, pero si no se tiene la capacidad de movilidad en todas las áreas, y si tampoco se tiene seguridad sobre la continuidad de esta política, la soberanía nunca será eso, soberanía.

A veces me he preguntado porqué insisten tanto en su soberanía los quebequenses y la respuesta que he encontrado una y otra vez es que ellos, los quebequenses tienen muy presente que son una colectividad de hombres y mujeres que se caracterizan por la conciencia de su unidad y por la voluntad de vivir en comunidad. Estos son los rasgos fundamentales de una nación que le confieren el derecho y la responsabilidad de ocupar su lugar en el concierto de las naciones y de tomar colectivamente las decisiones que van a forjar su futuro.

Québec es también una sociedad moderna, democrática y abierta al mundo. Es parte del grupo de las sociedades occidentales más avanzadas, con las que comparte sus

²⁸ Lévesque, René. *Option Québec*. Editions de l'homme, Montréal, p. 28

valores. Su Parlamento, creado en 1792, es el más viejo del continente americano. Su carta de derechos humanos es una de las más progresistas del mundo. En todas las áreas, desde las ciencias a la economía pasando por las artes, Québec ha desarrollado sus instituciones políticas y sociales y quiere, tiene el deseo de participar plenamente y contribuir según sus medios a preservar la paz y la vida de los pueblos.

El proyecto soberanista consiste en dotar a la nación quebequense de todos los medios necesarios para su pleno desarrollo; pero es decisión única de los quebequenses el saber preservar y consolidar su identidad cultural y, muy particularmente, la lengua francesa.

Si bien la colectividad de hombres y mujeres quebequenses existe desde la fundación de Québec, hace ya 400 años, es a partir de la revolución tranquila cuando el sentimiento de identidad quebequense se afirmó en la población. Gradualmente, en el curso de los últimos treinta años, cada vez más quebequenses se identifican como tales, abandonando el llamarse canadienses o canadienses franceses; hoy, en su gran mayoría se definen ante todo como quebequenses, y es sobre la base de esta identidad específica que se ha construido el movimiento separatista.²⁹

En el momento mismo en que se desarrollaba con vigor esta nueva identidad, los quebequenses debieron de abandonar los otros apelativos (canadienses y canadienses franceses), es precisamente durante este período de transformación que se lanzaron las iniciativas para modernizar al Estado quebequense y dotarlo de mecanismos más eficaces. Es igualmente en el centro de esta evolución que se llevó al cabo el referéndum de 1980.

Durante mucho tiempo los quebequenses habían dudado entre un *estatus* particular en el seno de Canadá y la soberanía. En el curso de los últimos años los quebequenses han constatado cual es el lugar que tienen reservados en el interior de Canadá. Los fracasos sucesivos de los Acuerdos del Lago Meech y Charlottetown demuestran que no habrá ningún *estatus* particular para Québec dentro del régimen federal. Muchas personas creen aún que cuando Québec logre la soberanía lo hará para cerrarse al mundo, lo cual va en sentido opuesto a las exigencias de la mundialización, aseveración que a todas luces es falsa, debido a que como lo veremos en un momento Québec es competente y dinámico.

Québec es una colectividad de 7 millones de habitantes para los cuales la lengua común es el francés, situada en el corazón de una región enteramente anglófona, establecida en las fronteras de un país el cual ejerce una influencia sin igual a nivel mundial, y heredera de una cultura europea, la nación quebequense tiene influencia francesa, británica y estadounidense. Esta diversidad de influencias hace de Québec el punto de encuentro entre dos continentes.

A partir de la revolución tranquila apareció una administración pública competente e instituciones económicas y sociales que juegan un rol esencial en su desarrollo colectivo. Responsable neto de la educación de sus jóvenes, del cuidado médico de su población, el

²⁹ Bloc Québécois. "Des idées pour gagner". Boletín del Congreso Nacional, s/n, Montréal, p. 11

Estado quebequense ha sabido modernizarse para responder a las necesidades cada vez mayores de sus ciudadanos.

Quebéc se ha labrado con el paso de los años un lugar respetable en el mercado económico mundial. Con un producto interno bruto que rebasa los 160 mil millones de dólares, se compara con los ingresos anuales de Bélgica, Suecia, Austria o Dinamarca. Los quebequenses se clasifican dentro de los diez primeros países con mejor nivel de vida por habitante. La capacidad de este pueblo para hacer frente a los retos económicos mundiales no tiene que demostrarse más.

Una cultura viva se desarrolla con un gran vigor desde hace treinta años, reforzando su identidad y cultura, así como su memoria histórica. La evolución de Quebéc desde la revolución tranquila ha permitido a sus habitantes tomar conciencia de los límites impuestos por su pertenencia a Canadá. El mensaje lanzado por los quebequenses desde los años sesenta es claro: quieren recuperar el control de sus asuntos, para enseguida compartir libremente con el Canadá inglés lo que sería mutuamente ventajoso para ambos pueblos, es decir, el libre comercio o la soberanía asociación.

La voluntad de los quebequenses para darse un país distinto, asumiendo los derechos y las responsabilidades que incumben a los Estados soberanos no es un capricho, ni fruto del azar, sino un deseo creciente, toda vez que el gobierno federal canadiense es incapaz de reformarse.

Pero veamos ahora cuál ha sido la actitud, desde el punto de vista del Partido Quebequense, del gobierno federal hacia las aspiraciones políticas de Quebéc. A partir de 1960 los quebequenses tienen la impresión de que Quebéc debía darse los instrumentos necesarios que le permitieran alcanzar su pleno desarrollo para poder tomar las mejores decisiones para su modernización. La revolución tranquila fue entre otras cosas portadora de un mensaje muy claro que daba todo su apoyo a la creación de un Estado quebequense moderno. A mediados de los años sesenta, Daniel Johnson lanza su famosa frase "igualdad o independencia", dando un segundo aire a las reivindicaciones de Quebéc frente al gobierno federal. La Conferencia de Victoria, de 1971, demostró claramente, una vez más, que Quebéc no podía satisfacerse con el federalismo reformado que se le proponía.

Los hechos se aceleran desde el principio de los años ochenta. Al día siguiente de la derrota del referéndum de 1980, el gobierno federal se estanca. En 1981-82, en lugar de buscar por todos los medios tratar de negociar con Quebéc sobre sus aspiraciones, Ottawa repatrió la Constitución sin su consentimiento. Después vendría el fracaso del Acuerdo del Lago Meech en 1990, firmado en un primer momento por 11 primeros ministros, para ser finalmente rechazado por Manitoba y Terranova, provincias que obviamente fueron alentadas para oponerse al acuerdo por el Partido Liberal de Jean Chrétien. En octubre de 1992 Quebéc, como el resto de Canadá, rechazan el Acuerdo de Charlottetown. Para Quebéc, Charlottetown era insuficiente mientras que para Canadá el acuerdo cedía demasiado a Quebéc.³⁰

³⁰ *Ibid.* p. 13

Tratar de sacar a Québec de este estancamiento entre las relaciones interprovinciales ha costado muchas energías, ya que no se atendían sus demandas por parte del gobierno federal. Lo anterior debido a que los canadienses ingleses ven a su país como una Nación compuesta por pueblos autóctonos y diez provincias iguales, de las cuales el gobierno federal es el director de Orquesta.

Para el resto de Canadá, Québec es una provincia como las otras, cosa que el Partido Quebequense no acepta ni aceptará debido a que están convencidos de que un día lograrán ser independientes transformando su *estatus* actual en el de un Estado para realizarse plenamente. Esta es una necesidad que habría que recordar a todos aquellos que sucumben a la tentación fácil de banalizar la noción de soberanía y los medios que procura a una Nación.

Llevar al cabo la soberanía significa obtener el conjunto de herramientas del desarrollo para cada una de sus regiones, así como a nivel nacional e internacional. Los poderes relativos al control de la inmigración, al desarrollo regional, a la formación profesional y a la educación, por nombrar sólo algunos, conjugados con el control de todos los niveles de la economía y las finanzas, no pueden más que permitir al conjunto de la sociedad quebequense el realizarse plenamente. Creo que los quebequenses no tienen nada que perder al exigir su autodeterminación, sino todo lo contrario. En primer lugar darían fin a los interminables debates con el resto de Canadá, lo que les permitiría pensar en cómo enfrentar como país independiente el inicio del próximo milenio.

Hablan de una identidad nacional distinta porque su visión de las cosas y su concepción del mundo como pueblo les han permitido tomar conciencia de su diferencia, que recientemente han designado con la expresión de sociedad distinta, la cual se ha desarrollado progresivamente en los cambios sociopolíticos producidos ahí. Identificándose en un principio como canadienses, después como canadienses franceses y finalmente como quebequenses, desarrollaron una serie de lazos en común como por ejemplo el sentimiento de una pertenencia muy particular, favoreciendo así las aspiraciones legítimas de un país en construcción.

La plena expresión de la Nación quebequense no puede ejercerse más en el seno de una estructura que tiene como misión imponer a cualquier precio la idea de que hay sólo una identidad canadiense, lo que se demuestra con los frecuentes intentos del gobierno federal por minimizar su carácter distinto invocando los intereses superiores de la Nación canadiense.

La creación de un país permitirá a los quebequenses realizar finalmente sus ambiciones legítimas que, indirectamente son alentadas por el gobierno federal al no tolerar las diferencias ni la expresión colectiva de un pueblo que busca su autodeterminación.

Los quebequeses tuvieron en octubre de 1995 durante el referéndum la posibilidad de pronunciarse sobre su futuro. Desde mi punto de vista el SI les hubiera abierto las puertas de la plena responsabilidad sobre sus asuntos. Sin embargo el NO los ha vuelto a convertir en la más grande minoría de Canadá, con todas las consecuencias que esto conlleva. Pero sigo pensando que más que una simple provincia canadiense, Québec posee una identidad propia, con una cultura e instituciones que reflejan su carácter distinto, y que, por lo tanto, el futuro de Québec se decidirá en el momento en que sus habitantes se armen de valor y decidan de una vez por todas terminar con el eterno debate sobre la situación de Québec dentro de la confederación canadiense.

La decisión es un asunto de lógica y de necesidad política. Más que interrogarnos sobre nuestros sentimientos y el de los otros o desgarrarnos en debates, tenemos la obligación de tomar conciencia de la realidad y de sus exigencias: falta un país en este país, y el nuestro. Ahí se detuvo la revolución tranquila. Québec, un país inacabado, por lo tanto en espera de construcción.³¹

2.3. La Propuesta de Soberanía-Asociación y su significado económico

El 15 de noviembre de 1976, René Lévesque se convirtió en el primer independentista en ser electo Primer Ministro de la provincia de Québec. Su objetivo político era lograr la independencia por medio del referéndum y establecer la soberanía-asociación como eje rector de las relaciones entre Canadá y un virtual Québec separado del resto de la confederación canadiense. La soberanía-asociación no es un rompimiento con Canadá, sino una transformación radical en donde los dos países gocen de plena igualdad.

Para Lévesque la soberanía era un paso para acceder a la responsabilidad nacional de forjar su propio camino: "aunque han sido numerosos los obstáculos a través de la historia, jamás hemos dejado de querer ser un día los dueños de nuestra casa. Desde los lejanos principios coloniales hasta este medio Estado que nos ha consentido el régimen federal, hemos tenido la constante tendencia a deshacernos de los poderes externos. La soberanía implica asumir el poder exclusivo de hacer leyes y cobrar nuestros impuestos. Québec será soberano cuando su Asamblea Nacional sea el único Parlamento que imponga la ley sobre su territorio".³²

El PQ proponía mantener intactas las relaciones económicas que compartían hacia ya dos siglos con el resto de Canadá con libertad de circulación de productos, capitales y personas. Se pretendía también mantener la moneda actual y Québec debía tomar su lugar dentro de las alianzas norteamericanas y atlánticas.

Posteriormente Lévesque diseñó su política exterior buscando el apoyo y reconocimiento de Washington. Un estudio secreto realizado por el Departamento de

³¹ Bouchard, Lucien. *A visage découvert*. VLB éditeur, Montréal, p.334

³² Lévesque, René. *La passion du Québec*. Éditions Québec/Amérique, Montreal, pp. 13-14

Estado norteamericano informa que contradiciendo los deseos de Ottawa, funcionarios de ésta oficina se habían entrevistado con los representantes de la diplomacia quebequense, hasta una vez al mes durante el período que va desde la elección del PQ hasta el referéndum y aún después.

Estos encuentros tenían como objetivo el acercamiento de los estadounidenses con el programa y las instituciones del gobierno pequista. En 1976, la diplomacia quebequense no existía en Washington y para 1980 Québec había podido introducirse en la capital estadounidense mejor que muchos otros países.

Numerosos cables informativos diplomáticos de Estados Unidos fechados entre 1967 y 1985 hablaban del ánimo con el cual Lévesque defendía en privado, delante de los representantes de Washington, su proyecto soberanista. Más preciso y más radical después del fracaso del referéndum, Lévesque afirma que la confederación debe de ser destruida y reducida a sus componentes, y jura querer salir completamente del sistema federal canadiense.³³

La época en que le tocó gobernar a Lévesque fue una de las más difíciles debido a que el Primer Ministro federal era Trudeau (1968-1984) y las tensiones aumentarían debido a la nueva actitud del gobierno federal, ya que los nuevos dirigentes se definían políticamente como canadienses, buscando ser el contrapeso del nacionalismo quebequense. Por otra parte, Lévesque logra unir en el PQ a las fuerzas independentistas, hablando más de soberanía que de independencia, insistiendo en mantener la unidad económica con el resto de Canadá.

Lévesque se abocaría a hacer del francés la lengua del trabajo y a tratar de integrar a los inmigrantes al sector escolar francófono garantizando a la minoría anglófona sus instituciones escolares, sociales, educativas y culturales.

En 1980 el gobierno de Lévesque organiza el referéndum prometido a la población; en el curso de la campaña referendaria, marcada por la intervención tanto del gobierno federal como de los gobiernos provinciales, Trudeau pone en juego su puesto al prometer una reforma constitucional rápida si el NO por la independencia ganaba. Muchos interpretarían esta promesa como un compromiso serio de satisfacer las demandas de Québec, y efectivamente, el proyecto del gobierno de Québec fue rechazado por 59.6% en favor del "NO", contra 40.4% por el SI.

Este resultado se dió por los temores y dudas que a continuación enumero:

- 1.- La población no sabía si mantendría su empleo una vez lograda la independencia;
- 2.- Si podrían encontrar trabajo fácilmente al ser desplazados por las transformaciones en los flujos comerciales;
- 3.- Si su poder de compra sería más o menos elevado en un Québec independiente;
- 4.- Si los ahorros acumulados hasta el momento de la separación desaparecerían o no;
- 5.- Si sus propiedades serían confiscadas o no;

³³ Lisée, Jean Francois. *L'Actualité*. 15/04/90, p.30

- 6.- Si el *nuevo dólar quebequeño* podría ser libremente convertido en otras monedas;
- 7.- Si el gobierno de Québec podría hacer frente a las represalias económicas eventuales del resto de Canadá sin ser obligado a cerrar sus fronteras;
- 8.- Si la eventual fuga de capitales después de la independencia obligaría al gobierno quebequense a implantar un control estricto del tipo de cambio;

Como podemos observar, la sociedad siempre ha estado aterrorizada por las supuestas condiciones que imperarían en un Québec soberano; creo que vale la pena el riesgo, y siento que a pesar de las campañas intimidatorias de los sucesivos gobiernos federales en contra del movimiento separatista quebequense, éstos tienen realmente el futuro en las urnas, ya que si bien el referéndum de octubre de 1995 lo volvió a ganar el NO, puedo asegurar que están más cerca que nunca de la tan anhelada autodeterminación, como lo demostraré en los capítulos subsiguientes.

El programa económico del gobierno de Lévesque incluía un proyecto de reintegración comercial y monetaria con el resto de Canadá, una vez que se hubiera accedido a la independencia, llegando a acuerdos con Ottawa para mantener la moneda común, un mismo banco central y una política tarifaria uniforme. Este proyecto de reintegración económica con los antiguos socios, subestimaba gravemente las consecuencias psicológicas de la separación y, sobre todo, la población pensó que la fórmula propuesta no mejoraría en nada la situación económica que se vivía a fines de los años setenta.³⁴

En resumen, podemos decir que el gobierno quebequense propuso una fórmula constitucional para resolver los problemas políticos, económicos y socioculturales que enfrentaba su provincia y población dentro de la federación canadiense y frente a Ottawa. Con la soberanía-asociación se pretendió substituir al sistema federal, cuya renovación profunda la considera imposible; entre otras razones porque contradice la naturaleza misma de ese sistema, ya que habría de transferir a las provincias tantos poderes como los que ahora se encuentran en Ottawa, lo que equivaldría casi a la desaparición del gobierno central.

La fórmula propuesta por el gobierno de Lévesque pretendía ser un nuevo acuerdo entre Québec y Canadá, que implicaba la independencia política con la unión económica. El proyecto de soberanía-asociación tenía como objetivo ser el medio que permitiese a los quebequenses dirigir sus propios asuntos.

La soberanía implica para Québec el poder dictar sus leyes y recaudar impuestos, resguardar su territorio, tener el control de la inmigración y, sobre todo, poder ejercer su política exterior. De acuerdo con el proyecto, las únicas leyes que tendrían validez en el nuevo Québec soberano serían las que dicte la Asamblea Nacional, sus tribunales serían los únicos que administrarían la justicia y un tribunal común, constituido en virtud del

³⁴ Tremblay, Rodriguc. *Indépendance et marché commun Québec-États-Unies*. Éditions du jour, Montréal, p. 21

tratado de asociación, tendría el poder de interpretar ese tratado y de decidir sobre los derechos derivados del mismo.

El nuevo Estado conservaría su integridad territorial y todo ciudadano canadiense que allí haya nacido o resida, tendría derecho a la ciudadanía canadiense. En el proyecto se asegura a la minoría anglófona que seguiría gozando de los mismos derechos que las leyes les dan actualmente; se les asegura a las otras comunidades étnicas de Québec que el Estado les proveerá los medios necesarios para desarrollarse plenamente en todos los ámbitos.

Respecto a las minorías francófonas de Canadá, se habla de una responsabilidad moral con la que el gobierno federal cumplirá, en la medida de sus propios medios. Respecto al tratado de asociación el gobierno de Québec acepta el principio de la interdependencia siempre que forme parte directa en la definición de las modalidades de la misma. Lévesque propuso al gobierno federal negociar un tratado de asociación comunitaria, cuya finalidad sería principalmente preservar el espacio económico actual y favorecer a largo plazo su crecimiento.

Este tratado tendría carácter internacional, definiría las materias en que las partes asociadas desarrollarían una acción común y confirmará el mantenimiento de la unión económica y monetaria actual; también determinaría los campos de posible armonización, las reglas e instituciones adecuadas para asegurar el funcionamiento de la comunidad.

Las razones de esta propuesta buscaban que Québec dirigiera sus propios asuntos sin destruir el modelo económico canadiense; al remplazar el federalismo por la asociación, los intercambios económicos subsistirían, pero cambiaría la naturaleza de las relaciones jurídicas y políticas entre Québec y Canadá.³⁵

2.4. El nuevo separatismo quebequense

Hacia fines del siglo XIX inicia un importante proceso económico. En el decenio de 1870, Montreal producía tantos productos de hierro y acero como Toronto y Hamilton juntos, y ya contaba con un número respetable de empresas manufactureras. De aquí se difundió el progreso industrial hacia otras partes de Québec, lo que provocó, entre otras cosas, un ascenso en los niveles de urbanización entre los francófonos: en 1931 cerca de 58% de su población ya vivía en ciudades.³⁶

A estos cambios no correspondían, sin embargo, cambios políticos semejantes, por lo menos en el Canadá inglés. En otras palabras, Québec conservaba rasgos provincianos

³⁵ Pentland, Charles. *Association after sovereignty? Must Canada fail?*. Saxon House, Farborough, (England), pp. 223-224

³⁶ McCallum, John. *Unequal beginnings: Agriculture and economic development in Quebec and Ontario until 1870*. University of Toronto Press, Toronto, p.104

mantenidos por formas antiguas de dominio. El precario sistema público de educación estaba bajo el *Consejo de Instrucción Pública*, organismo donde el clero tenía la última palabra, y no existía el Ministerio de Educación. En el área económica el gobierno de Québec tenía un papel pasivo, el desarrollo industrial se basaba en la explotación extensiva de los recursos naturales a manos de empresas estadounidenses y canadienses de Ontario, que empleaban a un creciente proletariado francófono, los empresarios y directivos eran casi todos anglófonos; los trabajadores no calificados eran principalmente francocanadienses que emigraban del campo.

El régimen liberal de Adélard Godbout (1939-1944) intentó llevar a cabo importantes reformas en los planos económico y político. El gobierno instituyó la educación obligatoria y concedió el voto a las mujeres, con la notoria oposición del clero. También formó Hydro-Québec, nacionalizando la Montreal Light, Heat & Power. Sin embargo, este proceso fue detenido abruptamente por el régimen sucesor de los liberales, el de la Unión Nacional de Maurice Duplessis, quien detuvo la expansión del papel económico y social del gobierno quebequense, pero no descuidó el campo de las relaciones laborales: mediante varias leyes y el aumento de la policía provincial, buscó reducir el poder de los sindicatos.

Duplessis también mantuvo fielmente la división cultural del trabajo en la economía e hizo poco por responder a la necesidad de la población francófona de mejor educación que la proporcionada por las instituciones clericales. Bajo la superficie del régimen ordenado de Duplessis tenían lugar fermentos sociales que prepararían la transición en pocos años. Durante la postguerra surgió en el Canadá francés una nueva clase media, integrada por profesionales con orientación reformista que demandaban más intervención estatal, tanto para disminuir el control de la Iglesia en la educación y los servicios sociales, como para ampliar las oportunidades de los francófonos dentro de una economía dominada por los angloparlantes. Este interés encontró cauces en movimientos y organizaciones independentistas que fueron creándose en Québec, tales como:

- 1957- Raymond Barbeau funda L'Alliance Laurentienne
- 1960- Raoul Roy lanza L'Action Socialiste pour L'indépendance du Québec
- 1960- Marcel Chaput y André D'Allemagne crean Le Rassemblement pour L'indépendance National (R.I.N.) el cual sería partido político en 1963
- 1962- Marcel Chaput funda el Parti Républicain du Québec (P.R.Q.) mismo que desaparecería en menos de un año
- 1964- René Jutras funda Le Ralliement National (R.N.) alentado por el movimiento creditista.
- 1966- En las elecciones generales, el R.I.N. logra el 5.6% de los votos y el R.N. 3.2%.
- 1967- René Lévesque y un grupo de disidentes liberales crean el Movimiento Soberanía-Asociación (M.S.A.).
- 1968- Fusión del M.S.A. y del R.N. resultando en el Partido Quebequense (P.Q.).

Los movimientos sindicales de Québec también estuvieron activos en el decenio que iniciara en 1950 y gracias a la prosperidad de la posguerra, su membresía se

incrementó rápidamente. *La Confederación de Trabajadores Católicos de Canadá* (CTCC), fundada por la Iglesia en 1921, estuvo bajo un nuevo liderazgo, más comprometido con los intereses de los trabajadores, que empezó a distanciar al CTCC de sus anteriores patronos. Prueba de la nueva militancia de la CTCC fue una serie de huelgas, particularmente la de las minas de asbesto en 1949. Ésta no fue la primera, ni la más grande, ni la más violenta, pero tuvo gran importancia simbólica y en más de un sentido representó un punto de flexión en la historia de la Provincia: los trabajadores francófonos actuaron con éxito contra los patronos anglófonos. *La Federación de Uniones Industriales de Québec* (FUIQ), que agrupaba sindicatos de Québec con el *Congreso Laboral Canadiense* y el *Congreso de Organizaciones Industriales* (COI) de Estados Unidos, secundó a la CTCC. Ambas pidieron una práctica más equilibrada en el campo de las relaciones laborales y llamaron al gobierno de Québec para que respondiera a las necesidades de los trabajadores en forma directa mediante iniciativas tales como el seguro público de salud, mejoras en la seguridad social, más intervención estatal en la educación, mejoramiento de las condiciones de trabajo y la propiedad pública de la producción acuífera en la Provincia.

También la limitada clase empresarial francófona se pronunció contra la marginación de que era objeto por parte del capital estadounidense y canadiense anglófono. A fines de los años cincuenta la cámara de comercio de Québec pidió al gobierno crear un consejo económico empresarial, con buena representación de los hombres de negocios. En particular se esperaba que el Gobierno de Québec pudiera ayudar a las firmas francocanadienses a encontrar fuentes baratas de financiamiento.

El fallecimiento de Duplessis en 1959 y la subsecuente desintegración de *La Unión Nacional* abrió paso a los liberales de Jean Lesage en 1960. La elección de Lesage fue el principio de un gobierno activo comprometido con el cambio y de una fiebre reformista que tocaría a la sociedad en su conjunto. Se criticaron a fondo las instituciones y costumbres existentes y se identificó el cambio con el progreso. Junto con el rechazo al pasado hubo un cambio radical ante la fe católica y el liderazgo de la Iglesia. El Canadá francés, que una vez se había considerado esencialmente católico, se convertía sin remedio en una sociedad secular.³⁷

A partir de 1960 la demanda por la expansión de los poderes del gobierno de Québec encontraron el camino franco. El gobierno liberal emprendió reformas del Estado quebequense y de la política de Québec en general. En los años siguientes Québec pasó por lo que se ha llamado la revolución tranquila, un período de cambios sin precedentes en lo intelectual y lo político. Durante este proceso se impugnaron las creencias tradicionales acerca de las relaciones entre el Canadá francófono y el inglés, así como el lugar de Québec dentro de la Confederación.

La revolución tranquila representó ante todo, y de ahí la importancia del nuevo separatismo quebequense, una transformación de las ideas. Québec ahora se vio a sí mismo como lo que era, una sociedad industrial y urbana. En dos décadas, de 1941 a 1961

³⁷ Granatstein, J.L. *Twentieth century Canada*. McGraw-Hill Ryerson, Toronto, New York, p.415

la población rural bajó de un millón a medio millón y se duplicó la población urbana. Hacia 1960, Montreal tenía una población de dos millones.³⁸

Los cambios en este sentido fueron más que numéricos, puesto que en esos años la gente no solamente emigró a las ciudades, sino que la radio y la televisión se encargaron de erosionar los pintorescos valores rurales. También el Estado tendría que asumir las funciones educativas y sociales que hasta entonces estaban en manos de la iglesia, así como planear la dirección de la economía quebequense y llevar a cabo las medidas para modernizarla y hacerla más competitiva.

La grandeza de Québec no iba a descansar más en el pasado y en la glorificación de sus raíces católicas, sino en su futuro como sociedad industrial, urbana y secular. El gobierno de Québec, responsable esencialmente ante un electorado francófono, era la única institución capaz de guiar a los quebequenses hacia el logro de sus objetivos históricos.

Más allá de la nueva ideología, en los años sesenta hubo un cambio real en las estructuras y el papel del Estado. En 1963 se nacionalizaron, como ya se mencionó, las empresas hidroeléctricas privadas, de manera tal que *Hydro-Québec* quedó como monopolio sobre la producción y la distribución de la electricidad en la provincia. El éxito de la empresa se convirtió rápidamente en una orgullosa leyenda de la revolución tranquila.

Este proyecto acabó con el mito de que el inglés era el único idioma posible en los proyectos grandes de ingeniería en América del Norte. En *Hydro-Québec* la comunicación fue en francés y se encargaron de la construcción directivos e ingenieros francófonos. En 1968 se estableció la *Siderúrgica de Québec* (Sidbec), que produjo acero a partir de hierro del Labrador; también se convirtió en un símbolo porque la industria pesada se consideraba el sello distintivo de una nación industrial. La *Sociedad General de Financiamiento* (SGF) fue creada para inyectar capital en las empresas propiedad de francófonos. Con base en los fondos creados mediante el plan de pensiones de Quebec, la *Caisse de Dépôt et de Placement du Québec* se convirtió en el mayor inversionista institucional y, cuando fue necesario, en comprador de valores gubernamentales.

En 1964 se creó el Ministerio de Educación, y en los años subsiguientes muchos de los colegios clásicos se transformaron en instituciones seculares administradas por el gobierno, los Colegios de Enseñanza General y Profesional (Cegeps). De esta manera, el control de los servicios sociales y de salud pasó de las instituciones religiosas a la burocracia quebequense.

El balance de las reformas de la revolución tranquila fue desigual, la secularización de la sociedad progresó rápidamente: la transferencia de las funciones educativas y sociales de la Iglesia al Estado significó una caída definitiva en la influencia eclesiástica en la sociedad quebequense. Se logró mucho menos en lo que se refería a revertir el dominio

³⁸ *Ibid.* p. 504

anglosajón sobre la economía de Québec, a pesar de la expansión de *Hydro-Québec*. Lo más destacado fue la conversión de muchos quebequenses a la idea de que era necesario un Estado dinámico e intervencionista. Pero para fines de los años sesenta el gobierno de Québec no parecía tener la capacidad de cumplir con su programa nacionalista de cambio económico y social. Sin embargo, el programa original se hacía más grande a medida que aparecían nuevas preocupaciones. Los nacionalistas empezaron a temer que la inmigración constante amenazara el predominio francófono en Montreal. Surgieron nuevas demandas para restringir el acceso a escuelas anglófonas. Al mismo tiempo, el fracaso relativo de Québec para ofrecer nuevas oportunidades a los francófonos en los altos niveles de su economía alimentó las demandas de una intervención estatal para establecer el francés como lengua de comunicación en el trabajo.³⁹

El temor de los quebequenses está bien fundado debido a que la batalla lingüística se libra principalmente en el terreno de la educación. Desde principios de este siglo, la mayoría de los inmigrantes se asimilaban al grupo anglófono enviando a sus hijos a las escuelas inglesas. Este fenómeno amenaza a largo plazo, el equilibrio lingüístico. Esta situación la podemos ejemplificar de la siguiente manera, hay tres tendencias claves en cuanto a la evolución de la composición étnica de la provincia: la población francófona se mantiene estable con alrededor del 80% de la población total; decrecimiento de la población anglófona que pasa del 13.6% en 1941 a 7.7% en 1981; y un incremento en los inmigrantes que pasó de 5.5% a 10.2%. Hay que mencionar que los amerindios y los Inuit cuentan con menos de 60,000 personas, repartidas en diez "naciones" y forman menos del 1% de la población total.

Tenemos pues que en los años sesenta y setenta varias sociedades multiculturales experimentaron el surgimiento de movimientos etnorregionales a nivel mundial. Desde mediados de los setenta, sin embargo, éstos se contrajeron. El movimiento separatista quebequense no fue, hasta ahora una excepción. Sin embargo esta contracción ocurrió un poco tarde, debido a que estuvo gradualmente reprimido durante los ochentas.

En contraste con los otros movimientos, el quebequense ha resurgido dramáticamente en los últimos seis años, aunque ha presentado niveles muy variados de popularidad aún durante el último referéndum de 1995. Por ejemplo, el propósito de la completa independencia de la provincia, la opción más radical del movimiento, no había obtenido el apoyo de más del 25% de la población hasta 1989; y después del referéndum de octubre pasado, lo apoya cerca del 50% de los ciudadanos quebequenses.

Dos opciones han sido expuestas a los quebequenses desde 1970, primero la independencia total y posteriormente una medida menos radical conocida como soberanía-asociación. Un número importante de elementos juegan un rol determinante en el resurgimiento del movimiento independentista en 1960, que no se encuentran involucrados en otros movimientos etnorregionales en Europa del Este. Mientras muchos análisis se han enfocado en movimientos y factores específicos, la comparación de estos factores darán

³⁹ Castro Martínez, Pedro. "¿Nuevo separatismo de Québec?" *Revista Estudios Internacionales*, México, 1990, p. 106

los elementos necesarios para apreciar por qué algunos movimientos étnicos surgieron en el desarrollado oeste y por qué Québec sólo ha experimentado el resurgimiento del movimiento en años recientes.⁴⁰

Todos los movimientos etnorregionales de los sesentas evolucionaron de manera similar con acontecimientos inevitables, particularmente conflictos étnicos de un tipo o de otro. Los conflictos más importantes han sido históricos, por desigualdades socioeconómicas y por el *estatus* político.

En el caso de Québec, se muestra que el poder socioeconómico y el conflicto del *estatus*, así como la situación cultural están relacionadas con el crecimiento de la conciencia étnica. La relativa popularidad de las diferentes opciones constitucionales (federalismo renovado, soberanía-asociación y la completa independencia) están sumamente determinadas por factores políticos.

La segmentación estructural puede ser acompañada por diferentes grados de separación cultural y sobre todo en la diferencia del lenguaje y la concentración territorial. La segmentación no es la causa del conflicto a través del valor de las clases que eso genera, pero sí una condición que conduce al surgimiento e intensificación del conflicto. Desde esta perspectiva, también siguen diferentes grados de segmentación o integración.

Un factor importante es la presencia de lealtades étnicas y una exacerbada ideología nacionalista. El sentimiento nacionalista ha constituido la bandera de los canadienses de habla francesa por más de dos siglos y los ha dotado de una gran influencia cultural en cada una de las dos faces del conflicto étnico.

Las ideas de independencia, autodeterminación y soberanía están íntimamente ligadas a la historia de la población francófona quebequense. Su génesis y evolución histórica están relacionadas con el desarrollo de una conciencia nacionalista quebequense que ha ido adquiriendo diferentes modalidades con el transcurso del tiempo, hasta convertirse en el actual separatismo de Québec.

Tenemos entonces que la emergencia del nacionalismo quebequense, en los años sesenta, representa un cambio radical en relación con la ideología nacionalista tradicional. Dejando la lucha por la supervivencia y la defensa de las tradiciones del pasado, distinguiendo la lengua y la religión, esta nueva corriente nacionalista asocia a la nación con un territorio en particular, Québec, en donde los francófonos, que se identifican cada vez más como quebequenses, forman una sociedad mayoritaria que se considera distinta a la del resto de Canadá. Este nacionalismo progresista manifiesta la voluntad popular de ver a los quebequenses tomar por la mano todos los aspectos de su vida colectiva y reclama la modernización de las instituciones y de la sociedad quebequense. La prioridad

⁴⁰ Pinard, Maurice y Hamilton, Richard. *Intellectuals and the leadership of social movements: Some comparative perspectives*. McGill-Queen's University Press, Montreal, pp. 73-78

de este nacionalismo es la afirmación del francés en todas las áreas. La cultura se abre a la innovación y se compromete con los asuntos sociales y políticos.

La mayoría francófona se compromete y exige se le trate en francés en todos los servicios públicos, diarios y comercios. También es la época de la afirmación cultural; cantantes, escritores, artistas expresan el alma del quebequense en la escena internacional. Los logros económicos (las cajas populares, las cajas de depósito Desjardins etc.), y sociales (la reforma de la educación, de los servicios sociales y de salud) son por lo tanto factores que contribuyen al orgullo nacional reencontrado.

Por un lado, esta actitud representa una ruptura histórica valorando el papel del Estado que era considerado la herramienta por excelencia de la promoción de los francófonos. Por otra parte la sociedad hereda la tradición de defensa de la autonomía de Québec que empezó a impulsar Honoré Mercier en 1890.

Esta ideología reformista se vio favorecida por el surgimiento de nuevas élites y ser promovida por todos los partidos provinciales. El Partido Liberal dirigido por Jean Lesage afirmaba que los quebequenses deberían ser "sus propios maestros" la Unión Nacional de Daniel Johnson reclamaba "igualdad o independencia", los liberales de Robert Bourassa proponían una "soberanía cultural", el Reagrupamiento por la Independencia de Paul Bourgault utilizaba la frase "somos capaces" y el Partido Quebequense "De igual a Igual".⁴¹

En los años sesenta, los grupos motores de este nacionalismo de tipo reformista fueron constituidos por los movimientos estudiantiles, los sindicatos, intelectuales, artistas, maestros y una parte del clero. La ola de descolonización y de liberaciones nacionales que azota al sur de Asia y África después de la Segunda Guerra Mundial y que repercute en Québec, impulsa a una parte de estos nacionalistas quebequenses a considerar la independencia como una alternativa viable. Bajo la influencia de los inspiradores de la emancipación africana, pensadores nacionalistas como Berque, Fanon, Memmi devienen independentistas.

Gradualmente, dos tendencias rivales se formarían en el seno del movimiento nacionalista: los nacionalistas federalistas y los nacionalistas independentistas. Los primeros demandaban el aumento de poderes para Québec (*estatus* particular) en el seno del Estado federal canadiense. Los independentistas nacionalistas, promueven la soberanía de Québec.

Por otra parte, la corriente marxista sirve de inspiración y de guía a una fracción muy activa de jóvenes nacionalistas quebequenses que militaban particularmente en el Frente de Liberación de Québec, el cual promovía la utilización de la violencia para alcanzar la descolonización y la independencia.

⁴¹ Op. Cit. p.104 Legassé, Robert.

Los federalistas y los independentistas quebequenses coincidían finalmente en su exigencia de que Ottawa otorgara más poderes al gobierno provincial. Este nacionalismo quebequense moderno se opone al proyecto de Canadá elaborado por los nacionalistas canadienses, quienes privilegiaban la pertenencia a la federación considerando a Québec simplemente como una provincia más de la confederación. Durante la revolución tranquila, los militantes de esta corriente política se reclutaban sobre todo en la comunidad de quebequenses anglófonos, los funcionarios federales y en el medio financiero. La difusión de este "nacionalismo canadiense" quedó asegurada por los siguientes tres voceros del federalismo: Pierre Elliot Trudeau, Gérard Pelletier y Jean Marchand.

Este grupo admitiría que los canadienses franceses formaban un grupo específico en un Canadá multicultural, pero para ellos esta especificidad era y sigue siendo puramente lingüística y cultural, considerando como trivial al nacionalismo quebequense rechazando el término de sociedad distinta y el derecho a la autodeterminación de Québec.

Este nacionalismo conservador francés encabezado por Trudeau sostiene que es Canadá y no Québec la patria. Afirma que sobre la base de igualdad entre los individuos anglófonos y francófonos debe construirse no sólo un país sino también una nacionalidad formada por dos culturas. Canadá debe fundarse en el mutuo respeto de los pueblos, en el desenvolvimiento de dos culturas diferentes y en la promoción del bilingüismo.⁴²

Haciendo un poco de historia recordemos que el gobierno británico otorgó, a través del Acta de Québec de 1774, el medio de sentar sobre bases sólidas las aspiraciones de independencia de los quebequenses. Mediante la constitución de ese año se oficializó el derecho de Québec a una existencia distinta, otorgándole su individualidad geográfica y política al dividir a la colonia en dos y crear el Bajo Canadá con una Asamblea Representativa fundada en el sufragio popular.⁴³

Debemos comprender bien este hecho histórico, porque sin él hubiera sido probable que el pueblo francófono del Canadá perdiera totalmente su identidad y cultura, por lo que mucho han de valorar los quebequenses de hoy esta decisión de la Corona inglesa.

Fue hasta los años sesenta cuando la sociedad quebequense se enfrentó a la idea de independencia de Québec como una realidad amenazante. El grupo terrorista Frente de Liberación de Québec (FLQ) y otros atrajeron la atención, pero estos revolucionarios representaban menos peligro para el país que el movimiento ideológico de muchos políticos quebequenses hacia una situación de semi-independencia.

La mayoría buscaba definir una nueva posición para Québec dentro del federalismo, otros intentaron una idea más radical, el separatismo. En 1967, René Levesque llevó esa idea a la formación de un partido político separatista.

⁴² *Op. Cit.* pp. 32-34 Seguin, Maurice.

⁴³ Chabornneau, Jean Pierre y Paquette, Gilbert. *L'Option*. Les Editions de L'Homme, Montreal, pp. 584-587

Al iniciarse la década de los setentas el surgimiento de nuevas élites y la revaloración del papel del Estado renovaron la toma de conciencia nacional en Québec, que se manifestó en el rechazo al tradicional nacionalismo conservador francés para dar paso al resurgimiento del nacionalismo político de descolonización progresista.

En esa época, la mayoría de los quebequenses empiezan a identificarse primero con su gobierno provincial y después con el de Ottawa. Se consideran quebequenses más que canadienses, su patria es Québec y repudian cada vez más la subordinación que intenta imponerles el gobierno federal. Este cambio ideológico coincide con la revolución tranquila de 1960-1966, periodo en el que se inician una serie de reformas con la finalidad de adaptar las superestructuras a las modificaciones en la economía y sociedad quebequense.

La revolución tranquila suscitó la toma de conciencia de la nueva lucha por la identidad nacional fundada en el control de los quebequenses de su propio destino, mediante la unión del Estado y la Nación. Ya no se hablará de provincia, sino de Estado y de la Nación de Québec. Dentro de este contexto, el "Viva el Québec Libre" del General De Gaulle a la población francófona de Québec, el 24 de junio de 1967, contribuyó a reforzar el poder de negociación de la nación quebequense, además de infundirle la sensación de que sus tradicionales complejos de inferioridad y aislamiento habían quedado atrás. Desde entonces, las ideas políticas predominantes en Québec y que se derivaron de la revolución tranquila no son uniformes, se dividen en dos corrientes principales: la autonomista y la independentista.

La corriente autonomista puede considerarse una desviación o modalidad del nacionalismo canadiense francés, tradicional y conservador. Tiene como punto de partida a la nación quebequense y su voluntad secular de emanciparse. Es decir, si los quebequenses quieren conquistar la igualdad, necesitan asegurar la mayor autonomía posible para formar una sociedad acorde con su propia nacionalidad.⁴⁴

Esta corriente se debe principalmente a dos factores: el hecho de que los quebequenses se conciben cada vez más como una nación original y dominada, la cual para desarrollarse y liberarse tiene necesidad de un Estado cuyo control esté en sus manos y, la convicción de que en el federalismo actual esta necesidad vital jamás podrá encontrar solución.

El nacionalismo de los independentistas sólo se diferencia del de los autonomistas en la manera de asumir sus aspiraciones de igualdad e independencia. Los independentistas afirman que la pretendida igualdad no será más que teórica en el contexto federal, la única igualdad posible es la que vendrá de la completa autonomía, que permitirá a los quebequenses ser como los canadienses, dueños de su vida colectiva; por lo que argumentan que nada puede reemplazar el hecho de ser gobernado por sí mismo.

⁴⁴ *Ibid.* pp. 586-588

La base social de la corriente ideológica independentista la constituye una nueva fracción de la pequeña burguesía con preparación que ha roto la alianza con las élites capitalistas anglófonas, desea transformar sus conocimientos en poder y hacer del Estado un instrumento de promoción colectiva y, en consecuencia, de ella misma. Considera que a falta de una burguesía nacional capaz de impulsar el desarrollo económico de Québec, el único medio para liberarse es el Estado, que es al mismo tiempo el único instrumento de promoción social de su clase. Su objetivo es impulsar a su término el proceso de transformación iniciado por la revolución tranquila y hacer una sociedad completa y capaz de autodeterminarse políticamente.

Este nacionalismo de liberación se inscribe en la corriente de la descolonización de los países subdesarrollados y se manifiesta mediante la fundación de diversos movimientos independentistas durante la década de 1960.

Entre los más importantes se encuentran, como ya se mencionó, la Alianza Lorenciana que es la más antigua; entre los grupos de izquierda están la Acción Socialista, fundada en 1960 y la Reunión para la Independencia Nacional o R.I.N. que surgió en 1960 sin ningún compromiso, orden social o económico específico; finalmente, en 1966 surgió la Agrupación Nacional, con una mezcla de diversos nacionalistas de derecha, que se abocó al establecimiento de un Estado asociado dentro de un mercado común canadiense; posteriormente, en 1967 surgiría el movimiento Soberanía-Asociación de René Levesque y, por último el Partido Quebequense en 1968.

Estos movimientos independentistas de principios de la década de 1960 estaban integrados por jóvenes intelectuales inspirados en el fenómeno mundial de la descolonización y por las revoluciones cubana y argelina; éstos grupos contribuyeron a catalizar el problema político de Québec, y mediante su propaganda y activa participación política, jugaron un papel determinante durante la revolución tranquila. Forzaron a los partidos tradicionales a adoptar posturas frente a la independencia y a precisar sus opciones políticas. Estas ideas serían retomadas posteriormente por el Partido Quebequense.

Hasta ahora he tratado de analizar la nueva manera que tienen los quebequenses de hacer política al interior de la aún confederación canadiense, y el cambio tan drástico que significó en la vida política, cultural y social de los quebequenses la bien llamada revolución tranquila durante la década de los sesentas, y el cambio en la estrategia política para que los quebequenses accedan a la tan anhelada independencia.

Después del fenómeno arriba descrito, la sociedad quebequense tuvo una nueva actitud de lucha política por reivindicar sus peticiones de igualdad y soberanía, ahora la actitud y la demanda del pueblo francófono de Canadá se hace sin prejuicios y sin temor a no ser escuchados, cabe mencionar que sus reclamaciones de independencia se basan en principios del derecho internacional, sobre el derecho a la autodeterminación de los pueblos, hay que dejar muy en claro que la sociedad quebequense es una sociedad pacífica y que; como lo vimos en el capítulo anterior, rechazó la acción violenta para demandar sus

derechos. Es así como el movimiento iniciado por el Frente de Liberación de Québec no fructificó y rápidamente sería rechazado por la población en general; el camino es claro, la única vía posible para acceder a la independencia es el dialogo y la negociación.

3. La debacle de la confederación canadiense

El presente capítulo tiene como objeto analizar la lucha de Québec por la separación en el marco de las propuestas y cambios constitucionales, que aún hoy en día no lograron calmar la fe de los quebequenses por obtener su libertad, veremos cómo a pesar de tantas y tantas ofertas hechas por el gobierno federal de Ottawa por mantener unido a Canadá, estas terminaron en fracasos para los federalistas y victorias políticas para los independentistas quebequenses.

Además, encontraremos que los anhelados cambios constitucionales propuestos por Ottawa para una mejor convivencia con los quebequenses originó más división política e ideológica entre las provincias canadienses y Québec.

La confederación canadiense pasa por un momento de angustia y de desesperación por no ser sus líderes capaces de encontrar propuestas adecuadas para solucionar esta situación en la que han vivido ya no sólo los quebequenses sino todos los canadienses; se percibe en la sociedad canadiense un cierto cansancio por la cuestión política de Québec, la gente ya no quiere saber de debates políticos ni de falsas promesas. Veámos pues cual ha sido la historia reciente de la vida política de Québec y Canadá.

La situación de Québec ha tratado de ser arreglada por el gobierno federal a través de conferencias provinciales que tienen como objetivo encontrar una solución al problema del exceso de concentración de poderes de Ottawa y definir su papel dentro del espacio canadiense.

3.1. Panorama de la relación federal-provincial entre Québec y Canadá

Desde el momento en que los pueblos francés e inglés se disputaban el territorio de ese nuevo continente empezaron los problemas. Primero se trató a los quebequenses como esclavos debido a que como habían resistido heroicamente a la colonización por parte de los ingleses, éstos al haber vencido trataban con gran desprecio a los derrotados, quienes no obstante las condiciones adversas nunca abandonaron lo que consideraban su hogar, Québec.

Con el paso del tiempo las dos sociedades llegaron a polarizarse al grado que la convivencia era casi imposible debido a las groserías y burlas de que eran objeto los quebequenses. El odio y la intolerancia eran el común denominador de los pobladores de Canadá.

La estructura política de Québec y su desempeño dentro del sistema canadiense, así como la participación de los pobladores de Québec de origen francés en los niveles del gobierno federal y provincial, han sido criticados por los líderes nacionalistas de la

Provincia. Dichas impugnaciones se originan desde los principios de la federación canadiense y se han acrecentado por el proceso de modernización de Québec y las políticas de centralización del gobierno federal, hasta ocasionar el constante enfrentamiento provincia-gobierno federal.

Aparentemente, la existencia de un gobierno provincial de Québec fue suficiente para prevenir el surgimiento de un fuerte movimiento secesionista durante los primeros años de la federación. La marcada diferencia entre la comunidad anglófona y la francófona ha impedido cualquier arreglo político mediante la paridad de representación en las instituciones federales, así como también una representación proporcional en las esferas federales de poder. Los intentos por reforzar la presencia francófona fuera de Québec también han fracasado por factores demográficos. Sin embargo, dentro de la provincia se ha intensificado el conflicto étnico y se ha incrementado la preferencia por instituciones controladas por los de origen francés, quienes consideran a Québec como su población política principal.

Existen ciertos factores que han dado lugar a los debates entre el gobierno provincial y el federal, así como al enfrentamiento entre anglófonos y francófonos al interior de la provincia. Dichos elementos pueden dividirse en tres:

- 1.- Los pobladores de origen francés y Québec como su provincia representativa se unieron a la federación canadiense en una posición desigual e inferior en relación a la colectividad anglófona mayoritaria, que a partir de entonces tiene un lugar predominante y es la principal beneficiaria de la política federal.
- 2.- Los quebequenses están subrepresentados en el sistema político federal, tanto numéricamente como en relación a las más altas posiciones de dirección y control gubernamental. Esto les impide ejercer influencia en las grandes decisiones federales.
- 3.- Las medidas que ha adoptado el gobierno federal para el mejoramiento de la posición política de los francófonos no han sido suficientes para permitir el completo y equitativo desarrollo de la comunidad francófona dentro de Canadá.

Los factores antes mencionados nos dan el trasfondo político que alienta las reivindicaciones de los líderes nacionalistas. Respecto a las soluciones que proponen, varían desde reformar la constitución federal para dar mayor autonomía a las provincias, hasta la más extremista, separarse para crear un nuevo Estado.

La opinión de Québec sobre el federalismo canadiense puede dividirse en dos tipos de actitudes. La primera sostiene que el gobierno central no ha sabido respetar los caracteres regionales de una verdadera federación, en beneficio de una centralización cada vez mayor, y de una falta de respeto a los derechos de la minoría francófona. Todo ello por el esfuerzo de asimilación y unificación.

Quienes sostienen esta postura promueven reformas constitucionales porque consideran que una colectividad minoritaria puede aceptar una división de poderes en una unión federal y cierta centralización sin perder la dirección de los aspectos esenciales de su vida nacional, pudiendo conservar las oportunidades para su desarrollo político, económico y cultural. Los anglófonos quebequenses aceptan esta postura, ya que están conscientes de la necesidad de cambios políticos para poder mantener una estabilidad política dentro de su provincia y evitar que esta se separe de Canadá.

La otra postura, la más extremista, lleva el nacionalismo hasta sus últimas consecuencias. Sostiene que un pueblo minoritario dentro de una federación es un pueblo sometido que no tiene posibilidad de desarrollarse porque no tiene apoyo del Estado. Afirma que no existe igualdad entre un pueblo mayoritario y otro minoritario en ninguna federación porque el primero tiene a su disposición una autonomía interna y externa y el segundo sólo puede contar con la interna. Quienes sostienen esta postura afirman que Québec debe independizarse para lograr su pleno desarrollo.

Para comprender en toda su amplitud la razón del descontento de los francófonos de Québec con su participación en el sistema federal canadiense y en el caso extremo su rechazo al mismo es necesario mencionar la situación de sometimiento en la que ésta Provincia pasó a formar parte de la federación canadiense.

Al crearse la federación pocos francófonos eran miembros de los escalones más altos de la burguesía canadiense. Las élites francófonas estaban ligadas mediante una relación de subordinación a la burguesía anglófona predominante.

Para las élites francófonas fue imperiosa la necesidad de una estructura política que respondiera a los intereses de su colectividad. La unión Legislativa de 1841 entre el Alto y el Bajo Canadá había sido diseñada para contener la superioridad numérica de los francófonos mediante el principio de "igualdad de representación" en la Asamblea Provincial, pero no funcionó debido al incremento de la población anglófona en la actual provincia de Ontario en los años cincuenta del siglo XIX, hecho que provocó las exigencias del Canadá del Oeste de una representación por población, por lo que se perfilaba el sometimiento definitivo del Canadá francés del este.

En 1867, el proyecto de crear una provincia de Québec dentro de la nueva federación representó el restablecimiento de la identidad que había tenido la provincia del Bajo Canadá francés. Además, se ofreció a los francófonos garantizarles que el idioma francés se reconocería como oficial en las legislaturas y las Cortes de Québec y en el Parlamento y las Cortes del gobierno federal; se mantendría el código civil francés en lugar de operar de acuerdo con la ley común británica, como en las demás provincias, y también la educación religiosa, los derechos de propiedad y los intereses de la iglesia católica.

Se considera que el movimiento separatista es en gran parte resultado de un conflicto étnico entre su población francófona y anglófona. Las características socioculturales de este conflicto pueden resumirse de la siguiente manera:

1.- Es una reacción de rechazo de los francófonos a la tendencia que los empuja a su total asimilación al grupo étnico dominante, el anglófono. Esta situación amenaza su propia supervivencia como colectividad minoritaria dentro de Canadá. La reacción francófona se manifiesta mediante la exaltación de las propias características culturales que los diferencian.

2.- El descontento de la población mayoritariamente francófona por la situación económica inferior y por su subrepresentación en la administración federal, que lo atribuyen a una discriminación sociocultural y que les impide participar en los principales niveles de dirección política y económica.

3.- El resultado es un enfrentamiento hasta ahora relativamente pacífico entre francófonos y anglófonos tanto a nivel sociocultural como político y económico que, aunque ha existido desde los inicios de la federación, se ha agudizado en las últimas décadas debido al proceso de modernización de la provincia. Este conflicto es utilizado como un instrumento político tanto para ganar adhesiones a la causa separatista como para enfrentar al Canadá inglés contra ella.

Las explicaciones de tal situación son muy variadas: argumentos históricos relacionados con una división del trabajo constituida desde el dominio británico, factores culturales relacionados con aspectos religiosos y educativos, y políticas federales discriminatorias. Los argumentos de diferenciación cultural, con algunas variantes, son los manejados en su propia defensa por los anglófonos, mientras que los quebequenses franceses argumentan que se ha ejercido en su contra una política de discriminación que se remonta a épocas históricas.

Durante los dos siglos de dominación británica se dio una clara división social del trabajo entre los canadienses ingleses y los franceses. Los ingleses dominaron en el comercio y la industria mientras que los segundos se dedicaron preferentemente a la agricultura, la maderería, las artes y artesanías.

Respecto a la segregación, esta se da cuando en el mismo territorio los empleados con un idioma, raza o religión particulares están subrepresentados en las empresas por individuos de otra lengua o religión. Particularmente en los sesentas las protestas contra las políticas discriminatorias y segregacionistas alcanzaron su punto más álgido.

La toma de conciencia de los francófonos de Québec como grupo étnico minoritario en desventaja, es también en gran medida resultado de una reacción en contra de una situación de dominación cultural extranjera, estadounidense y anglófona y de erosión lingüística. Los francófonos son víctimas de un proceso de asimilación cultural que amenaza su propia identidad como comunidad minoritaria. Este hecho ha empeorado el conflicto sociocultural entre ambos grupos y su creciente enfrentamiento ha contribuido a acentuar las diferencias culturales entre ambas colectividades.

3.2. Cambios Constitucionales de 1982

Desde hace varias décadas la acción francesa o nacional ha librado una lucha continua por la defensa de los derechos de la lengua en Canadá, así como de los poderes gubernamentales y del pueblo de Québec. Sin embargo, sin tregua y con violencia la mayoría anglófona ha asimilado a la mitad de los francófonos que viven fuera de las fronteras de Québec. Pero de igual manera, la patria de los quebequenses está amenazada.⁴⁵

El cambio constitucional que estudiaremos en este apartado violó la Constitución canadiense de 1867 debido a que el poder federal invadió en 1982 los terrenos de la educación, la cultura y la seguridad social, espacios exclusivos de la competencia del gobierno quebequense.

El golpe de estado, como llaman los quebequenses a los cambios constitucionales de 1982, representaron el último abuso del poder central. Los quebequenses como pueblo adulto no pueden soportar más ofensas. Los quebequenses están hartos de los malos entendidos que duran toda la vida, de los combates estériles que no conducen a nada, esta situación ha provocado que ni los canadienses ni los quebequenses se acostumbren a convivir, ya que siempre viven bajo el signo de la indefinición.

Un acuerdo que considere a las partes en disputa parece imposible. Desde hace mucho tiempo los dirigentes políticos de ambos bandos discuten, estudian, conversan, deliberan y negocian. Desde 1954 se podía leer en los diarios que debería de haber un diálogo comprometido entre los delegados que se enfrentaban con el fin de negociar; por un lado se encontraba el Estado federal que representaba a la unión legislativa y por el otro el estado de Québec, representante de un pueblo que quiere rehacer su vida. Tenemos entonces como resultado a dos Estados, dos concepciones, dos pueblos. Dos pueblos asociados que quieren retomar el contrato social y así redactar una nueva Constitución que rija las relaciones entre ellos.⁴⁶

Veintiocho años después de estas declaraciones el Canadá inglés aún no había entendido. El 17 de abril de 1982 las provincias inglesas de Canadá unidas políticamente deciden sin el consentimiento de Québec modificar el acta confederativa de 1867 reduciendo drásticamente el poder legislativo de las provincias y sobre todo el poder legislativo del parlamento de Québec. De esta manera las provincias inglesas rompieron unilateralmente el pacto de 1867, dando, desde el punto de vista quebequense, fin a la confederación, si es que esta existía.

Es importante mencionar que esta situación fue un parteaguas en la relación entre Québec y el resto de Canadá, en primer lugar porque la resolución federal no reconocía la existencia de la nación canadiense francesa que contaba con seis millones de personas, las

⁴⁵ Morin, Rosairc. *Québec, un pays pour les québécois*. Éditions de l'Action Nationale, Montreal, p. 5

⁴⁶ Ferland, Philippe. *Refaire la constitution*. Éditions de l'Action Nationale, Montreal, pp. 17-18

cuales poseen una cultura propia, una lengua, instituciones, una historia y sobre todo el deseo de vivir en colectividad.

El carácter ilegítimo de una constitución adoptada sin el consentimiento de la Asamblea Nacional ha gobernado a Canadá y Québec desde hace 15 años, sin que el gobierno federal haya mostrado hasta ahora la más mínima intención de corregir este estado de indefinición. Pues se ha comprometido con la vía del canadanismo que niega la existencia de la identidad quebequense.

En este sentido, el análisis de la constitución de 1982 demuestra que no hay nada novedoso para los poderes legislativos de Québec, nada en materia de educación, ni de cultura ni de comunicaciones, nada en materia de legislación social. En fin, nada que pudiera satisfacer al menos un poco las reivindicaciones históricas de los quebequenses con las cuales podría Québec reorientar su destino en el plano político, económico, social y cultural. Estas reivindicaciones son muy viejas, se manifestaron por primera vez en el siglo XVIII, ya que los primeros ministros de la provincia sabían que mientras Québec no tuviera poderes propios y amplios no podrían tener una personalidad nacional.

El acuerdo entre las provincias inglesas para modificar la constitución tuvo muchas desventajas para Québec, entre otras, haber perdido su derecho de veto como provincia fundadora de la confederación canadiense de 1867, otorgando a la Corte Suprema de Canadá un rol similar al de la Corte Suprema de Estados Unidos. Otra desventaja infinita reside en la regla de la unanimidad de las provincias, ya que las demás nunca aceptarán las resoluciones de Québec.

Según el artículo 38 de la "Constitución Trudeau", para cualquier cambio constitucional deberá de aprobarse la enmienda por 7 provincias que representen el 50% de la población; por lo tanto, Québec jamás podrá obtener los poderes necesarios para su desarrollo porque nunca 7 provincias votarían a favor de los cambios propuestos por los quebequenses. Sin embargo las provincias inglesas podrán ignorar a Québec y realizar los cambios que consideren pertinentes, a pesar de que esos cambios no benefician a los quebequenses. En 1982 lo que hicieron las provincias fue modificar la constitución sin el consentimiento de Québec.

Este es un buen argumento para que Québec deje de pertenecer a la confederación canadiense, porque hasta ahora toda esperanza de renovación constitucional favorable a Québec será imposible bajo la constitución aprobada bajo el mandato de Pierre Elliot Trudeau. A partir de 1982 se han impuesto a la provincia francófona leyes que jamás ha aceptado; por lo tanto, no tiene otra opción más que negociar fuera de la Constitución canadiense, y la relación "familiar" entre Québec y Canadá debe terminar, ya que considero que una relación de vecindad sería mas provechosa para ambas partes.

Me parece increíble que exista una Constitución de esta naturaleza en donde se excluya prácticamente a una minoría argumentando que se hace la voluntad de la mayoría, cuando debería buscarse el bien común. Era necesaria una persona como Trudeau para dar

tan mortal golpe a Québec con tal de que se promoviera su imagen de pancanadiense, así como la de su Ministro de Justicia Jean Chrétien; estos políticos deberían pasar a la historia como dos grandes saboteadores del Québec francófono, ya que constitucionalmente hicieron de este una colonia del Canadá anglófono.

3.3. El fracaso del Acuerdo del Lago Meech

Desde que Brian Mulroney llegó al poder comenzó a negociar con Québec a fin de que esta provincia firmara el Acta de 1982. El principal objetivo del Acuerdo del Lago Meech fue el de obtener la adhesión de Québec al Acta Constitucional de 1982, de la cual Québec fue excluido. Cuando fue propuesto por el Primer Ministro Mulroney en 1987, el acuerdo era considerado como una enmienda más a la constitución, cuyo propósito era responder a cinco demandas principales presentadas por Québec como condición para firmarla.⁴⁷

Los diez primeros ministros se reunieron en dos ocasiones en secreto. El resultado fue un documento que debía ser ratificado por el parlamento federal y las diez provincias en un término de tres años. No obstante la unánime conformidad de los primeros ministros, el acuerdo no recibió el consentimiento del número requerido de las legislaturas provinciales para su proclamación y puesta en vigor. La rigidez del procedimiento para la modificación constitucional y la coyuntura política de 1987 a 1990 contribuyeron a su fracaso.

El acuerdo fue ratificado por el parlamento y rubricado por 8 de las 10 provincias; sin embargo, se realizaron elecciones, lo que trajo el cambio de gobierno en tres provincias: Manitoba, Nuevo Brunswick y Terranova. Los primeros ministros de estas provincias se opusieron al acuerdo del Lago Meech y nunca lo ratificaron, la fecha límite para llevarlo al cabo venció en junio de 1990.

Es importante señalar que el acuerdo del Lago Meech fracasó por otras razones y no sólo por la objeción de algunos primeros ministros. Falló porque los canadienses ingleses no lo aceptaban y sus opiniones no fueron consideradas, ya que se oponían al acuerdo por dos razones: por el modo en que fue manejado y por su contenido.

Para los canadienses ingleses aceptar o rechazar el acuerdo sería en detrimento de la unión nacional, pues Québec podría usarlo como una puerta abierta a la independencia basándose en la cláusula de sociedad distinta, argumentando por consiguiente que el único medio para fomentar su cultura es la independencia.

El contenido del acuerdo era el siguiente: Las cinco principales demandas del gobierno de Québec como condición para aceptar el Acta Constitucional de 1982 fueron: el que se les reconociera como sociedad distinta, incrementar sus poderes sobre la

⁴⁷ Bowker, Marjorie. *Canada's constitutional crisis*. Lone Pine, Edmonton, pp. 29-32

inmigración, participación en el nombramiento de los jueces de la Suprema Corte, la eliminación de cualquier restricción sobre el gasto dentro de los programas que son de competencia exclusiva, y el derecho a veto sobre los futuros cambios constitucionales.

Cabe mencionar que el acuerdo del Lago Meech garantizaba las demandas de Québec e incluía dos enmiendas más: el derecho de los gobiernos provinciales a nominar Senadores aunque la selección final quedaría en el gobierno federal, e incluía conferencias constitucionales anuales del primer ministro y los ministros provinciales.

El acuerdo otorgaba a Québec el poder de preservar y promover su concepto de sociedad distinta y conservaba la dualidad francesa-inglesa de Canadá. Le daba a cada una de las provincias el poder de veto sobre nuevos cambios constitucionales, fallando por no tomar en cuenta los intereses de los nativos, mujeres y las minorías.

La no ratificación del acuerdo del Lago Meech que representaba una mínima parte de las reivindicaciones históricas de Québec consagró el fracaso del federalismo canadiense. Hay que mencionar que este acuerdo contenía el germen de un federalismo asimétrico, el rechazo al acuerdo indica muy claramente lo difícil que será para Québec lograr que Canadá admita enmendar la Constitución canadiense para dejar en claro la especificidad quebequense.⁴⁸

El 22 de junio de 1990 el acuerdo del Lago Meech es rechazado y rápidamente el primer ministro de Québec declararía ante la Asamblea Nacional que “Canadá anglófono debe comprender de una manera muy clara que Québec es y será una sociedad distinta, libre y capaz de asumir su destino y su desarrollo”. Estas palabras fueron muy significativas, ya que el primer ministro de la provincia en ese entonces era miembro del Partido Liberal Federal, el cual compartía la idea de mantener a Québec unido a Canadá, pero debido a la intolerancia por parte de Canadá anglófono tuvo que hacer esta declaración de indignación.

En resumen, el Acuerdo del Lago Meech se explica de la siguiente manera:

Las cinco condiciones de Québec

- a) Reconocimiento explícito como sociedad distinta;
- b) Derecho de veto sobre las enmiendas a la constitución;
- c) Claros poderes en materia de inmigración;
- d) Limitaciones en el gasto público del gobierno federal;
- e) El acuerdo de Québec para la nominación de los jueces quebequenses a la Corte Suprema

El contenido del acuerdo era:

- a) Reconocimiento de Québec como sociedad distinta, pero las provincias y el gobierno federal tenían la “función de proteger la dualidad lingüística”.

⁴⁸ Duplé, Nicole. *L'avenir constitutionnel du Québec*. Éditions de l'Action National, Montréal, p. 12

- b) El mantenimiento de la fórmula electoral de 1982: 7 provincias 50% de la población y unanimidad.
- c) Acuerdos particulares para negociar con el gobierno federal, debiendo ser éstos compatibles con los objetivos fijados por Ottawa.
- d) Compensación (a negociarse) para todas las provincias que se retiren de futuros programas nacionales, en los sectores de competencia exclusiva de las provincias, con la condición de que deberían de aplicar medidas "compatibles con los objetivos nacionales".
- e) El nombramiento de los jueces se haría a través del gobierno federal de una lista de nombres propuestos por las provincias.⁴⁹

3.4. El reporte Allaire

Después del fracaso del acuerdo del Lago Meech, el Partido Liberal de Québec, encabezado por el primer ministro de la provincia, Robert Bourassa, inicia una nueva ofensiva federalista y contrata los servicios de Jean Allaire con el objeto de que iniciara un estudio que tuviera como objetivo unir con sus propuestas a federalistas y nacionalistas. Básicamente el comité formado por Jean Allaire estaba encaminado a preparar la nueva plataforma constitucional del Partido Liberal de Québec.

El reporte final de Allaire titulado "Un Québec libre de escoger" fue presentado el 30 de enero de 1991. En él se exigía a Ottawa la transferencia de poderes en 22 áreas compartidas o controladas por el gobierno federal, dejándole a éste únicamente el control sobre defensa, moneda, tarifas y aduanas en lo relacionado al Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos, deuda externa y la igualdad de transferencia de recursos de Ottawa a las provincias. En otras palabras, el reporte impediría al gobierno central gobernar en todos los ámbitos. Virtualmente dismantelaba el sistema federal canadiense y además recomendaba al Partido Liberal de Québec que realizara un referéndum sobre la situación política de la Provincia.⁵⁰

Robert Bourassa, se vió forzado a tomar una decisión si quería mantener el apoyo de su partido; sin embargo, sus comentarios en relación al reporte parecían restarle importancia. Sus planteamientos lo colocaron simplemente como un instrumento de negociación frente a las próximas pláticas constitucionales y presionó para que se le otorgara a Canadá una nueva oportunidad para negociar.

Una vez más, las artimañas de los federalistas lograron su objetivo, ya que el referéndum propuesto por la comisión Allaire no se llevó al cabo sino hasta pasados dos años, cuando el fervor nacionalista había disminuido.

⁴⁹ *Op. Cit.* p. 121 Legassé, Robert.

⁵⁰ Lessard, Denis. "Bourassa veut tenir ce référendum le plus tard possible en espérant qu'une majorité fédéraliste renaitre" *La Presse*, Montréal, 22/12/90, p. B7

3.5. La Comisión Belanger-Campeau

La creación de esta comisión fue anunciada por Bourassa en junio de 1990, inmediatamente después del fracaso del acuerdo del Lago Meech y fue oficialmente establecida por la Asamblea Nacional de Québec el 4 de septiembre de 1990. El nombre oficial fue el de Comisión del Futuro Político y Constitucional de Québec. La única relación que tuvo la creación de esta comisión con el reporte Allaire fue la necesidad de buscar algún arreglo benéfico para ambas partes, exhibiendo lo anacrónico del sistema.

El reporte final de esta comisión fue representado en marzo de 1991 y su contenido esencial era el llamamiento a un referéndum sobre la soberanía de Québec en octubre de 1992, a menos de que se presentara una nueva oferta de arreglo constitucional con Canadá.

El gobierno de Québec tomó el reporte de la Comisión Belanger-Campeau como su posición oficial cuando fue adoptada por la Asamblea Nacional de la Provincia, que dejaba al resto de Canadá dos opciones: reestructurar el sistema federal o dismantelar el país.

El pensamiento generalizado de la sociedad quebequense que dio nacimiento a la Comisión Belanger-Campeau fue la idea de que Québec buscara determinar por sí mismo lo que querían ser y hacia a donde querían ir. En esa ocasión, el jefe del Bloque Quebequense, Lucien Bouchard mencionaba que esta comisión sobre el futuro político y constitucional de Québec constituía la idea más antifederalista, ya que por primera vez en su historia, los quebequenses estaban llamados a definir ellos mismos el contexto político en el cual querían vivir. Jacques Parizeau mencionaría que la comisión era un tipo de afirmación de la soberanía de los quebequenses.⁵¹

En esa época surge un segundo partido independentista, el Nuevo Partido Democrático de Québec, el cual proponía que la comisión incluyera en sus conclusiones las siguientes tres propuestas:

- 1) Que la Asamblea Nacional organizara un referéndum convocando una Asamblea Constituyente electa para proclamar el Estado Nacional soberano de Québec, dándole una Constitución.
- 2) Que si es la voluntad del pueblo, la Asamblea Nacional se compromete a que en el proceso legislativo entrante se cree una ley que convoque a la Asamblea Constituyente definiendo su composición y el modo de elección.
- 3) Finalmente, que en el momento de la conclusión de los trabajos de la Asamblea Constituyente, la Asamblea Nacional convoque a un segundo referéndum que permita al

⁵¹ Bellemare, André. "Parizeau qualifie de rêves les visions de Mulroney sur le fédéralisme renouvelé" *La Presse*, Montréal, 2/12/90, p. A8

pueblo quebequense pronunciarse sobre el proyecto de ley constitucional elaborado por la asamblea constituyente.

3.6. El Acuerdo de Charlottetown

Sin embargo, no se dio continuidad a esta iniciativa, se pasó a un nuevo intento por alcanzar un entendimiento entre Québec y Canadá porque esta ha sido la dinámica que han seguido tanto las autoridades federales como las provinciales, el problema es que estos reportes, acuerdos o pláticas han sido a lo largo de la historia de Québec y Canadá infructuosas. Se inventan conferencias que finalmente no toman el problema de lleno, sino que superficialmente se le quiere dar solución a una problemática que debe ser analizada desde la raíz.

El Acuerdo de Charlottetown es un documento producto de una serie de reuniones de los gobiernos federal, provincial, de los territorios y los representantes de los grupos aborígenes sobre la reforma constitucional.

A estas reuniones se les llamó "la Ronda Canadá". El 24 de septiembre de 1991, el gobierno canadiense envió el Parlamento Federal un conjunto de propuestas para la renovación constitucional titulado "Formando Juntos el Futuro de Canadá".⁵²

Durante 1991 estas propuestas recorrieron las distintas instancias del Parlamento. De enero a marzo de 1992 consultó la renovación constitucional en foros públicos. Para reforzar este trabajo se creó un Comité Coordinador compuesto de funcionarios gubernamentales y de los representantes de las cuatro organizaciones aborígenes. Se realizaron 27 sesiones desde el 12 de marzo hasta el 7 de julio. El primer ministro se reunió en cuatro ocasiones con los Ministros provinciales, la última se efectuó el 27 de agosto de 1992 en Charlottetown.

En términos generales el acuerdo se puede dividir en cuatro partes principales:

1.- La Cláusula Canadá hace un reconocimiento a la igualdad y la diversidad. Propone una guía para que las Cortes de Justicia interpreten los valores fundamentales de Canadá en la constitución, así como la carta de derechos y libertades.

Propósitos de la Cláusula Canadá:

- Democracia parlamentaria.
- Un lugar especial para las comunidades autóctonas.
- El carácter distintivo de Québec dentro de Canadá.
- Igualdad racial y étnica y diversidad cultural.
- Respeto a los derechos y libertades individuales y colectivos.
- Igualdad de hombres y mujeres.

⁵² Guide to Canada's Proposed Constitutional Changes. p.3

- Igualdad entre las provincias.

Unión Social y Económica:

- Administración de la salud pública universal y accesible.
- Servicios sociales y beneficios adecuados.
- Alta calidad de la educación.
- Protección ambiental.
- Reforzamiento de la unión económica.
- Movimiento libre de personas, capitales y productos.
- Empleo.
- Asegurar un alto nivel de vida.
- Asegurar el desarrollo sustentable.

La cláusula Canadá reconoce el papel diferente de Québec.

- Reconocimiento de Québec como sociedad distinta dentro de Canadá, considerando su mayoría de habla francesa, cultura única, su derecho civil y el papel de la Asamblea Legislativa para preservar y promover esas características.

2.- Reforma de las Instituciones gubernamentales. La reforma del Parlamento buscaba un mejor balance por medio de una Cámara de los Comunes más representativa y un Senado electo, efectivo e igualitario, lo que llamaban en inglés: *a Triple-E Senate, Equal, Effective and Elected*.

La reforma de la Cámara de los Comunes se basaba en tres principios:

- Igualdad entre los ciudadanos.
- Igualdad entre las provincias
- Igualdad entre las dos comunidades lingüísticas fundadoras.

El acuerdo constitucional propuso un cuidadoso balance de esos tres principios y en la Cámara de los Comunes se reconocía el peso de las provincias más pobladas, y garantizaba a Québec el 25% de las curules.

La reforma en el senado proponía la elección de seis senadores por cada provincia y uno por cada territorio. Asientos adicionales preveían la representación de los pueblos aborígenes. El senado contaría con el poder de veto en asuntos fiscales y recursos naturales.

La Suprema Corte sería establecida en la constitución como la que representaría el poder judicial en el país, estaría formada por nueve miembros y tres de los nueve seguirían el derecho civil de Québec.

3.- Reducción de la injerencia federal en las provincias. El gobierno federal reconocería la jurisdicción de las provincias en áreas como recursos naturales, turismo, asuntos municipales y urbanos, así como sobre la cultura y el mercado de trabajo.

4.- Autogobierno para los pueblos aborígenes. Los gobiernos autóctonos surgirían a través de un proceso de negociación. Las leyes y mecanismos de estos deberían ser coherentes con los federales y provinciales.

Para Québec el resultado puede interpretarse en términos generales como un retroceso en la medida en que pierde espacio, presencia y peso en el escenario federal.

Lo anterior resulta de la reforma al Senado que se propone. Por primera vez, en Canadá el Senado sería electo y cada provincia tendría igual número de senadores, seis y uno para cada territorio para un total de 62; esto significaría que a Québec le correspondería el 9.5%. Québec tiene en la actualidad 24 entre 104 (23%) miembros del Senado designados.

De esta manera, en Québec la reforma al Senado propuesta no puede verse sino como una inaceptable pérdida de poder en el terreno federal. Pese a los avances que el acuerdo brindaba como por ejemplo la reducción de la injerencia federal en las provincias, era claro que Québec no estaría dispuesto a perder representatividad en el Senado frente a las provincias anglófonas menos pobladas.

La población igualitaria de las provincias en el Senado sería fuente creciente de irritación. Ontario, con una población de 10 millones, obtiene seis senadores, el mismo número que la isla Príncipe Eduardo, la cual es del tamaño de un suburbio de Ottawa. La desproporción es excesiva.

Por otro lado, sería considerado injusto dar a Québec 25% de las curules en la cámara de los comunes a Perpetuidad. Hoy Québec cuenta con 25.3% de la población canadiense. Pero los demógrafos predicen que disminuirá a menos del 25% para fines de la década y por debajo del 23.5% para el año 2011. En contraste Ontario, Columbia Británica y Alberta crecerán substancialmente.

3.7. El referéndum de octubre de 1995

Antes de entrar de lleno a analizar el referéndum de 1995, quisiera hacer una introducción del clima político en Québec antes de que el Partido Quebequense, encabezado por Jacques Parizeau, gobernara la provincia.

El 24 de julio de 1994, el primer ministro de Québec Daniel Johnson, convocaba a elecciones que se celebraron el 12 de septiembre de 1994, abriendo con ello la campaña electoral. Por primera vez en la historia el electorado enfrentaba dos posiciones claramente definidas en relación con el futuro de la provincia: el Partido Liberal deseaba mantener a Québec dentro de la federación canadiense y el Partido Quebequense que se convirtieran en un Estado independiente.

No obstante, la historia de ambigüedad sobre este tema seguía reflejándose en el electorado, como lo ponen de manifiesto las encuestas de esa época: la mayoría de la población de la provincia consideraba que aún si se lograba la soberanía, Québec seguiría formando parte de Canadá, se utilizaría el mismo pasaporte, seguiría enviando diputados a Ottawa e incluso se pagarían impuestos federales.

Las encuestas también mostraban que el Partido Quebequense de orientación separatista tenía todas las probabilidades de ganar, ya que continuaba aventajando por un porcentaje de alrededor de 10 puntos a las fuerzas federales representadas por el Partido Liberal.

En cuanto a la soberanía misma, los quebequenses mantenían una posición distinta: el 61% se oponía a la separación y el 30% la favorecía. A nivel federal, los porcentajes eran 71% y 20% respectivamente, lo que demostraba que una mayoría considerable de la población de Canadá deseaba mantener la unidad de su país.

La casi paralización en el acontecer político canadiense que caracterizaba esos meses (julio, agosto de 1994) de receso parlamentario, se vio quebrantada por la participación del Primer Ministro Jean Chrétien en el Congreso Mundial Acadiano y por la actividad constante del Ministro de Desarrollo de Recursos Humanos y Diversificación Económica Lloyd Axworthy, encargado de la reforma al sistema de seguridad social del país.

La primera de estas actividades fue de gran importancia, ya que el Congreso Mundial Acadiano que reúne a los primeros pobladores francófonos de Canadá, había sido una de las pocas ocasiones en que el primer ministro Chrétien rompía su silencio en torno al tema de Québec, enviando un mensaje a los separatistas quebequenses sobre las bondades de la federación, expresando su convencimiento de que la mejor opción para el desarrollo de los francófonos en América del Norte la constituye un Canadá unido.

No obstante que el Secretario General de las Naciones Unidas Boutros Boutros Ghali, quien estuvo presente también en el Congreso, respaldó los comentarios del mandatario canadiense indicando que la comunidad acadiana constituye un ejemplo positivo de coexistencia entre diferentes culturas, mencionó, sin embargo, su preocupación sobre el futuro de la unidad nacional, ya que estaba aún latente y se hacía notar en todo Canadá.

El acontecimiento político más importante que tuvo lugar en Canadá durante el mes de septiembre de 1994 fue, sin duda, la victoria del separatista Partido Quebequense en las elecciones provinciales de Québec, debido a las consecuencias que este triunfo representaría para el futuro de la confederación.

Ciertamente, los resultados de esos comicios se interpretaron más como un rechazo al Partido Liberal en la Provincia, desgastado después de largos años en el poder, que como un endoso a la posición separatista. A ello apunta el hecho de que el Partido

Quebequense no haya alcanzado la mayoría absoluta en las votaciones (44.8%), sobrepasando al Partido Liberal únicamente por seis décimas de punto porcentual (44.2%).

Sin embargo, debido a su clara ventaja en términos de escaños en la Asamblea Nacional de Québec (88 diputados para el PQ y 37 para el PLQ), la importante presencia del también separatista Bloque Quebequense en el Parlamento Federal, así como el carácter sensitivo del tema de la soberanía de Québec, el nuevo gobierno tuvo y tiene una enorme influencia sobre el acontecer nacional. Cabe mencionar que aún antes de su acceso al poder los separatistas habían logrado ejercer un alto grado de control sobre la agenda política nacional y el nuevo gobierno provincial se propuso mantener una estrategia de no cooperación con las autoridades de Canadá para avanzar la causa de la soberanía de su Provincia.

De ahí las críticas impugnando la política que hasta el momento había seguido el primer ministro Chrétien, consistente en no involucrarse en el debate sobre Québec, y acusándolo de carecer de una estrategia coherente para hacer frente a los separatistas. La posición del gobierno federal se vio comprometida por la publicación retrasada para no favorecer las perspectivas electorales de los separatistas, de los documentos de discusión sobre la reforma al sistema de seguridad social canadiense. El propósito fundamental de dichos documentos era dar a conocer ideas para mejorar un sistema de seguridad social ampliado y oneroso que permitiera encontrar soluciones adecuadas.

Por la naturaleza controvertida de este tema, la propuesta federal no sólo había tenido que hacer frente a la crítica de los separatistas. Otros gobiernos provinciales como Ontario, Saskatchewan y Nueva Brunswick, habían expresado su inconformidad con los planteamientos ahí contenidos, colocando al primer ministro federal en una posición que erosionaba la popularidad y el prestigio del que gozaba.

Por otra parte, en Québec el nuevo primer ministro provincial Jacques Parizeau mencionaba que el gran mensaje recibido del electorado fue el de preparar la decisión del referéndum. En su apreciación un sector importante de los ciudadanos se pronunció ya de forma decidida por la soberanía y otro grupo de ellos deseaban obtener una mayor autonomía para Québec, en virtud de la cual, votaría todas las leyes que se aplican sobre su territorio, percibiría todos los impuestos que pagan los contribuyentes y firmaría todos los tratados de su incumbencia.

“Nuestra tarea será, dijo, convencer a estos Quebequenses que tienen el deseo y la voluntad de tomar en sus manos su destino, que no hay más que una manera de ser más autónomo, la de ser soberano”. Recordó que también el partido de Mario Dumont (PADQ) era un partido soberanista.

Dirigiéndose, entre otros, al cuerpo diplomático, afirmó que la soberanía que ellos conciben es lo contrario de replegarse sobre sí mismo. Los quebequenses han formado en América del Norte el electorado más favorable al libre cambio, primero con los Estados

Unidos y más tarde con México... Abiertos al mundo... los quebequenses importan y exportan con éxito productos industriales y culturales”.

Como corolario de estas ideas dijo: “La soberanía de Québec, es la continuación de esta voluntad de apertura; de participación en el concierto de las naciones, en el intercambio de ideas, culturas y productos. Queremos ser plenamente ciudadanos del mundo, sin intermediarios y sin compromisos cojos, sin animosidad y sin agresividad”.⁵³

A un mes de haber asumido el poder provincial, Parizeau debió rediseñar su estrategia prerreferendaria en virtud de los resultados electorales en los que, en términos porcentuales, su partido quedó prácticamente empatado con el Liberal. No obstante, Parizeau declararía que el 44.8% de los votos constituía una buena base de apoyo popular para trabajar en favor del referéndum sobre la soberanía.

De esta manera, el gobierno quebequense se preparaba para atraer a la comunidad anglófona a través de acciones que les aseguren que sus derechos serían respetados y, a la vez, negociar con las comunidades aborígenes (uno de los grupos que más se opone a la separación) condiciones para otorgarles facultades de autogobierno.

Parizeau pretendía promover la separación con argumentos económicos creíbles, más que con recursos emotivos sobre la preservación de la lengua y la cultura, para reducir temores sobre las consecuencias de la separación e incrementar la confianza en la capacidad de Québec para acceder a la soberanía. Como parte de su estrategia, el gobierno provincial habría colocado a convencidos soberanistas en puestos que considera claves para el logro de su objetivo: ha reemplazado a varios delegados generales de Québec, tanto en el exterior como dentro de Canadá, y ha puesto al frente de grandes empresas públicas quebequenses a personas dispuestas a apoyar su causa.

El día 6 de diciembre de 1994 parece haber quedado inscrito como una fecha trascendental en la historia moderna de Québec y de Canadá. En efecto, a juzgar por las primeras reacciones de los principales actores políticos de la Provincia y del país, el anuncio de Jacques Parizeau, en su mensaje a los habitantes de la provincia, después de hacer entrega a la Asamblea Nacional de un anteproyecto de ley sobre la soberanía de Québec, causó sorpresa y desconcierto. En primer lugar, por las implicaciones que tenía el anteproyecto para todas las fuerzas políticas y las que va a tener como eje o como timón del referéndum que se realizará sobre el mismo. En segundo lugar, porque el contenido del documento, sin lugar a dudas, refleja la profunda y fructífera labor de reflexión y de sensibilidad política de quienes contribuyeron en su elaboración y de quienes planearon la estrategia y las etapas que se van a seguir para buscar convertirlo en un proyecto de ley, para, más tarde, hacer factible el poder convertirlo en la base constitucional de una entidad con mayor autonomía o incluso, soberana, esto, independientemente del resultado del referéndum.

⁵³ Informe mensual del Consulado General de México en Montreal, correspondiente a Septiembre de 1994

Un mérito que no puede dejar de reconocerse al proyecto y programa presentado y puesto en marcha por el señor Parizeau, es que con su propuesta puso a pensar y a reflexionar a todos y cada uno de los quebequenses. En lo sucesivo los ciudadanos tendrán que preguntarse y analizar cuáles son las ventajas y desventajas de ser independiente o las de continuar perteneciendo a Canadá; y, qué implica tomar una u otra de estas posiciones. Como puede verse, de ahora en adelante principalmente los ciudadanos han aprendido y descubierto que un referéndum no consiste solamente en decir si o en decir no a algo sin realmente conocer y entender la propuesta, con sus ventajas y méritos y sus desventajas y problemas.

Los puntos principales del anteproyecto de ley presentado a la Asamblea Nacional podrían resumirse como sigue:

1. De alcanzar la soberanía, Québec negociaría un acuerdo con Canadá para el mantenimiento de una asociación económica;

2. La constitución de un eventual Québec independiente, incluiría una carta de derechos y libertades de la persona y garantizaría a la comunidad anglófona la preservación de su identidad y sus instituciones y, a las comunidades aborígenes su derecho al autogobierno;

3. Las fronteras del nuevo país serían las que posee actualmente dentro de la Confederación canadiense;

4. La moneda de curso legal en Québec sería el dólar canadiense, se solicitaría la admisión del nuevo país a diversos organismos internacionales y se tomarían medidas para continuar siendo parte del Commonwealth, Francofonía, OTAN, Comando de Defensa Aerospacial de América del Norte, Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la OMC.

5. Se otorgarían poderes al gobierno para negociar la división de los bienes y la deuda.

Vale la pena resaltar que, sobre el tema de la eventual participación de Québec en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, Parizeau había dado como un hecho en diversas ocasiones que la entrada de Québec sería automática, una vez alcanzada su independencia, llegando a señalar que el acuerdo logrado en la Cumbre de las Américas celebrada en Miami sobre el establecimiento de una zona hemisférica de libre comercio, les aseguraba dicha participación.

6. La ley entraría en vigor un año después de su aprobación a través de un referéndum que se sometería, a partir de febrero de 1995, a una amplia consulta popular.

Este anteproyecto fue sometido a un proceso de consulta que se llevó a cabo a través de 15 comisiones regionales en las que se invitó a participar a miembros de otros

partidos políticos, incluidos el Liberal y el Conservador, a fin de que expusieran sus puntos de vista permitiendo a todos los ciudadanos sugerir modificaciones y expresar sus aspiraciones.

Desde el punto de vista federalista, el anteproyecto de ley es ilegítimo, en la medida en que no es un proceso considerado en la constitución de Canadá; es antidemocrático, dado que pretende forzar una decisión en todo Canadá mediante el voto de una sola provincia, y adolece de muchas limitaciones, tales como la intención quebequense de seguir utilizando el dólar canadiense como moneda de curso legal (pues de ser así tendría que sujetarse al manejo, por parte de Canadá de su política monetaria) o el ofrecimiento de doble ciudadanía (cuando únicamente el Parlamento de Canadá debe decidir quienes son ciudadanos canadienses). Debido a lo anterior, el Partido Liberal decidió que no intervendría en el proceso de consulta pública propuesto por el Partido Quebequense, ya que hacerlo sería una manera de legitimarlo.

Esta posición propició que surgieran divisiones en el campo federalista, particularmente entre aquellos que consideran necesario, de cualquier manera modificar el *estatu quo*, llegando a darse el caso de que algunos federalistas decidieran involucrarse, de manera independiente, en los trabajos de consulta popular que iniciaron en febrero de 1995.

En general puede decirse que las reacciones al anteproyecto de ley sobre la soberanía fueron negativas en ciertos sectores de la población y quizá una de las más importantes haya sido la de los aborígenes que habitan en la provincia, los que consideraban se dejaban de lado sus derechos fundamentales y, por ello, estaban dispuestos a celebrar su propio referéndum por medio del cual decidirían su permanencia en Canadá o en Québec, en caso de que se diera la separación.

En este sentido es importante resaltar que conforme con el punto de vista de los líderes aborígenes, si Québec opta por separarse, su futuro no debe ser decidido ni por la provincia francófona, ni por el resto de Canadá, sino por ellos mismos.

Sobre este tema, en el curso de las últimas semanas del año 1994, surgieron diversos estudios relacionados con el costo de la separación. Al respecto uno de ellos aseguró que un eventual Québec independiente tendrá que enfrentar un déficit presupuestal de entre 20 y 25 mil millones de dólares, lo que forzaría a reducir gastos y aumentar impuestos para obtener entre 10 y 15 millones necesarios para financiar el déficit, que alcanzaría el 11 ó 12% de su producto interno bruto.

El mencionado estudio advertía que debido a que el déficit de la provincia alcanzaría durante 1995 el récord de 5,700 millones de dólares, un eventual Québec soberano tendría que optar por tener su propia moneda, en lugar de utilizar el dólar canadiense, ya que ello le permitiría manejar mejor la crisis fiscal.

Aún cuando las encuestas de opinión sugerían que el apoyo a la soberanía iba en aumento desde el triunfo del PQ, se estimaba que se incrementaría la percepción entre los quebequenses del alto costo que se pagaría por el rompimiento del pacto federal, por lo que muchos votaron por el NO en el referéndum sobre la soberanía.⁵⁴

El día 19 de abril de 1995 fue entregado el reporte final de la Comisión Nacional sobre el Futuro de Québec. Este documento recogía las principales sugerencias hechas por los ciudadanos a las 18 Comisiones Regionales de Consulta, así como las propuestas contenidas en los estudios recibidos de por lo menos 50 importantes agrupaciones y sindicatos quebequenses.

De conformidad con el programa de consulta popular, este hecho constituye la última etapa del proceso de dicha consulta ciudadana anunciada por el primer ministro provincial el 6 de diciembre de 1994.

La comisión antes citada, de manos de su presidenta, la ex ministra federal Monique Vezina (y en presencia de los 288 comisarios que condujeron la consulta pública), presentó al primer ministro Parizeau (en un documento de 102 páginas) 40 recomendaciones, entre las que destacaban las siguientes:

- 1.- Precisar en el proyecto de ley que Québec es un país de lengua francesa;
- 2.- Resolver el problema que se creó luego de la inaceptable imposición a Québec de la Constitución canadiense en 1982;
- 3.- Crear una Asamblea Constituyente para que redacte una constitución para Québec;
- 4.- Precisar en el anteproyecto de ley (que elaboraría la Comisión de Instituciones de la Asamblea Nacional) cuáles serían las instituciones comunes de gestión de los aspectos comunes de la asociación económica con el resto de Canadá;
- 5.- Indicar en el anteproyecto que Québec podría proponer y negociar (con el resto de Canadá) cuáles serían las instituciones políticas mutuamente ventajosas.

Una situación de máxima atención en Québec durante abril de 1995 fue el papel determinante que jugó Lucien Bouchard, líder del Bloque Quebequense y de la oposición oficial en el Parlamento Federal, ya que propuso durante la primera Convención Nacional de su Partido celebrada a principio de ese mes, una alternativa al rompimiento total con el resto del país. Bouchard considera indispensable no sólo el mantenimiento de un espacio económico con Canadá, sino también la creación de una conferencia parlamentaria, bajo el modelo de la Unión Europea y en el espíritu del Tratado de Maastrich, para de esa forma ganar el apoyo de los nacionalistas moderados que no habían decidido su voto, como lo eran los seguidores del Partido Acción Democrática.

El 12 de junio de 1995 los tres partidos soberanistas quebequenses (Partido Quebequense, Bloque Quebequense y el Partido Acción Democrática) lograron unir sus fuerzas para llegar más fuertes al referéndum y coincidieron en que la mejor manera de

⁵⁴ Informe mensual del Consulado General de México en Montreal, correspondiente a enero de 1995

separarse de Canadá era a través de un acuerdo de asociación política y económica que proporcionarían en conjunto al resto de Canadá.

Este pacto entre los tres partidos soberanistas consideraba la creación de un Consejo de Ministros Québec/Canadá, compuesto por igual número de miembros de los respectivos gabinetes, ambas partes con derecho a veto; una asamblea parlamentaria integrada en un 75% por representantes canadienses y 25% de quebequenses, pero con autoridad limitada a la revisión y recomendación de políticas; el establecimiento de un tribunal económico para resolver disputas comerciales y un cuerpo de servidores públicos encargados de la administración.

Este pacto suponía el abandono del objetivo de independencia política pura y simple que buscaba inicialmente Parizeau y, en esa medida, es un reconocimiento al hecho de que no existía suficiente apoyo popular en Québec para esta opción. Sin embargo el acuerdo también otorgaba a Parizeau, en caso de ganar el referéndum, el mandato explícito de declarar la independencia al tiempo que lo comprometía a iniciar negociaciones con el resto de Canadá para mantener alguna forma de asociación.⁵⁵

Finalmente, el día 30 de octubre de 1995 se llevó al cabo el referéndum en Québec; la pregunta presentada al electorado quebequense fue: **¿Acepta usted que Québec sea un país soberano, después de haber ofrecido formalmente a Canadá una nueva asociación económica y política en el marco de la Ley sobre el Futuro de Québec y del acuerdo firmado el 12 de junio de 1995?**

El proyecto de ley sobre el futuro de Québec declaraba lo siguiente: "Nosotros, pueblo de Québec, afirmamos nuestra voluntad de detentar la plenitud de los poderes de un Estado: percibir todos nuestros impuestos, votar todas nuestras leyes, firmar todos nuestros tratados y ejercer solos nuestra ley fundamental, la Constitución de Québec".

Pese a la declaración anterior, el día 30 de octubre cerca de 5 millones (93% del electorado) de quebequenses se presentaron a emitir su voto en las 3734 casillas instaladas en la Provincia en el que la opción del NO obtuvo 50.6% y la del SI 49.4% de los votos.

El estrecho margen de los resultados no solucionó los conflictos existentes entre soberanistas y federalistas al interior de la provincia debido a que aún se mantiene una crítica división en todos los órdenes.

Como consecuencia de los resultados adversos para el campo del SI, Jacques Parizeau renunció el 31 de octubre de 1995 a los puestos de primer ministro provincial, presidente del Partido Quebequense y diputado de la circunscripción de L'Assomption. Su retiro abrió una serie de especulaciones en torno a su sucesor, formalmente el ministro de asuntos internacionales, Bernard Landry debía ocupar el puesto de primer ministro en su calidad de Viceprimer Ministro de Québec, y desde entonces ya se mencionaba a Lucien Bouchard, líder del Bloque Quebequense para ocupar el puesto dejado por Parizeau.

⁵⁵ Informe Político de la Embajada de México en Canadá, correspondiente a junio de 1995

Parizeau anunció su dimisión al cargo explicando que su decisión obedecía a los resultados adversos en el referéndum. Durante la campaña referendaria, Parizeau había manifestado en varias ocasiones que abandonaría la vida política en caso de ser derrotada la opción del SI. Dijo que al no haber alcanzado la mayoría en el referéndum, dejaba a sus sucesores la definición de una nueva estrategia para concluir el pequeño tramo que faltaba para alcanzar la soberanía de Québec.

Cabe destacar que durante los siete años que Jacques Parizeau estuvo al frente del Partido Quebequense contribuyó:

- A la formación de una nueva generación de soberanistas.
- A que las aspiraciones soberanistas de Québec se hagan escuchar en la escena federal.
- Al incremento de la participación política de las mujeres.
- A extender la aspiración de la soberanía a todas las generaciones de quebequenses.

Respecto al referéndum, mencionó el alto índice de participación del electorado quebequense (94%) y la serenidad del proceso democrático y aseguró que el resultado había demostrado que los quebequenses deben ser reconocidos como sociedad distinta. Parizeau enfatizó que la estrategia inmediata a seguir es proteger celosamente a Québec de los ataques federalistas y en relación con el financiamiento de la campaña federalista denunció que los gastos del campo del NO en un día (concentración del viernes 27 de octubre) equivalían a la suma total empleada en la campaña del SI.⁵⁶

Varios serían los factores de la derrota de la opción del SI, entre otros, los constantes llamados de Jean Chrétien al pueblo canadiense solicitando no destruir a Canadá al votar en favor de la secesión de Québec; también el presidente estadounidense William Clinton afirmaba a la prensa mundial unos días antes del referéndum que un Canadá fuerte y unido ha sido un gran ejemplo para el mundo, y que esperaba que esa situación continúe. Además de las reiteradas amenazas por miembros de las cámaras de comercio estadounidenses de que nada garantizaría a un Québec independiente ser parte de la OMC, TLCAN, ni de la OTAN.⁵⁷

A pesar del clima mundial de adversidad a la causa separatista por parte de los gobiernos occidentales, Québec tuvo su referéndum y esa consulta para decidir entre la soberanía de esa provincia y su permanencia en la federación canadiense constituyó un ejemplar ejercicio democrático con muchas más implicaciones que el apretado triunfo del NO (50.6% de los sufragios) y la consiguiente preservación de la unidad de Canadá.

En el marco de ese país era de esperar, en primer término, una reacción de gran alivio, tanto entre los canadienses anglófonos como entre los quebequenses francófonos que se opusieron a la independencia. Pero los resultados del referéndum del 30 de octubre

⁵⁶ Notice del Consulado General de México en Montreal, de fecha 31 de octubre de 1995

⁵⁷ S.R.E. Dirección General de Información, Dirección de Monitoreo Internacional, Tarjeta Informativa del 25/X/95. (Cables Reuters).

de 1995 (en donde el 49.4% de los votos fue para el SI) también denotan un importante y sostenido avance electoral de los independentistas, los cuales en la consulta de mayo de 1980 obtuvieron el 40.44 por ciento de los votos y en la de octubre de 1992, el 43.32 por ciento.

Este fortalecimiento, así como el escaso margen del triunfo de los federalistas (poco más de 50 mil sufragios, en un universo de cerca de cinco millones de votantes) muy probablemente alterará a favor de Québec la correlación de fuerzas en las negociaciones para redefinir el estatuto de la antigua colonia francesa en el conjunto de la federación.

Por otra parte, con la realización del referéndum, Québec, símbolo de la diversidad cultural, lingüística y religiosa de Canadá, ha ganado una importante presencia en el mundo entero. En otro sentido, para el conjunto de la comunidad internacional es de capital importancia que se haya sometido a consulta popular, en un ambiente en el que las hostilidades se circunscribieron al terreno meramente político, una propuesta de autodeterminación como la quebequense. Ello sienta un precedente esperanzador en la perspectiva de resolver de manera pacífica y democrática conflictos nacionales, regionales e interétnicos como los que se desarrollan de manera cruenta en África y hace unos meses en Europa del Este.⁵⁸

No obstante el resultado adverso del referéndum para los nacionalistas, Québec seguirá luchando por su autodeterminación y un pueblo que lucha con argumentos muy sólidos, estoy seguro que pronto alcanzará su independencia. Si observamos la tendencia de los referéndos en la historia de Québec, el próximo será el bueno.

⁵⁸ "Significados del referéndum en Québec" *La Jornada* 31/10/95 p.2

4. Québec como Estado soberano

El presente capítulo tiene la intención de ser un ensayo de prospectiva, toda vez que los puntos que incluye son temas que no han sucedido aún en la vida política y económica de Québec, pero que por el curso que está tomando el movimiento separatista pueden presentarse en un futuro no lejano.

4.1. Implicaciones económicas para Québec y Canadá

Sobre el particular, algunos documentos elaborados durante 1979 por el Club de Roma identificaban claramente las condiciones indispensables para el progreso de las sociedades modernas: según este prestigioso organismo, el futuro pertenecería a los países que contarán con una población joven e instruida, con recursos naturales importantes y que privilegiaran el intercambio comercial internacional.

Desde esa perspectiva podemos señalar que Québec cuenta con vastos recursos naturales, el talento y el saber que su población le permitiría asumir con toda tranquilidad su soberanía e independencia, para así poder crecer en el terreno económico. La pregunta a plantearse entonces es ¿Por qué razón se conformarían los quebequenses con un *estatus* político inferior?.

Las implicaciones estratégicas de este hecho causarían un terremoto político tanto en la provincia como en el país, tal y como ha sucedido en tantos nuevos países, lo importante del hecho es el fin, y si Kosovo logra su independencia por qué no Québec. Sobre este tema se podría discutir mucho más pero no es el propósito fundamental de este trabajo.

Québec sería un país joven e instruido: los quebequenses en menos de una generación lograron transformar completamente su sistema educativo a tal grado que actualmente encabezan las listas de países con mejor nivel educativo, y por miles se titulan u obtienen diplomados.⁵⁹

La mano de obra es competente y eficaz: algunos estudios han demostrado que el trabajador de Québec aporta mucho más de sí para el trabajo que los canadienses ingleses. En el área técnica y científica, gracias a sus laboratorios y centros de investigación, ha avanzado a pasos agigantados. Por otra parte, muchas de sus empresas de ingeniería han adquirido gran notoriedad, ya que de cada diez, tres empresas a nivel mundial son propiedad de quebequenses.

⁵⁹ Gouvernement du Québec/Conseil exécutif, La nouvelle entente Québec-Canada. Éditeur officiel Québec, p.93

Desde hace varios años ya, el dinamismo de esta región y el nacimiento de numerosas empresas han desmentido aquel viejo prejuicio sobre el poco espíritu de empresa de los quebequenses y, cada vez más empresas aceptan reagruparse para mejor contribuir a la expansión de su economía.

Reconocidos por su sentido de la economía los quebequenses gracias a sus ahorros disponen actualmente de capitales considerables: el extraordinario éxito de sus cooperativas de ahorro y de crédito, así como de sus compañías de seguros son la prueba elocuente de este éxito económico; las cajas populares Desjardins y las cajas de economía cuentan con más de cuatro millones de miembros con un activo de diez mil millones de dólares canadienses; en doce años el activo total de las cajas de ayuda económica ha pasado de menos de un millón a más de mil millones de dólares.

Por otra parte, la creación de un régimen universal de retiro les ha permitido acrecentar considerablemente el ahorro colectivo: la caja de depósito de Québec se clasifica entre las primeras sociedades en su género en Canadá. Por otra parte, Hydro-Québec por la importancia de su activo es la mayor empresa de Canadá y una de las más grandes empresas de producción y distribución de electricidad en América.

Por sí sola Québec es una provincia muy rica, su producto interno bruto por habitante en 1993 fue de 19,000 dólares estadounidenses, colocando a Québec entre las quince naciones más industrializadas y con mejor nivel de vida⁶⁰. Esta situación considero que no es fruto del azar ni consecuencia de algún régimen político o de alguna contribución magnánime del exterior; el nivel de vida depende esencialmente de las riquezas del territorio, de la situación geográfica ventajosa, la proximidad con grandes y ricos mercados comerciales y el entorno norteamericano que han estimulado fuertemente este crecimiento económico.

Por su extensión territorial se clasifica entre las 16 naciones más grandes. No cuenta con mucha población; sin embargo, el nivel de vida no tiene relación con el número de habitantes. Si ciertos países densamente poblados como Estados Unidos, Francia y Alemania gozan de niveles de vida elevados, es notorio también que cinco de los seis países más ricos del mundo tienen una población de menos de diez millones de habitantes y por lo tanto comparable a la de Québec: Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega y Bélgica.

Pocos países occidentales poseen tantas riquezas naturales como Québec y muchos de sus logros en el ámbito industrial se deben a las abundantes materias primas que en mayor medida son explotadas por los propios quebequenses, tal es el caso de pulpas y papeles, metales y equipo eléctrico.

Toda esta abundancia tiene un gran valor para Québec, ya que constituye la piedra angular de su crecimiento pasado y futuro; por lo tanto, un cambio en su *estatus* político no modificaría las leyes del comercio. Al comerciar de igual a igual en la nueva comunidad económica canadiense Québec no se empobrecería ni tampoco el resto de Canadá, que

⁶⁰ Almanaque Mundial 1997, Editorial Televisa, México, p. 219

posee también grandes riquezas, toda vez que lo más obvio es que el espacio económico canadiense actual continúe.

Tomando las riendas de su propio desarrollo económico Québec podrá, por el contrario, contribuir más activamente al progreso de su sociedad. De esta forma los quebequenses, es cierto, no podrán servirse de los recursos naturales de las otras provincias: los bosques de Columbia Británica, el potasio de Saskatchewan, el petróleo de Alberta, el amianto y la electricidad de Québec, ya que pertenecen respectivamente a los habitantes de esas provincias. Sin embargo, las riquezas naturales son mercancías que se venden y se compran en Canadá como en todo el mundo; por lo tanto, Québec no tendría ningún problema en ser independiente en el ámbito económico debido a las ventajas comparativas con las que cuenta.

Considero que es a la iniciativa de los quebequenses y a los recursos de su territorio a los que se deben el progreso actual. La repatriación hacia Québec de la totalidad de sus impuestos y de los poderes legislativo y ejecutivo suprimirá de una vez por todas las barreras y condicionamientos que han frenado su expansión económica, social y cultural; al mencionar las barreras me refiero al hecho de que no poseen una política migratoria propia, no cuentan con representaciones diplomáticas en el exterior, los impuestos que recaudan no son para ellos sino que se van a Ottawa es por eso que la repatriación de todos sus medios de acción imprimiría un nuevo impulso a todas sus actividades y, sobre todo, les daría un sentimiento de seguridad desconocido hasta este momento. Manejando su vida colectiva, administrando sus recursos, fijando sus objetivos y prioridades y distribuyendo su presupuesto, podrían ellos mismos escoger los métodos más apropiados para responder a sus aspiraciones y conducir de una manera responsable su existencia como pueblo libre y orgulloso.

En el aspecto social, una vez eliminada la doble acción gubernamental actual, costosa y contradictoria, Québec podrá disponer de todos sus impuestos y repartir con más equidad los frutos del crecimiento económico de manera que beneficie a los más necesitados⁶¹.

El gobierno de Québec ya ha manifestado su compromiso de respetar y mantener los derechos adquiridos de aquellas personas mayores que después de la transferencia de poderes mantendrán sus prestaciones como pensiones decorosas, esto será posible dado que el nuevo gobierno tendrá que armonizar las políticas de retiro con las del gobierno canadiense. Esto ya lo ha empezado a hacer Québec desde 1979, cuando se creó un programa suplementario de ingreso por el trabajo, demostrando hasta qué punto el gobierno de Québec está decidido a avanzar en esta dirección.

La participación de las mujeres en el crecimiento económico y la entrada en vigor de reformas y de medidas destinadas a asegurarles la igualdad real que reivindican tan legítimamente, están consideradas en el corazón mismo de su proyecto social. Esta dimensión capital del progreso quebequense será uno de los componentes del régimen de

⁶¹ Op. Cit. p. 100 Gouvernement du Québec, Conseil exécutif.

seguridad social y de la política de empleo que deberá de imperar en un futuro Estado quebequense.

La política de seguridad del ingreso será completada, en efecto, con una política de empleo y de mano de obra que responda verdaderamente a sus necesidades. Hasta este momento, uno de los grandes objetivos de la política federal fue el facilitar la movilidad de una provincia a la otra, pero con la intención de favorecer el crecimiento del Oeste y de Ontario. Debido a que los quebequenses son sobre todo sedentarios y los menos interesados en instalarse fuera de Québec, estos programas federales no han tenido buenos resultados sobre la tasa de desempleo de Québec.

Siendo independiente, Québec tendrá la posibilidad de establecer un lazo más estrecho entre las necesidades del mercado de trabajo, por una parte, y la formación profesional de los jóvenes y adultos, por la otra. Educación, formación profesional, mano de obra, reinserción social y movilidad son en efecto facetas de una misma realidad: una vez organizados bajo una misma autoridad, es de esperarse una política integral y eficaz de aprovechamiento al máximo de sus recursos humanos.

Finalmente, la recuperación de todos los poderes en materia de matrimonios, divorcios y tribunales les permitirá establecer un verdadero tribunal familiar, así como modernizar su derecho familiar y reconocer a todas luces la igualdad de la mujer quebequense⁶².

Como se ha visto en este apartado, las implicaciones económicas tanto para Québec como para Canadá en el supuesto de un Québec independiente serían mínimas para la provincia francófona, toda vez que esta cuenta con una estructura política y económica bien definida. Obviamente me puedo imaginar que al darse la separación del resto de Canadá habrá cierto caos y miedo por parte de la población en general de Canadá; sin embargo como todos los procesos, éste tendrá que cumplir con los tiempos necesarios para que la economía quebequense se fortalezca hacia el interior de Canadá y hacia el exterior.

Algunos analistas políticos y económicos de Estados Unidos comentan que Québec no tendría garantizado el pase directo a los organismos regionales y mundiales de comercio, defensa y cooperación;⁶³ sin embargo, considero que sería más problemático dejar fuera a Québec de estos organismos que invitarlo a formar parte de ellos, toda vez que ya existe una dinámica y la experiencia por parte de los quebequenses en el TLCAN, la OMC, la OTAN etc.

Para Canadá la separación de Québec traería mayores problemas políticos, no tanto económicos, ya que se comprobaría que durante todo el tiempo que estuvo Québec formando parte de Canadá fue en base a farsas y simulaciones de un país que

⁶² *Ibid.* p. 101

⁶³ Fidler, Richard. *Canada, Adieu? Quebec debates its future*. Olichan Books and The Institute for Research on Public Policy, Ottawa, 1991, p. 50

“funcionaba”. El gobierno canadiense tendría que estar muy pendiente de que las otras provincias no siguieran el ejemplo de Québec, porque eso sí significaría la desaparición de Canadá como país, y como algún senador norteamericano señaló sería la ocasión ideal para Estados Unidos de anexarse la parte este de Canadá para así formar un corredor económico muy importante hasta Alaska. Económicamente Canadá ya está involucrado en una dinámica mundial de integración y cooperación que por lógica tendrá que compartir con Québec.

4.2. Implicaciones políticas para Québec y Canadá

Proclamar la República de Québec no significaría aislarse ni replegarse sino todo lo contrario; libre, Québec será capaz de enfrentar las exigencias del próximo siglo. Dependiendo de una autoridad federal celosa no podría adaptarse a los tiempos de cambio radicales de la modernización que ya se deja sentir.

El conocimiento científico y tecnológico seguramente nos conducirán a un mundo desconocido. Aparecerán productos, servicios y aplicaciones nunca antes vistos. De por sí, los métodos de producción y de trabajo han sido modificados por las comunicaciones y las nuevas tecnologías. Normas materiales remplazan cada vez más a los viejos usos, traduciéndose en reglas de productividad, reglamentación y racionalización en busca de beneficios adicionales. Los movimientos sociales a nivel mundial están modificando nuestra forma de vida y no estamos sino iniciando una nueva era.

Para ocupar el espacio que dejan la modernización y la mundialización de la economía, la independencia de Québec es hoy más necesaria que nunca. Libre e independiente, Québec podrá proteger y defender sus intereses y seguramente participará en las negociaciones de la Organización Mundial de Comercio, planteando directamente las condiciones de su adhesión a los tratados de libre comercio y sesionará en los organismos internacionales.

Una vez liberado de la tutela canadiense Québec establecerá relaciones con otros países lanzándose a la conquista de los mercados mundiales con objetivos claros, se asociará con los países que mejor le convengan intercambiando recursos y proyectos. Obviamente que con Canadá negociará pero siempre actuará según sus necesidades y estos acuerdos se firmarán en condiciones iguales, lo que será más fructífero que la acción unilateral del gobierno federal canadiense frenando la marcha de Québec.

Poco a poco el desarrollo de Québec independiente alcanzará importancia a nivel mundial y el impacto del medio mundial deberá estar presente en toda estrategia económica emprendida por Québec. En todas las áreas, de las ciencias a la tecnología, de la cultura a la organización social, los políticos del gobierno quebequense deberán tener en cuenta lo que ocurre en la gran “aldea global”, lo que resultará en múltiples iniciativas de información, de comunicación, de intercambios y de asociaciones. Un Québec que arregla

sus asuntos a través del embajador canadiense en Washington está siendo subrepresentado, de ahí la gran importancia de manejar independientemente sus relaciones internacionales.

Se preconiza la independencia para favorecer el desarrollo de Québec, que la reclama también para estar en condiciones de establecer una colaboración durable con el Canadá inglés. Los dos Canadá tienen interés en comprenderse y entenderse. Desde hace 236 años la unión política no ha sido capaz de satisfacer a ninguna de las dos partes, actualmente las posiciones son diametralmente opuestas, las diferencias van en aumento y las querellas constitucionales se vuelven eternas y no son resolutivas de los problemas de las partes involucradas. Con la independencia será posible para Québec entablar una negociación seria, serena, en condiciones de igualdad, observando las ventajas comunes. Ahí donde el amor no es posible esforcémonos amistosamente por tener relaciones razonables. Determinemos las reglas del juego: Québec no impide a Canadá organizar su vida colectiva según sus creencias y sus intereses y Canadá deja de decirnos lo que debemos hacer y cómo lo debemos hacer⁶⁴.

En el supuesto de un boicot canadiense ordenado por el gobierno federal en contra de la nueva nación quebequense, seguramente las empresas del oeste canadiense continuarían vendiendo a Québec, las fábricas en Windsor no dejarían en el desempleo a más de 300,000 trabajadores por no surtir sus productos a Québec, y si así fuera, Ontario vende a Québec sobre todo productos de transformación que bien podrían procurarse fácilmente en el mercado mundial. Ontario tiene un excedente comercial de 3,200 millones de dólares canadienses en sus intercambios con Québec; por lo tanto, no es factible que renuncie a la balanza comercial favorable. Los intereses económicos obligarán muy pronto a Canadá a concluir con los quebequenses acuerdos comerciales y obviamente los inversionistas extranjeros no retirarán sus empresas de Québec, puesto que numerosos analistas financieros estadounidenses y canadienses han confirmado que un Québec independiente conservaría la misma atracción comercial.

Los hechos antes mencionados demuestran claramente que los quebequenses no pueden confiar en el gobierno federal para que defienda a Québec. En general, el federalismo canadiense políticamente viola los asuntos de su competencia exclusiva y por lo tanto creo que toda la responsabilidad de la organización política y social debe ser facultad exclusiva de esta provincia. Este debate en Canadá no debe ser sólo un ejercicio de oratoria con pequeños cambios políticos; el cambio debe ser global, tomando en cuenta los objetivos prioritarios de Québec. El objetivo primordial deberá ser la construcción de una sociedad francesa en América que esté abierta al mundo. No creo que los quebequenses tengan otra opción, pues hasta ahora el Canadá inglés ha decidido sobre su vida política y económica que les impuso el acta constitucional de 1982 y rechazó el Acuerdo del Lago Meech.

El juego político es injusto. Las políticas federales afectan profundamente los valores de la sociedad quebequense; estas políticas son decididas de manera unilateral por

⁶⁴ Op. Cit. .Morin, Rosaire. p. 512

un Parlamento mayoritariamente anglófono que impone a la minoría de Québec reglas de uniformación canadienses.

La inmigración masiva ha acentuado la situación minoritaria de los quebequenses y de la francofonía canadiense; la injerencia federal en la cultura y las comunicaciones se traduce muy frecuentemente en actividades que no corresponden a las prioridades y a las políticas quebequenses. La obligación hecha a Québec de ser bilingüe en los servicios federales, las compañías de jurisdicción federal y los servicios de salud hacen bilingüe a la "sociedad distinta", mientras que el unilingüismo inglés existe en otras provincias, siendo este hecho sólo uno de tantos perjuicios. La bondad del gobierno federal distribuida a través de la seguridad social y las subvenciones seduce, sensibiliza y vuelve a los pensionados quebequenses simpatizantes del ministro que firma los cheques; así continúa la uniformación de Canadá.

El interés económico es muy poderoso, al grado de modificar la manera de pensar, de vivir y de votar. Las políticas sociales y económicas de Ottawa no coinciden con las de Québec, pero sin embargo la presencia constante del gobierno federal en todos los aspectos altera la identidad de los quebequenses, quienes no están muy concientes de esta situación que aprovechan los federalistas para tener una mejor manera de transformar la identidad quebequense y así poder lograr que el separatismo fracase.

Para la postura federal creo que sólo hay una respuesta por parte de los quebequenses: Sí al referéndum nuevamente, ya que Québec no es una provincia como las otras, sino un país en vías de construcción que no acepta ser tratado como las otras provincias canadienses; el tiempo de la supervivencia ha pasado y por lo tanto no hay razón para que sigan siendo una minoría dentro del imperio canadiense. El Québec del presente y del futuro debe controlar su propio destino, y esta visión no es una fantasía ni un lujo, sino una necesidad que la coyuntura federal les impone. Concientemente, voluntariamente y de mala fe el obierno federal ha violado la constitución del país, ha impuesto sus leyes, sus programas y su voluntad a Québec sin el consentimiento de su gobierno provincial.

El régimen unitario debe terminar, la confederación tal vez subsista, pero sin Québec; y nos podemos entonces preguntar ¿Será un islote Québec? por supuesto que no, asociados con la francofonía serán casi una isla. Una vez dueños de su destino el pueblo quebequense descubrirá el entusiasmo y el genio de realizar un país en donde la cultura francesa se desarrolle libremente y en donde la memoria colectiva vuelva a ser una guía para que las condiciones de vida de los quebequenses sean mejores. Creo sinceramente que las dos partes involucradas en el problema ya han madurado sus diferencias y, por lo tanto, sería una actitud sabia de Canadá dejar que Québec tome su camino, ya que tarde o temprano lo hará vía referéndum o simplemente cuando llegue un gobernante provincial decidido a no tomar en cuenta la opinión del resto de Canadá. La situación política como hemos visto es insostenible, estan hartos unos de otros; en cambio, al ser socios y estar en condiciones de igualdad la relación automáticamente mejorará y tal vez resulte en mejores condiciones para ambos pueblos.

4.3. Los principios de política exterior de Québec

El libro *Treinta años de Política Exterior de Québec (1960-1990)* de los profesores Louis Balthazar y Gordon Mace es un trabajo serio sobre el estudio de la política exterior de Québec; en él mencionan que algunos comentaristas auguraban que el clima tan horrible del verano de 1992 en Québec se explica por las erupciones del volcán Pinatubo en Filipinas. Otros afirmaban que la decisión de México de firmar un acuerdo de libre comercio con Washington obligó a Canadá a formar parte de este acuerdo que tuvo efectos importantes en la economía de Québec. Se sabe, por otra parte, que la decisión del gobierno del Estado de Nueva York de no ratificar el contrato de importación de electricidad quebequense retardará varios años el desarrollo del proyecto hidroeléctrico de *Grande Baleine*.

Asimismo, hay que recordar cómo la primer crisis petrolera de 1973 afectó al conjunto de la economía quebequense. Se sabía también que las negociaciones del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (AGAAC), ahora Organización Mundial de Comercio (OMC), podrían tener efectos importantes sobre las oficinas quebequenses de comercialización de productos agrícolas.

Todos estos fenómenos muestran cómo, cada vez más, los hechos que se producen en países distantes ejercen una influencia sobre lo que pasa en Québec, ya que hasta un Estado no soberano como este se ve afectado por los hechos internacionales y, por lo tanto, debe reaccionar ante ellos. Estos hechos demuestran que una sociedad deseosa de progresar no puede conformarse con asistir como testigo, sino que debe mantenerse cada vez más informada de lo que ocurre en el exterior y estar constantemente presente en la escena internacional. Lo que significaría que en un futuro las relaciones exteriores de Québec serían tan importantes como los temas locales.

Pero como asegura el profesor Louis Balthazar del departamento de ciencias políticas de la Universidad Laval, "este desarrollo es poco sorprendente si se examina la evolución reciente del sistema internacional. Las relaciones internacionales contemporáneas ya no tienen nada que ver con la diplomacia frustrada del período de entre guerras, ni siquiera con el sistema rígido de la guerra fría. Lo que emerge actualmente es un sistema multipolar totalmente diferente a los últimos cuarenta años de política internacional".⁶⁵

Este nuevo sistema internacional, en gestación desde hace una veintena de años, está caracterizado por algunos detalles. En primer lugar, la gran variedad de actores internacionales que ya no sólo son Estados soberanos. Junto con éstos, encontramos a las organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, las compañías, los Estados federados y cada vez más los actores locales como las ciudades.

⁶⁵ Balthazar, Louis et Mace, Gordon. *Trente ans de politique extérieure du Québec 1960-1990*, Éditions du septentrion, Montreal, 1994, p. 12

Otro hecho importante es la extensión del campo de acción. A los temas originales de paz y guerra se les han unido los de energía, medio ambiente, migraciones, desarrollo científico y técnico, así como las nuevas formas de intercambio comercial. La naturaleza misma de los intercambios internacionales ha sido profundamente transformada a través de lo que se ha convenido en llamar la internacionalización de la producción y la transnacionalización de las sociedades.

Lo anterior ha hecho que las relaciones internacionales sean mucho más complejas. Esta situación crea espacios de intervención o de acción para otros actores de las federaciones, en particular los Estados federados. Es el caso de los poderes locales de las regiones fronterizas. A causa de los fenómenos de la mundialización de la economía y de la parcelación del poder político, este intervencionismo de los poderes locales en materia de relaciones internacionales se ha convertido en una necesidad vital.

Este fenómeno es exactamente aplicable a la situación actual de Québec en el seno de la federación canadiense. Los nuevos parámetros del sistema internacional obligan a Québec a tener una presencia estrecha fuera de sus fronteras, y lo forzarán a intervenir en este sentido aún más en el futuro; lo mismo sucederá a las otras provincias. No son muy conocidas las diferentes facetas de la acción internacional de Québec y no tenemos una idea muy clara de las determinantes que influyeron en el comportamiento de Québec en las diferentes regiones del mundo; por lo tanto, considero de gran importancia el estudio de lo que esta provincia canadiense ha hecho y porqué en materia de política exterior.

Su actividad internacional data, esencialmente, de principios de los años sesenta, lo cual no quiere decir que antes no haya habido nada sobre este tema. Una agencia del Bajo Canadá en Londres existió de 1816 a 1833. Más tarde, Québec tendría un agente general en París, de 1881 a 1910, y en 1941 abrió una oficina de asuntos económicos en Nueva York. Por otra parte, fuera del ámbito gubernamental, Québec envió un importante contingente de misioneros quebequenses, hombres y mujeres, que permanecieron durante largo tiempo en varios países subdesarrollados, contribuyendo a tejer lazos de amistad con países tan lejanos como China, Rusia, y otros en Medio Oriente, América Latina y África.⁶⁶

Sin embargo, estas manifestaciones no son comparables, desde el punto de vista de la amplitud y duración, con el movimiento de presencia internacional realizado a principios de los años sesenta. Las relaciones exteriores de Québec de la era moderna tomarán desde ese momento un gran auge conjugando la modernización y el nacionalismo de la sociedad quebequense, combinado con las exigencias de una interdependencia cada vez más acelerada.

La llegada al poder del gobierno provincial de Jean Lesage en 1960 marcó profundamente la evolución de la historia política de Québec. La apertura al mundo y los brotes de modernización que existían ya en la sociedad quebequense favorecieron la transformación de las estructuras sociales de Québec. Según los profesores Mace y

⁶⁶ *Ibid.* p. 13

Balthazar, ninguna otra sociedad ha sufrido cambios tan profundos a escala mundial en un lapso tan corto, ya que una sociedad moderna o en vías de serlo, busca abrirse al exterior.

Si bien el programa electoral del Partido Liberal no había abordado el tema de las relaciones internacionales, los imperativos de la apertura al mundo habrían de imponerse rápidamente al gobierno electo en 1960. La visita del primer ministro provincial Lesage a Francia en 1961, precedida y preparada por su ministro George Emile Lapalme, un año antes, concluiría con la inauguración oficial de la Delegación General de Québec en París. Al año siguiente se inauguraría también la Delegación General en Londres y transformarían la oficina de Nueva York en Delegación General. De esta manera tendrían presencia en este eje tan importante en la relaciones internacionales de la provincia, ya que se alimentaba directamente del intercambio cultural, financiero, económico y comercial.

Para 1965, el gobierno de Québec abrió una oficina comercial en Milán, la cual sería con el tiempo transformada en Delegación General. Este año fue significativo en la historia de Québec, ya que firma sus dos primeros acuerdos internacionales, en el área educativa y cultural, con el gobierno francés. Estos acuerdos, aunque supeditados a los Acuerdos marco entre Canadá y Francia, significaron un gran avance en las relaciones internacionales de esta provincia, ya que Québec se convertía desde ese momento en un actor internacional de hecho, mas no de derecho.

Estos acuerdos con las acciones subsecuentes llevadas a cabo por el gobierno de Québec pusieron de manifiesto el problema de su *estatus* en la escena internacional. Esta situación generaría en esa época toda una serie de debates sobre la competencia y el *estatus* internacional de los estados federados canadienses. La doctrina quebequense, formulada por el ministro Gerin Lajoie, afirmaba esencialmente la competencia internacional de Québec en las áreas relevantes de la jurisdicción provincial. Naturalmente que el gobierno federal se opondría férreamente a esta visión de las cosas, apoyándose en las cartas patentes de 1947 en las que se confería al gobierno central la capacidad exclusiva de negociar acuerdos internacionales.

Sin embargo los dos gobiernos, el federal y provincial, llegarían a un acuerdo no escrito, por el que se comprometían a respetar el *modus vivendi* en función del cual el gobierno federal aceptaría que las provincias pudieran involucrarse en ciertas actividades internacionales siempre y cuando no estuvieran fuera del dominio provincial, con la condición de respetar el poder último del gobierno central de acordar tratados y de participar en los organismos internacionales. A fines de los años sesenta el movimiento de expansión del Estado quebequense y la incertidumbre sobre su *estatus* en la escena internacional dieron lugar a lo que los quebequenses llaman "la guerra de las banderas"⁶⁷ en la que Québec lucharía en contra de la cerrazón del gobierno federal y por tratar de ganarse un lugar en el escenario mundial; ante esta situación, Ottawa buscaría evitar todo precedente susceptible de debilidad sobre el control de las relaciones exteriores del país. Las manifestaciones más espectaculares de este periodo conflictivo fueron, por supuesto, la visita presidencial del General De Gaulle a Québec, quien lanzaría su vibrante ¡Viva

⁶⁷ *Ibid.* p. 18

Quebéc libre!, hecho que daría nueva fuerza al movimiento separatista y que en el contexto de una sociedad democrática y abierta, como una vía hacia el reconocimiento de la singularidad de la cultura de Quebéc, y en el ámbito jurídico, de una sociedad distinta en la que católicos (47%) y protestantes (41%) conviven pacíficamente, no deberían de negar este derecho a la autodeterminación. Cabe mencionar que este gesto del General De Gaulle provocaría un incidente diplomático con las autoridades federales canadienses, ya que lo acusaron de intromisión en los asuntos internos de Canadá, lo que provocaría su salida anticipada del país.

Otro acto de gran relevancia internacional para Quebéc fue la Reunión de Ministros de Educación de los países francófonos en Gabón, Zaire y Níger de 1968 a 1970. Apoyado por Francia, Quebéc manifestó su voluntad de reafirmar su personalidad internacional para obtener el reconocimiento como Estado participante en la creación de la Agencia de Cooperación Cultural y Técnica de Niamey, en abril de 1970.

Por otra parte, en el plano organizativo el gobierno de Quebéc dió vida a su primer órgano de gestión de sus actividades internacionales con la creación del Ministerio de Relaciones Federales-Provinciales, el cual, debido a la ampliación de las actividades internacionales sería remplazado en 1967 por el de Asuntos Intergubernamentales, teniendo como primordial función coordinar las relaciones exteriores de la provincia. Al inicio de sus actividades, este ministerio estuvo en debilidad frente a los antiguos ministerios de la industria, comercio, educación y cultura, los que de mala gana aceptarían ceder sus prerrogativas al nuevo ministerio. Se tuvo que esperar hasta la importante ley de 1974, que daría al Ministerio de Asuntos Intergubernamentales verdaderos instrumentos de control y coordinación del conjunto de las actividades internacionales de Quebéc.

De esta forma, al final de la década de los sesentas, el gobierno de Quebéc ya había establecido las bases de una acción que empezaría a desarrollarse rápidamente. La política que siguió fue la de fundar su doctrina en el hecho de considerarse como un actor internacional, dotándose para ello de una estructura de gestión de sus actividades exteriores. Para este momento, Quebec ya era miembro activo y de pleno derecho de una organización internacional que agrupaba a los países francófonos de África. Hecho insólito en la historia de Canadá, debido a que por primera vez un gobierno provincial formaba parte de una organización internacional con plenos derechos de voz y voto.

No obstante, los años setenta marcaron un cierto retroceso en el desarrollo de sus actividades internacionales. El más seguro aliado extranjero de Quebéc, el General De Gaulle, había abandonado el poder en Francia, mientras que en Canadá la elección del gobierno liberal de Pierre Elliot Trudeau anunciaba la llegada de un gobierno central fuerte y deseoso de ejercer un mayor control sobre la política exterior de antemano organizada para trabajar a favor del interés nacional canadiense. Durante este tiempo, el primer ministro autonomista de la provincia de Quebéc, Daniel Johnson, falleció en 1968, y el gobierno de la Unidad Nacional era reemplazado en 1970 por el del liberal Robert Bourassa, de quien nadie dudaba de su convicción federalista.

Como hemos podido observar, los años setenta no fueron muy buenos en el ámbito internacional, sin embargo, al interior de la provincia se dan una serie de cambios a nivel gubernamental muy importantes. En 1974 se votó la ley que confiaba al Ministerio de Asuntos Intergubernamentales un mandato mucho más amplio en materia de elaboración y gestión de las relaciones exteriores de Québec.

Otro hecho aún más significativo fue que dicha ley otorgaba poderes reales a este ministerio para coordinar las actividades internacionales de los diferentes ministerios quebequenses, y se le confiaba también, la coordinación y el control de las delegaciones de Québec en el extranjero. En el seno mismo del Ministerio de Asuntos Intergubernamentales fueron creadas varias direcciones geográficas y sectoriales, las cuales debían facilitar la ejecución de la política exterior.

A pesar del momento difícil por el que atravesaba esta provincia, se logró la apertura de varias delegaciones generales como las de Bruselas y Tokio. Paralelamente se abren oficinas comerciales en Dusseldorf y varias delegaciones en ciudades de Estados Unidos (Boston, Chicago, Los Ángeles, Lafayette); a la vez, se instalan oficinas de inmigración en las embajadas canadienses en Atenas, Puerto Príncipe, Beirut y Roma. Más tarde, el gobierno provincial de René Lévesque proseguiría en este mismo sentido con la apertura de una delegación en Atlanta, de una delegación general en México, misiones en Hong Kong y Caracas, así como oficinas de inmigración en Buenos Aires y Lisboa.

Estos años también se caracterizaron por la firma de numerosos acuerdos con diversos socios comerciales en Estados Unidos, Europa, Medio Oriente y África del Norte. Actualmente el gobierno de Québec continúa con una participación activa dentro de la francofonía; es decir del grupo de países de habla francesa, buscando profundizar sus lazos de por sí ya estrechos con Francia, sobre todo en el área de la promoción del francés como lengua de trabajo.

Es pertinente mencionar que Francia ha dicho en repetidas ocasiones y en muy diversos foros que en cuanto triunfe un referéndum por la independencia de Québec, sería la primera en reconocer a Québec como un nuevo Estado soberano. Sin embargo, Francia ha prometido a Canadá continuar con su política de no injerencia, no indiferencia hacia Québec. Lo cual significa que no se entrometerá en asuntos internos de Canadá pero tampoco será indiferente a los sucesos políticos de Québec.

En enero de 1995, el primer ministro quebequense se entrevistó con el Ministro francés de relaciones exteriores, Alain Juppé, en el parlamento francés, en donde el presidente de la Asamblea Nacional francesa, Philippe Séguin, se refería a Québec como un Estado soberano, y decía en su discurso que los franceses y quebequenses no eran solamente primos, sino hermanos, "y así es como nosotros los reconoceremos siempre"⁶⁸. Con este apoyo fue que Québec se lanzó con todo para intentar ganar en el referéndum de octubre de 1995. Ya que al tener asegurado el reconocimiento inmediato de Francia era casi seguro que lo tuviera por parte de la Unión Europea. Esta doble política de Francia

⁶⁸ Venne, Michel. *Pour faire triompher la non indifférence*, La Presse, p. A12

hacia Québec ha sido siempre criticada por Canadá, que la acusa de intervencionista. Hay que reconocer que este apoyo ha sido de gran importancia para el gobierno pequista.

Volviendo a los años setenta, la acción internacional de Québec iría aún más allá de las cuestiones relativas a la lengua y la cultura, se dirigiría al campo de la economía, pues el primer ministro quebequense en sus viajes al exterior buscaba promover la inversión extranjera en Québec, sobre todo con la intención de que financiaran los trabajos de construcción de las hidroeléctricas en la Bahía James.

Durante el primer período gubernamental de Lévesque los actores políticos juzgaron preferible continuar con la política económica de su predecesor. Así, en el plano internacional la acción del gobierno de Lévesque continuó con la misma dinámica que la del gobierno de su antecesor Bourassa, privilegiando las relaciones económicas y la cooperación técnica y científica. Tan sólo dos años antes del referéndum de 1980 el gobierno provincial pondría mucho énfasis en la "Operación América", la cual tenía como fin explicar a las élites estadounidenses en qué consistiría el referéndum y sus eventuales consecuencias del voto a favor de la soberanía-asociación.⁶⁹

Hasta este momento he referido cómo se dio la consolidación de las relaciones exteriores de Québec; para que esto se diera fue necesario que dentro del Ministerio de Asuntos Intergubernamentales se crearan las direcciones generales geográficas y las funcionales. El gobierno reforzó también su aparato de política exterior, reafirmando su posición en el seno de la francofonía, firmando nuevos acuerdos de cooperación con Francia y logrando ingresar a un organismo internacional como miembro con plenos derechos de la Agencia de Cooperación Cultural y Técnica. A fines de los años setenta se intensificaron los contactos diplomáticos con Europa, América Latina y Asia, a través de la apertura de representaciones en esas regiones.

En el momento de la reelección del gobierno de René Lévesque en 1981, las representaciones "diplomáticas" de Québec trabajaban a su máxima capacidad. En ese mismo año se integraron a esta red de representaciones las oficinas comerciales en Bangkok, Singapur y Bogotá.

Hago un pequeño paréntesis para mencionar que no siempre las relaciones con otros países son bien vistas por Ottawa; sólo basta recordar que Québec provocó que las relaciones entre Francia y Canadá estuvieran a punto de romperse. Esto ocurrió en 1968 durante la conferencia cultural de los países de habla francesa en donde los delegados quebequenses, cuya lucha por la autonomía había sido alentada por el presidente Charles De Gaulle, fueron recibidos con honores militares participando en dicha conferencia con plenos poderes, tal y como lo hacían las naciones independientes representadas en dicha reunión.

Observadores diplomáticos sugirieron entonces que la asamblea cultural podría desatar una seria crisis entre los gobiernos de Ottawa y París. El nuevo Primer Ministro

⁶⁹ Op.Cit. p. 17 Balthazar, Louis et Mace, Gordon.

canadiense Pierre Elliot Trudeau abogaría por la ruptura con Francia, en caso de que el delegado de Québec, el Ministro de Educación de la provincia, Jean Guy Cardinal, fuera tratado como un funcionario de un Estado independiente.

El recibimiento dado a Cardinal durante la sesión que la misma conferencia celebró en febrero de 1968 en Libreville, Gabón, similar al ofrecido a los restantes delegados, hizo que Canadá interrumpiese temporalmente sus relaciones con ese país africano.

Tanto Francia como Canadá trataron de actuar con la mayor prudencia en este último acontecimiento de sus tensas relaciones. En este sentido persisten aún las dudas sobre hasta qué punto Francia está tratando a Québec conforme al protocolo, como anfitrión de la conferencia. Ya que el gobierno federal canadiense sospecha de una doble política de Francia hacia Canadá por el papel que juega en el G-7 como aliados y socios y por el otro, tratando a Québec como Estado soberano en una conferencia internacional.

El Ministro de educación francés, Alain Peyrefitte, junto con los organizadores de la conferencia, parecía pisar una frágil línea entre lo que Ottawa podría aceptar y lo que podría considerar una interferencia en los asuntos internos canadienses

Como podemos apreciar, el gobierno de Québec ha estado siempre vigilado por un gobierno federal muy celoso de lo que consideran sus asuntos internos, por lo que no muchos países se atreven a brindar su apoyo decidido a esta provincia que lucha por su autodeterminación.

Continuando con el gobierno de Levésque encontramos que éste estuvo permeado por una crisis económica aguda, la cual lo forzaría descuidar sus relaciones exteriores, para centrar todas sus energías en la política interna.

Los imperativos económicos de los años ochenta llevaron al Gobierno de Québec a privilegiar las relaciones financieras y comerciales teniendo un acercamiento mayor hacia Estados Unidos, Europa, América Latina y Asia. Esta reacción de la economía, conjugada con las presiones de ciertos grupos y sobre todo con el juego de poder de algunos ministros, llevó a la creación del Ministerio de Comercio Exterior en 1983.

Con este hecho el gobierno de Québec imitaba a su contraparte federal, que algunos años antes había creado un ministerio similar. La crisis de jurisdicciones que se presentó en los diversos ministerios de Québec se pudo solucionar hasta 1988 con la fusión del Ministerio de Comercio Exterior y el de Relaciones Exteriores, creando así, el nuevo Ministerio de Asuntos Internacionales.

La coyuntura de los años ochenta permitió a Québec manifestarse a favor de una política exterior propia. Este anuncio de doctrina fue precedido por un ejercicio de consulta en el que por primera vez en la historia de las relaciones internacionales de Québec, los principales actores en la materia expresaron sus puntos de vista sobre el futuro de las relaciones exteriores de Québec.

La recopilación de propuestas permitió la producción del primer libro blanco de política internacional de Québec, el cual enuncia los grandes objetivos que perseguiría el gobierno en esta materia, así como los ejes de su conducta. Estos ejes de acción han privilegiado las relaciones comerciales y financieras, obviamente sin ignorar la participación de Québec en el seno de la francofonía, la cual significa un foro importante para promover en las cumbres de jefes de Estado y de gobierno la situación política de Québec.

El arribo al poder en Canadá del gobierno conservador en 1984 exigiría a los países con los cuales Québec mantenía relaciones, que las relaciones exteriores de ésta provincia estarían representadas por Ottawa; a su vez el gobierno federal se comprometía a no impedir que el gobierno de Québec se expresara de manera autónoma en lo referente a los asuntos de su jurisdicción. Bajo este acuerdo, Québec participaría en las cumbres de París de 1986, de Québec en 1987, de Dakar en 1989 y de Chaillot en 1991.

De esta forma, estos años permitieron el establecimiento de un tipo de *modus vivendi* entre Québec y Ottawa en el área de las relaciones internacionales. El gobierno federal reconocería la legitimidad de la presencia internacional de Québec.

A principios de la presente década, el gobierno de Québec tenía muy presente que debido a la interdependencia y mundialización de la economía tendría que actualizar y modernizar sus delegaciones y oficinas comerciales en el mundo, por lo que en 1991 transforma las delegaciones de Tokio y Dusseldorf en delegaciones generales, y otorga el estatus de delegación a sus oficinas en Atlanta, Caracas, Bogotá, Singapur y Estocolmo.

Podemos concluir el presente apartado mencionando que Québec ha realizado una suma considerable de actividades internacionales, para lo cual el gobierno creó una doctrina, un aparato de gestión y un sistema de representaciones internacionales que no se compara, por supuesto, al de los grandes estados soberanos, pero coloca a la provincia en primer lugar dentro de las provincias canadienses y de varios estados federados. Lo importante de esta actividad internacional de Québec, es que ha podido fincar un sistema de representaciones en el exterior que le ha permitido ser escuchado en el mundo.

4.4. Québec frente a Estados Unidos

Era inevitable que al abrirse al mundo y al elaborar su política exterior, Québec diera una gran importancia a sus relaciones con Estados Unidos. Por su situación geográfica, su economía, historia y evolución de su cultura, Québec estaba obligado a establecer relaciones muy particulares con su vecino del sur. Estas relaciones con los estadounidenses son consideradas por los quebequenses como la más importante en el mundo.

La naturaleza de esta relación se entiende porque toda la historia de Canadá y de Québec está ligada a la de Estados Unidos. La existencia misma de Canadá no puede concebirse independientemente del país vecino. En efecto, si existe Canadá hoy, es porque en 1776, una población, establecida al norte de las colonias británicas rebeldes, creyó no conveniente a sus intereses unirse a la revolución estadounidense, ni tampoco quiso comprometerse con la nueva experiencia nacional de Estados Unidos. Desde el principio, los quebequenses (los canadienses de entonces), orgullosos de su especificidad reconocida por la corona británica en el Acta de Québec de 1774, no respondieron a la invitación que les hiciera Benjamin Franklin para unirse a los Estados Unidos. Posteriormente, los Tories, estadounidenses que habían rechazado su participación en la revolución, se refugiaron en tierras canadienses, esta es la diferencia principal entre el Canadá inglés y Estados Unidos, gente que concibió de manera diferente su existencia política en América del Norte, no son republicanos, por lo tanto son diferentes a los estadounidenses. Resistir a Estados Unidos manteniendo ciertos lazos con ellos en beneficio de su vecindad, es la esencia del ideal canadiense.⁷⁰

Esta doble actitud frente a Estados Unidos, por momentos abierta y por momentos cerrada, ha sido una de las pocas situaciones que han podido unir a los canadienses ingleses con los quebequenses, aunque la mayor parte del tiempo han reaccionado de distinta manera; por ejemplo, cuando los quebequenses se abrían los canadienses ingleses se cerraban, y viceversa.

Entrando de lleno a este apartado, es muy importante señalar que para el gobierno de Estados Unidos la situación política de Québec durante, sobre todo, los años setenta, resultaba prioritaria en su agenda de política exterior; esta situación se ha podido comprobar con el levantamiento del secreto de estado que se hiciera en 1989 de los archivos secretos de Henry Kissinger.

"Mientras que sus reivindicaciones legítimas no tengan solución, Québec seguirá siendo inestable, en detrimento de los intereses de los Estados Unidos. Es en consecuencia nuestro interés que este problema sea resuelto".

La frase fue extraída del más importante estudio que jamás haya realizado el gobierno norteamericano sobre el problema quebequense. Henry Kissinger, Secretario de Estado de Richard Nixon y de Gerald Ford, había solicitado este estudio justo después de la elección del Partido Quebequense en noviembre de 1976, habiéndose terminado en agosto de 1977, con el objeto de fijar los parámetros de la política norteamericana frente al referéndum sobre la soberanía-asociación.

El texto de 22 páginas titulado *La situación de Québec: perspectivas e implicaciones*, establecía la preferencia de Washington por un Canadá unido. Sin embargo, el estudio menciona que la situación que se vivía en esa época no eran de su incumbencia, debido a que las reivindicaciones y aspiraciones legítimas de la mayoría francófona, destinadas a proteger su identidad étnica, no son satisfactorias como para

⁷⁰ *Idem.* p.66

decir que son aceptables, y mientras esta situación continúe la inestabilidad perdurará y entonces si podrían tener consecuencias perjudiciales para los intereses norteamericanos, lo cual condenaría a Canadá al inmovilismo y tal vez llevando de regreso a Québec el fantasma de la violencia, lo que habría que evitar a toda costa.⁷¹

Para los analistas del Departamento de Estado, el fracaso de la política del bilingüismo de Trudeau debería obligar a Ottawa a repensar el lugar de Québec dentro de la confederación. Una solución, la única tal vez que pueda convenir al Canadá inglés, sería la descentralización general de los poderes. Pero Washington juzgaría que tal desorden transformaría las relaciones canado-estadounidenses en una verdadera complicación jurídica y política.

Sin embargo, para los estadounidenses una descentralización de poderes de Ottawa hacia Québec únicamente en el área cultural y social, incluyendo los derechos humanos, podría ser menos perturbadora para los intereses estadounidenses que una descentralización de los poderes a nivel federal. El informe concluye diciendo que en ese momento, el Canadá inglés no era favorable al concepto de las dos naciones, lo cual podría cambiar en algunos años.

Los autores del documento mostraban un poco de impaciencia hacia Trudeau, a quien se referían como el federalista centralizador, y se preguntaban durante cuánto tiempo el Primer Ministro podrá convencer a sus gobernados con vagas referencias de nuevos acercamientos en las relaciones federales-provinciales, ya que nunca dejó en claro cuál era su posición.

El interés de Estados Unidos por una Constitución canadiense que incluya los anhelos y reivindicaciones de la provincia no datan únicamente de 1977; diez años atrás, en largos escritos enviados por el embajador estadounidense en Ottawa al gobierno federal canadiense, éste aplaudía al líder conservador Robert Stanfield, quien según el embajador veía el problema de su país objetivamente al grado de haberse comprometido con su partido a promover el concepto de las dos naciones, el cual era rechazado por Trudeau. Los conservadores pensaban que gracias a la obtención de un *estatus* particular para Québec, Canadá podría verdaderamente sobrevivir.

El programa que promovía el bilingüismo en la función pública federal y la promesa de escuelas francesas para los francófonos fuera de Québec fue visto como, al menos, un primer paso hacia el completo entendimiento entre Québec y Canadá.

En 1979 la oficina de inteligencia e investigación, la cual es la sección del Departamento de Estado encargada del análisis político, se mostraba entusiasta por los resultados del reporte federal Pépin-Robarts sobre la unidad canadiense; éste estudio mostraba la forma cómo se debían reestructurar las relaciones entre el gobierno federal y los gobiernos provinciales. Este reporte proponía que se dieran más poderes a Québec en materia de cultura, comunicaciones, de derecho familiar, de política exterior y fiscal.

⁷¹ Liséc, Jean Francois. *La solution de Washington*, *L'Actualité*, 15/avril 1990, p. 28

Trudeau rechaza el documento desde el momento de su publicación, pero los analistas de Washington creían que las recomendaciones del reporte lograrían hacer que desapareciera la indiferencia tan grande de los anglófonos hacia las demandas de Québec, lo cual se logró en cierta medida; sin embargo, ante el embate de Trudeau, la sociedad anglocanadiense volvería a su posición de cerrazón hacia todo lo que fueran concesiones a Québec.

Un mes antes del referéndum de 1980, el cónsul general estadounidense en Québec, George Jaeger, advertía a Washington informando que si se presentara una victoria masiva del no, esto significaría grandes problemas para Canadá, a menos que Québec y Ottawa puedan, muy rápidamente, es decir en dos o tres años, mostrar que un cambio constitucional importante esté en marcha; mientras esto no suceda, las presiones de los nacionalistas continuarán. En cambio, Jaeger mencionaba que mientras no exista una reforma que satisfaga a los nacionalistas quebequenses, éstos seguirán con sus demandas.

En 1977, al momento de realizar el estudio "La situación de Québec", el Departamento de Estado debió prever la posibilidad de que René Lévesque ganara las elecciones e hiciera de Québec un nuevo Estado soberano. "Sería agradable poder evitar la secesión de Québec" citaba el documento, agregando que Estados Unidos era esencialmente espectador en todo este asunto. Sin embargo, Estados Unidos prefería la opción de soberanía-asociación de Lévesque a la independencia total de Pierre Bourgault, la única petición que formularía Estados Unidos a un virtual Québec separado sería que el gobierno federal canadiense mantuviera el control de la defensa, relaciones exteriores y la política económica. Lo anterior describe perfectamente de qué lado están los estadounidenses. Si Québec cumpliera con los requisitos de Washington, jamás sería un Estado independiente.

Washington está a favor de que ambas partes lleguen a un acuerdo amistoso, debiendo encontrar soluciones para cada uno, y si esto no es posible, entonces se deberá buscar una solución general, sin importar que el proceso de negociación se prolongue y se complique.

La situación sería mucho más crítica si las negociaciones sobre la asociación fracasaran, ya que Québec declararía unilateralmente su independencia. De ser así, Washington tendría entonces que tomar una postura frente al conflicto, teniendo en cuenta la reacción de Ottawa, así como la de otros países frente a la "acción" separatista.

Lo que considero más relevante del estudio realizado por el Departamento de Estado es que señala que rechazar el reconocimiento oficial del nuevo Estado sería difícilmente defendible, ya que Québec satisface los criterios generalmente admitidos de autodeterminación nacional, como son tener un carácter étnico distinto, un espacio geográfico claramente definido, con un sistema legal y gubernamental vigente y autónomo.

El nuevo país sería, tal vez, un poco menos bondadoso económicamente que la antigua provincia, pero no tengo ninguna duda sobre la viabilidad, fundamentalmente a largo plazo, de un Québec independiente, desde el punto de vista económico, y tampoco dudo de su responsabilidad como miembro de la familia de naciones. De hecho, considero que Québec sería ciertamente un país tan viable como la mayoría de los miembros de las Naciones Unidas.

Los analistas políticos de Washington intentaban en esa época trazar las directrices de su política frente a un futuro Québec independiente. Suponían que habiendo asegurado de una vez por todas la supremacía del carácter francés de su lengua y cultura, Québec podría ser menos xenófobo, lo cual permitiría que los elementos estadounidenses fuertemente arraigados en la sociedad quebequense influyeran en la orientación política del nuevo Estado. Así mismo, se decía en el estudio que la posibilidad de una inclinación al marxismo de la sociedad quebequense quedaba descartada pues era considerada como altamente improbable. El Departamento de Estado puso toda su confianza en la tradición conservadora del electorado quebequense⁷².

En conclusión, el documento secreto recomendaba al Presidente de Estados Unidos y a su Secretario de Estado continuar con el apoyo público a la causa federal canadiense, pero menciona que el futuro político de Québec será decidido por la dinámica de sus corrientes internas, de las cuales la variable desconocida y determinante es y debe ser la voluntad de su pueblo.

A fines de los años setenta la actividad diplomática de Québec en Washington logra abrirse un espacio, lo que significaba todo un reto si consideramos que Washington había literalmente creado un bloque diplomático oficial; a pesar de esta situación, el Equipo de René Lévesque logró la apertura de varios canales de comunicación en los puntos neurálgicos del aparato norteamericano de política exterior.

Antes y durante las elecciones del Partido Quebequense, los representantes diplomáticos canadienses en Washington informaban a Ottawa que miembros de la diplomacia quebequense se reunían en esa capital con altos funcionarios como el señor Hedley Donovan, asesor especial del presidente Carter; por otra parte, Evelyn Dumas, consejera de Lévesque, encontró un gran interlocutor en el seno del Consejo Nacional de Seguridad.

La política exterior quebequense fue muy dinámica, ya que en 1976 la diplomacia de Québec en Washington prácticamente no existía, para 1980 Québec había logrado introducirse en el aparato gubernamental estadounidense mucho mejor que numerosos Estados que no lograban ni siquiera audiencias.

Después de los años críticos del cabildeo de Québec en Washington, pasó algún tiempo sin que Estados Unidos se preocupara por la situación política de Québec, pero a principios de 1990 un comentarista norteamericano mencionaba que "para el nacionalismo

⁷² *Ibid.* p.33

quebequense, el inicio de la década será el año del gran cambio", con esto se refería a que a diez años del referéndum, Québec tendría mayores posibilidades de lograr el sí por la independencia.

En 1990, después de diez años de haberse realizado el referéndum en Québec sobre la soberanía-asociación, en términos de apertura frente al futuro de Québec, los medios político, económico y periodístico de Estados Unidos habían evolucionado bastante en relación con la sensibilización hacia este tema.

El fracaso del Acuerdo del Lago Meech provocó una avalancha de información y de análisis que llevó a los periodistas estadounidenses a concluir que inevitablemente Québec obtendría a mediano plazo la soberanía-asociación con el Canadá inglés.

Una vez que la crisis pasó, el interés de los estadounidenses por los asuntos canadienses volvió a decrecer, debido al supuesto "triunfo" del capitalismo sobre el comunismo en el mundo, debido a esta situación todos sus recursos y atención estaba enfocada a Europa y la ex URSS. Pero al interior de Canadá el debate constitucional continuaba, esta vez en la Comisión Belanger-Campeau.

No obstante, como era de esperar de un país dominado por el billete verde, de los medios financieros norteamericanos fue de donde surgió un cambio de percepción frente al nacionalismo quebequense; los grandes mercados bursátiles internacionales encargaron un estudio a la empresa Merrill Lynch sobre la situación económica de Québec, la cual concluyó que aún y si el *estatus* constitucional de Québec llegara a cambiar, el crédito a esta provincia no cambiaría debido a su fortaleza económica; esto es de suma importancia por el espaldarazo que dan dichas empresas al movimiento separatista, ya que el principal temor de la comunidad quebequense es la pérdida de su poder adquisitivo.

El estudio tomó en cuenta los siguientes indicadores económicos de la provincia: Québec cuenta con una producción interna neta de 120 mil millones de dólares estadounidenses, lo que significa que su PIB es superior al de Dinamarca (101 mmd) y Austria (117mmd) y un poco inferior al de Bélgica (138 mmd); teniendo en cuenta la fuerza económica de la provincia, los créditos para un Québec independiente no serían muy diferentes a las cuotas crediticias que recibe actualmente.

Hubo otros estudios como el de la filial estadounidense del Toronto, Dominion Bank, y del First Boston, en el mismo sentido que el anterior, sólo que un poco más prudentes. En ese mismo año de 1990 el 23 de junio, día de San Juan Bautista (fiesta nacional de Québec), mientras que decenas de miles de quebequenses se manifestaban por las calles de Montreal, el diario The New York Times publicaba un largo artículo sobre la situación política de Québec, que comenzaba de la siguiente manera: "poco importa el análisis de la crisis canadiense con relación a Québec, debido a que la provincia francófona poco a poco ha desarrollado una economía suficientemente fuerte que le permitirá separarse y formar un nuevo país tres veces más grande que Francia, acumulando casi la cuarta parte de las riquezas naturales de Canadá". Para el economista canadiense John

Kenneth Galbraith la viabilidad económica de un Québec soberano es más que posible por el desarrollo que alcanzó su economía durante las últimas cuatro décadas.

La posición de las compañías privadas norteamericanas de electricidad en los Estados de Nueva Inglaterra y Nueva York es de seguir comprando la energía de un nuevo país como Québec. Por otra parte, el senador demócrata por Nueva York, Patrick Moynihan, opinaba que el nuevo acuerdo de libre comercio muy seguramente se haría extensivo a Québec como un Estado soberano más.

Interesada en estos sucesos, la diplomacia norteamericana y los servicios de información de la Agencia Central de Espionaje⁷³ formularon su propia investigación, la cual concluía que el desmembramiento de la federación canadiense que seguiría a la separación de Québec afectaría toda una gama de acuerdos bilaterales entre Canadá y Estados Unidos. Las relaciones entre los ahora tres países tendrían que ser redefinidas.

Sobre el particular, el intelectual norteamericano Strobe Talbott, editorialista de la revista Time, subrayaba que el movimiento de liberación en Europa del Este y la globalización de las economías no eran incompatibles con las reivindicaciones de los quebequenses, puesto que dentro de este nuevo reacomodo mundial se puede entrever una mayor libertad de las entidades que permitirán a las sociedades distintas preservar su identidad y su administración; considero que en una eventual separación, ésta es la posición que deberá adoptar el gobierno federal canadiense.

La situación de Québec fue muy bien definida en la revista Business Week de diciembre de 1990, en donde se leía que "de pronto, Québec corre el riesgo de convertirse en la Lituania del Primer Ministro Mulroney. Realmente Canadá y Québec son como un viejo matrimonio mal casado, que no decide el divorcio".

Actualmente los estadounidenses piensan que Canadá podría transformarse en una federación dislocada como la que existe en los países escandinavos, o aún y como lo comenta el senador Patrick Buchanan, Estados Unidos podría absorber tanto a las provincias del oeste como las marítimas, agrandando el territorio norteamericano y aprovechando las riquezas naturales; este sería el futuro inmediato de un Canadá dividido. La solución la tiene Ottawa, o llega a un acuerdo con Québec en los términos de la soberanía-asociación, o perece.

A grandes rasgos he tratado de dar un panorama sobre la compleja relación entre Estados Unidos, Canadá y Québec; como hemos visto los estadounidenses no intervienen abiertamente en los asuntos internos de Canadá, pero sí han expresado sus preocupaciones en relación con el caso de Québec.

⁷³ En inglés: Central Intelligence Agency

4.5. Relaciones Québec-México

El Tratado trilateral de Libre Comercio inauguró una nueva dinámica en las relaciones internacionales en Norteamérica. Uno de los cambios más significativos de este acuerdo fue el ingreso de México como socio comercial norteamericano; pero otro factor significativo que seguramente modificará la naturaleza de las relaciones internacionales de la región será sin duda el advenimiento de Québec como Estado soberano.

Las relaciones entre Canadá y México se incrementaron substancialmente desde la firma del TLC, lo que originó crecientes contactos tanto formales como informales en las áreas de negocios, educación, cooperación técnica y contactos entre organismos gubernamentales y no gubernamentales.

El objetivo real del presente apartado tiene como finalidad mostrar el creciente intercambio y cooperación que ha existido desde 1974 entre Québec y México. Por su deseo de alcanzar la soberanía, Québec ha iniciado desde principios de los años sesenta una serie de contactos diplomáticos al más alto nivel con países de los cinco continentes, buscando legitimar su deseo de autodeterminación; bajo este contexto es que tenemos que analizar el presente capítulo.

Latinoamérica ha representado para Québec una fracción muy pequeña dentro de su actividad internacional. La región es la quinta en importancia para esta, aún, provincia canadiense, después de Estados Unidos, Francia, Europa e incluso Asia. En sus relaciones con Latinoamérica, Québec se ha centrado principalmente en las áreas en donde tiene jurisdicción constitucional, como en el caso de la educación y la cultura, que abarcan más de la mitad de los acuerdos internacionales de Québec con Estados soberanos, 230 en total⁷⁴.

Los acuerdos sobre intercambios académicos y sobre todo becas, constituyen más del cincuenta por ciento de todos los acuerdos alcanzados por Québec con países de la región; de hecho son 14 de 23 entre 1960 y 1990. No obstante la cifra anterior, Latinoamérica continúa en último lugar, ya que África tiene 32 acuerdos en educación y cultura con esta provincia.

Debido a un interés creciente en Latinoamérica, el primer período de gobierno del Partido Quebequense (1976-1981) y su líder, René Lévesque, pusieron mucho énfasis en la región, al igual que el gobierno federal, encabezado en ese entonces por Pierre Elliot Trudeau.

México ha sido el socio latinoamericano más importante de Québec. La Delegación General de Québec en nuestro país, abierta en 1980, es la más grande en

⁷⁴ Studer, María Isabel and Prud'homme, Jean Francois. *Quebec-Mexico relationships: a new partner*, article prepared for the book entitled *Quebec under NAFTA. Making public policy in North America*, edited by Guy Lachapelle. p. 2

Latinoamérica y una de las cinco Delegaciones Generales con las que cuenta en el mundo. Entre los países latinoamericanos, México es el más visitado por funcionarios públicos y turistas quebequenses⁷⁵.

La mayoría de los intercambios entre Québec y México son en el área educativa y cultural, debido a que México considera que las relaciones exteriores pertenecen a la jurisdicción de los gobiernos centrales, y siendo México un país defensor de la no intervención y de la autodeterminación de los pueblos, considera como una intromisión en los asuntos internos de Canadá el llegar a concretar acuerdos de tipo político con una provincia de Canadá como lo es Québec, actuaría en contra de la Doctrina Estrada, que tanto defendemos por nuestra experiencia traumática en la relación con Europa y Estados Unidos.

Debido a este pasado, el gobierno federal mexicano ha optado por no tratar directamente con Estados no soberanos, como es el caso de Québec, posición que quedó muy clara en el intercambio de notas diplomáticas entre la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Asuntos Exteriores de Canadá, las cuales hacían referencia a la apertura de la Delegación General de Québec en México. En esos documentos la SRE reconoce a la Embajada de Canadá como el único canal oficial de comunicación entre las autoridades mexicanas y las provincias canadienses.

La mayoría de los acuerdos entre Québec y México se han concentrado en las áreas de educación y cultura. Desde 1979 el gobierno de Québec ofrece unilateralmente un programa de becas para que jóvenes estudiantes realicen sus estudios en esa provincia, a partir de la entrada en vigor de ese acuerdo y, hasta 1993, un total de 450 estudiantes mexicanos habían sido beneficiados.

También, el grupo de trabajo Québec-México, establecido en 1980, ha sostenido alrededor de ocho reuniones enfocadas principalmente a la promoción de los intercambios culturales y educativos. Recientemente han tratado de acercarse más a los canales institucionales mexicanos, como son la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). El mecanismo unilateral de becas para estudiantes mexicanos de Québec fue remplazado por un acuerdo bilateral sobre intercambio educativo, en el que participan el Ministerio de Asuntos Exteriores de Québec y la SRE, la SEP y el CONACYT por la parte mexicana.

Existe un número significativo de acuerdos de cooperación entre universidades de México y de Québec. Algunas de las universidades quebequenses participantes son la Universidad de Montreal, la Universidad Laval, la Universidad de Québec en Montreal, McGill University; por la parte mexicana participan la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad de Guanajuato, la Universidad Autónoma de Puebla, y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores. Lo anterior ha permitido el incremento de la presencia de Québec en la vida cultural de México.

⁷⁵ *Op. Cit.* p. 359 Balthazar, Louis and Macc, Gordon.

Ha habido algunos otros acuerdos en materia de agricultura, área de responsabilidad compartida entre el gobierno federal canadiense y el gobierno provincial de Québec. En 1981 el Ministerio de Agricultura de Québec firmó un acuerdo de cooperación con la Secretaría de Agricultura y Recursos Humanos (SARH) para facilitar el intercambio de información técnica concerniente al campo. Otro acuerdo de asistencia forestal fue suscrito en 1986 entre el Ministerio de Transportes de Québec y la SARH. En el área del medio ambiente, varias compañías quebequenses asisten actualmente a la Comisión del Medio Ambiente de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).

Existe también desde 1974 un programa de trabajadores agrícolas mexicanos temporales con Canadá, en donde Québec recibe al 15% de los 5000 mexicanos que actualmente laboran en ese país. De este acuerdo hablaré más específicamente en el siguiente apartado.

De igual manera, hemos firmado un acuerdo con Québec para impedir la doble tributación fiscal; igualmente, existe el tratado de ejecución de sentencias penales entre México y Canadá en el que también participa Québec.

La relación de Québec con México adquiere una nueva dimensión con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Con el TLC, los contactos entre nuestro país y Québec se diversificaron a otras áreas diferentes a la educación y la cultura. A partir de esta firma, los quebequenses se interesaron en el mercado mexicano, por ejemplo el 1.8% de las importaciones de Québec provienen de México y apenas el 0.5% de sus exportaciones van hacia México. Como vemos es un porcentaje reducido el del intercambio comercial si tomamos en cuenta que el 80% de las exportaciones de Québec van hacia Estados Unidos y el 75% de nuestras exportaciones también, pero considero que en un futuro próximo estos dos socios incrementarán sustancialmente su comercio.

A pesar de la gran influencia económica que representa Estados Unidos en el comercio entre Québec y México, en 1992 el intercambio comercial entre estos dos socios alcanzó los 108 millones de dólares, y para los primeros tres meses de 1993 el intercambio alcanzó la cifra de 130 millones de dólares, lo que representa el 16% del comercio entre México y Canadá.

México aún mantiene un superávit de 50 millones de dólares con respecto a Québec; sin embargo, las exportaciones de Québec hacia México han estado aumentando hasta en un 175% durante el primer semestre de 1994. De hecho, en 1995 México se convirtió en su principal socio comercial en Latinoamérica, desbancando de ese sitio a Brasil.

Las exportaciones mexicanas a Québec incluyen automóviles, camiones, autopartes y productos plásticos. En 1992 éstos bienes constituyeron cerca del 80% del total de las exportaciones de nuestro país hacia Québec. Las exportaciones de Québec hacia México se centran sobre todo en material aeroespacial, minerales y productos lácteos. Al ser economías más o menos del mismo tamaño se compaginan y puede cada socio incrementar

sus inversiones, por ejemplo en México, Québec está aumentando su participación financiera en telecomunicaciones, informática, transportes, medio ambiente, electricidad y servicios financieros.

En esas áreas las compañías quebequesas han incrementado sus inversiones o servicios en México. Bombardier invirtió 71 millones de dólares para comprar la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril (Concarril). También adquirió Gráficas Monte Albán, y hay más de 10 proyectos de inversión en la industria textil, los cuales suman más de 33.5 millones de dólares. Quebecor, Caisse de Depot, Cambior y Sotel son algunas de las compañías que tienen proyectos de inversión en nuestro país. Mouvement Desjardins ha establecido un acuerdo con SEDESOL para crear cooperativas de ahorro. Además, Northern Telecom, SLR Telecom, Compositro, SNC-Lavalin entre otras, tienen contratos para servir a compañías mexicanas. A nivel institucional, en octubre de 1992 Nacional Financiera inicia su participación con 15 millones de dólares en un fondo de inversión por 60 millones de dólares con Québec.

Un área potencial de cooperación se centra en el apoyo gubernamental a la pequeña y mediana empresa a fin de promover proyectos conjuntos de inversión. Entre 1990 y 1993 hubo 87 proyectos de inversión de compañías quebequesas en nuestro país por un total de 430 millones de dólares canadienses, muchos de ellos realizados por pequeñas y medianas empresas.

No sólo la nueva realidad de Norteamérica, sino la de todo el hemisferio, obligó a Québec a considerar a México como su socio privilegiado. Por ejemplo, la Iniciativa de la Empresa de las Américas hizo que Québec fijara su atención sobre Latinoamérica, particularmente en el área de inversión y comercio. En este sentido, cualquier convenio de México con otros socios latinoamericanos es bien visto por Québec, debido a que les permite usar a nuestro país como una puerta de entrada a esos mercados.

La inclinación por establecer contactos transaccionales es notable en términos de las recientes relaciones entre estos dos socios comerciales. La mayoría de los acuerdos internacionales de Québec en las últimas tres décadas los realizó con Estados no soberanos. Como lo señalé anteriormente, cerca de 30 Estados de la unión americana tienen acuerdos firmados con esta provincia, la mayoría de ellos en el área comercial, económica y del transporte.

Este es el tipo de actividades que Québec realiza en el exterior y sobre todo empieza a manifestarse en México. Casi todas sus relaciones formales las lleva a cabo con el gobierno federal mexicano, pero también recientemente, ha establecido acuerdos de cooperación y asistencia técnica en agricultura, y ganadería con los Estados de Veracruz, Aguascalientes, Hidalgo, Puebla, Querétaro y Zacatecas.

Los ejemplos anteriores demuestran qué tan avanzadas están las relaciones entre México y Québec y eso que tan sólo es una provincia; ahora imaginémos cuando sea un país, realmente tenemos similitudes e intereses en común, por eso me atrevo a asegurar

que México será un socio sumamente importante para Québec dentro de un eventual Tratado de Libre Comercio entre cuatro países soberanos. Seríamos el 4° socio comercial de Québec después de Estados Unidos, Canadá y Francia.

Hay países tan pequeños que han obtenido su libertad política, que sería injusto darle la espalda a este pueblo que tanto ha luchado por obtenerla; demos pues a Québec la oportunidad de vivir la experiencia de la libertad.

4.5.1. El programa de trabajadores agrícolas mexicanos temporales México-Québec

La iniciativa para la aplicación del programa que regula la admisión y contratación de trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá fue tomada por el gobierno de ese país, el cual durante 1973 y principios de 1974 consultó al gobierno mexicano sobre la posibilidad de la contratación temporal.

El motivo del inicio de las negociaciones intergubernamentales lo propició el resultado de la investigación llevada al cabo en agosto de 1973 por el Ministerio de Mano de Obra e Inmigración canadiense para verificar la escasez de mano de obra disponible para las labores agrícolas, particularmente en la zona sur de la provincia de Ontario y Québec.

En reunión a nivel ministerial, México y Canadá discutieron las propuestas sobre el tema, surgiendo la comisión encargada de elaborar el proyecto de memorándum de entendimiento que se firma el 17 de junio de 1974.

El memorándum de entendimiento entre México y Canadá es un arreglo intergubernamental; por lo tanto, no constituye un tratado internacional, ya que sólo establece las bases por las cuales se admitirán trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá y Québec y las atribuciones de cada gobierno.

Entre los aspectos más importantes de dicho memorándum se encuentran las siguientes consideraciones:

- Sólo nacionales mexicanos seleccionados por el gobierno de este país serán considerados para su admisión a dicho programa.
- Sólo se seleccionarán trabajadores agrícolas.
- Las relaciones de trabajo se regirán por un contrato tipo.
- El memorándum de entendimiento puede enmendarse en cualquier momento, haciendo constar por escrito la aprobación de ambos gobiernos.

Por acuerdo del 17 de enero de 1974 se constituyó una Comisión Intersecretarial para la emigración de trabajadores mexicanos al extranjero para que dicte las medidas pertinentes para contratar y trasladar a esos trabajadores, para que celebre los acuerdos del caso con los gobiernos de los países que lo soliciten y verificar su cumplimiento así

como dictar las medidas de protección y de vigilancia en beneficio de los propios trabajadores.

Esta Comisión Intersecretarial está formada por las Secretarías de Relaciones Exteriores, Gobernación, Salud y Trabajo y Previsión Social. Relaciones Exteriores se encarga de la expedición del pasaporte el cual tiene un costo especial para becarios y trabajadores migratorios así como de la supervisión de la salida de estos trabajadores en el aeropuerto internacional de esta ciudad; Gobernación se encarga de expedir la forma FME forma migratoria estadística, Salud realiza los exámenes médicos correspondientes a fin de que los trabajadores que presten sus servicios en Canadá estén en óptimas condiciones físicas y mentales y Trabajo y Previsión Social se encarga de la selección y contratación de los trabajadores migratorios.

Durante los últimos 24 años el programa de trabajadores agrícolas mexicanos temporales se ha desarrollado puntualmente. Este hecho constituye un motivo de orgullo para nuestro país y para las dependencias involucradas en el mismo.

Cuando éste se inició en 1974, fueron enviados a la provincia de Québec 7 trabajadores agrícolas mexicanos. Dicha cifra contrasta con la de 797 connacionales que participaron sólo en Québec durante la temporada de 1996. Cabe hacer un pequeño paréntesis para señalar que hablaré del programa en general, toda vez que también se tienen acuerdos con Ontario, Alberta y Manitoba, por ser este un acuerdo federal; sin embargo, demostraré que aun independizándose la provincia francófona la maravillosa mano de obra del mexicano seguirá siendo solicitada por los quebequeses.

Durante la temporada que comprendió del 1 de febrero al 17 de septiembre de 1996, se envió un total de 5211 trabajadores agrícolas temporales a Canadá, de ellos 4184 se dirigieron a la provincia de Ontario, 112 a Manitoba, 797 a Québec como ya se mencionó y 118 a Alberta⁷⁶.

El desarrollo de este programa muestra que los meses de mayor demanda de trabajadores son abril, mayo junio y julio, recibiendo el mayor número de trabajadores las provincias de Ontario, Québec, Alberta y Manitoba.

Cabe señalar que del total de nacionales mexicanos contratados en Ontario en 1996, 57 fueron mujeres y desde el inicio de la contratación de estas en 1989 hasta 1996, se han enviado 499 mujeres, siendo Ontario la única Provincia que recibe trabajadoras.

Desde 1974, año en que se firmó el memorándum de entendimiento entre México y Canadá, se han enviado 51,403 trabajadores mexicanos a Canadá. En los 24 años que tiene de funcionar el programa sólo en 5 de ellos ha disminuido el envío de trabajadores en comparación al año anterior, éstos han sido 1977, 1981, 1983, 1992 y 1995. Es importante mencionar que en los primeros 11 años el aumento fue paulatino y sólo a partir

⁷⁶ Carpeta de la reunión intersecretarial de evaluación del programa de trabajadores agrícolas México-Canadá, temporada 1996. Dirección de Protección. SRE.

de 1986 éste fue considerable, ya que salieron más de 1000 trabajadores hacia las diferentes provincias canadienses.

Hago mención de este acuerdo con Canadá por la importancia que ambos gobiernos le otorgan; también es de destacar lo estratégico que resulta para Québec este acuerdo, toda vez que en el momento que se dé su independencia el programa seguiría vigente por dos razones fundamentales: 1) para Québec es vital que su campo sea productivo y como no hay quebequenses que realicen este trabajo agrícola, los propios granjeros quebequenses solicitan la mano de obra calificada de los campesinos mexicanos; sin estos trabajadores las cosechas se caerían, cosa nada buena para una nación que iniciaría la aventura de ser independiente. 2) En segundo lugar, para el Gobierno de México este programa continuaría vigente, ya que es visto como un programa social del que 800 familias se ven beneficiadas, además de que significa una fuente de ingresos para nuestro país, sólo como dato adicional los trabajadores mexicanos en Canadá envían anualmente a nuestro país cerca de 25 millones de dólares⁷⁷.

4.5.2. El interés de Québec en el campo mexicano

Desde 1981, el Ministerio de Agricultura de Québec firmó con las autoridades de la entonces Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos un acuerdo de cooperación para facilitar el intercambio de información y de técnicos en los campos de ganadería y agricultura. Desde entonces a la fecha, se han fomentado los contactos entre empresarios, así como la cooperación institucional entre ambas partes.

Sobre el particular, destaca la visita que realizara el entonces Secretario de Agricultura Ganadería y Desarrollo Rural, Francisco Labastida Ochoa, en octubre de 1995, con objeto de entrevistarse con autoridades y empresarios de esa provincia a fin de estrechar los lazos en el sector agropecuario. Al respecto, vale la pena destacar la buena promoción del campo mexicano que ha venido desarrollando nuestro Consulado General en Montreal y a raíz de ese trabajo varios empresarios quebequenses han solicitado a la Cancillería información sobre los climas que imperan en el país así como las zonas de cultivo de la República Mexicana con la intención de asociarse con productores mexicanos a fin de cultivar el brocoli y algunas frutas como manzanas, peras, etcétera. Para Québec concretar dicho acuerdo significaría tener producción durante todo el año y para México crear fuentes de empleo en el campo. Considero que este proyecto tiene mucho futuro y es cuestión de que las autoridades involucradas no desaprovechen esta oportunidad.

⁷⁷ Carpeta de la reunión intersecretarial de evaluación del programa de trabajadores agrícolas temporales mexicanos con Canadá, temporada 1996. Dirección General de Empleo. STPS

4.5.3. Cooperación técnica, científica y educativa

Desde la inauguración de la Delegación General de Québec en México, dicha provincia y México han establecido lazos formales y más dinámicos de cooperación, lo que se ha traducido en valiosos intercambios y la realización de un gran número de actividades en diferentes sectores. Entre los esfuerzos para establecer un marco de cooperación institucional México-Québec, en 1981 autoridades quebequenses y funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores iniciaron contactos para la integración de un mecanismo que regulara la cooperación educativa y cultural entre ambas partes. Posteriormente, en mayo de 1982 la Embajada de Canadá y la Delegación General de Québec en México comunicaron a la SRE haber llegado a un acuerdo sobre la participación de la Provincia en el marco del Convenio Cultural México-Canadá, y solicitaron la aceptación de la parte mexicana para la creación de un grupo específico de trabajo México-Québec para la evaluación y la programación de los proyectos en materia de cooperación cultural y educativa, así como en el intercambio científico y tecnológico.

Este grupo de trabajo es coordinado conjuntamente por la SRE y el Ministerio de Asuntos Internacionales de Québec. Los encuentros, que se realizan alternadamente son presididos por los subsecretarios de ambas dependencias bajo cuya responsabilidad recaen las áreas cultural y científica. Entre los proyectos principales se encuentra la cooperación universitaria, becas para estudiantes de posgrado, la educación a distancia, el apoyo a convenios entre universidades, cooperación entre autoridades educativas, difusión cultural y cooperación tecnológica. Dentro de la SRE, las Direcciones Generales para América del Norte, de Asuntos Culturales y de Cooperación Técnica y Científica son las instancias involucradas en la coordinación de las reuniones del grupo.

Desde su instauración el grupo de trabajo ha realizado siete reuniones. En lo que se refiere a la VII Reunión del Grupo de Trabajo Québec-México, celebrada en Québec, la delegación mexicana estuvo encabezada por el Subsecretario de Cooperación Internacional de la Cancillería. En la misma se revisó el estado de la cooperación en tres mesas de trabajo para las áreas científico-técnica, educativa y cultural, que evaluaron las acciones de cooperación realizadas en los últimos dos años. Se aprobaron un total de 70 proyectos, que se llevarán a cabo en los ámbitos educativo y cultural a desarrollarse en el bienio 1996-1997.

En el ámbito cultural y educativo se ha buscado fortalecer las excelentes relaciones ya existentes con Québec. Por este motivo, desde 1994 estas actividades se han intensificado a través de la presentación de varios expositores mexicanos en Québec, destacándose una intensa actividad en las artes visuales, pintura, escultura, en las artes escénicas, cine y teatro, así como en literatura y música.

Por otra parte, a nivel gubernamental, se han emprendido importantes esfuerzos para ampliar la colaboración en diferentes ámbitos. Lo que ha llevado a la firma de varios convenios de colaboración como el firmado entre el Consejo Nacional para la Cultura y las

Artes (CONACULTA) y el Museo de la Civilización de Québec; el Acuerdo de Cooperación en el Campo de la Formación Universitaria entre México y Québec; el Memorándum de Entendimiento entre la Conferencia de Rectores y Presidentes de las Universidades de Québec y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES); y, el suscrito recientemente entre la Coordinación General de Universidades Tecnológicas de la Secretaría de Educación Pública y el Colegio de Enseñanza General y Profesional (CEGEP) de Maisonneuve en Montreal.

Cabe destacar que, durante la VII Reunión del Grupo de Trabajo México-Québec, se acordaron los proyectos a desarrollarse durante el período 1996-1997, así como los términos para la instrumentación de un detallado programa de becas que ofrece Québec a nacionales mexicanos.

A pesar de la carencia de un convenio específico de cooperación técnica y científica con Canadá que sirva como marco para las actividades que se desarrollan en este ámbito, se mantienen importantes acciones de cooperación en la materia, tanto con Canadá como con las Provincias de Québec, Ontario y Columbia Británica, que en su mayor parte derivan en acciones interinstitucionales.

Durante la VII Reunión del Grupo de Trabajo Québec-México (29 y 30 de mayo de 1996), se revisaron los numerosos proyectos realizados a través de convenios de colaboración con diferentes Estados de la República, como el Estado de México con el cual Québec mantiene la mayoría de sus vínculos, Querétaro, Zacatecas y el Distrito Federal; actualmente, se encuentran pendientes dos acuerdos de cooperación con los Estados de Michoacán e Hidalgo. La mayoría de los proyectos de interés para ambas partes continúan siendo en el área de medio ambiente y recursos naturales; asimismo, durante la última reunión se firmó el Cuaderno de Cooperación Técnica y Científica para la conformación de un nuevo programa en la materia.

En cuestiones de medio ambiente, los acuerdos en la materia han representado para Canadá y, específicamente para Québec, un importante vehículo para promover su tecnología, mientras que para México la cooperación es considerada importante para la consolidación institucional, especialmente ante las limitantes de presupuesto, capacidad administrativa y reducido número de instituciones locales de gestión ambiental. En esta materia Québec ha mostrado un gran interés por invertir en México, ya que cuenta con grandes desarrollos tecnológicos en este campo.

Entre los proyectos más importantes se encuentra el que prevé desarrollar un programa integral en materia de mejoramiento y preservación del ambiente que considere desde la formación de supervisores, el desarrollo de métodos de saneamiento de aguas, así como la evaluación de los riesgos de la contaminación generada por los desechos industriales, para lo cual se establecerán contactos con la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca; el Instituto Mexicano para la Tecnología del Agua; la Comisión Nacional del Agua, así como algunas comisiones estatales.

La cooperación en los sectores de energía y minas se ha transformado en los últimos años en una de las más dinámicas y estrechas entre México y Québec, que va desde acuerdos de cooperación entre algunos estados mexicanos y esa provincia, como los convenios de cooperación celebrados por varias empresas entre los que destacan el de las compañías mineras *Cambior Inc.*, de Montreal, y la *Arizon Mines Ltd.*, de Vancouver y el Estado de Sinaloa; y el Acuerdo de Cooperación Estratégica de la Comisión Federal de Electricidad e Hydro Québec. Asimismo, se han incrementado de manera considerable el número y el nivel de las delegaciones quebequenses que visitan México.

En este contexto, destaca la visita realizada por Bernard Landry, Viceministro y entonces Ministro de Asuntos Internacionales de Québec, quien estuvo en nuestro país en julio de 1995 acompañado de representantes de las empresas quebequenses *Soquip-Noverco*, *Novergaz/Gaz de France*, *Gaz Metro* y *Trans Quebec et Maritimes*. Durante su estancia sostuvo entrevistas con el secretario de Energía y el Director General de Pemex.

Del 26 al 31 de marzo de 1996, la Ministro de Recursos Naturales de Canadá, Anne McLellan, realizó una visita de trabajo a México. La Ministro McLellan encabezó una delegación de funcionarios provinciales así como de representantes de 20 empresas del sector energético, entre ellas algunas de Québec. El objetivo de la visita fue conocer los aspectos de política, regulatorios, ambientales y comerciales, que se contemplan en los planes de México para el desarrollo de los sectores de gas y electricidad; el papel que tendrá la participación extranjera en estos campos; así como para participar en la mesa redonda ministerial de electricidad y gas natural México-Canadá celebrada del 25 al 29 de marzo, con el titular de la Secretaría de Energía, Jesús Reyes-Heroles, así como otros funcionarios de esa dependencia.

Posteriormente, funcionarios de la Secretaría de Energía participaron en el 8º foro de la industria del gas, celebrado en Montreal del 24 al 26 de septiembre de 1996; y más adelante, el Ministro responsable de la cartera de energía de Québec, Guy Chevrette, visitó la Ciudad de México del 4 al 8 de noviembre de 1996, con objeto de entrevistarse con el Secretario mexicano de energía⁷³.

Como hemos podido apreciar, existe ya una gran interrelación entre México y Québec misma que en un futuro podrá ser plena entre Estados soberanos. Creo que a lo largo de este trabajo ha quedado clara la necesidad y el anhelo de Québec por ser un país soberano, tienen todo para lograrlo únicamente es necesidad de que la población rompa con los lazos de miedo que tiene sobre ellos el Gobierno Federal. Porqué entonces no decir bienvenido sea un tercer referéndum el cual será, desde mi punto de vista, el definitivo. En hora buena Québec.

⁷³ Carpeta informativa sobre la Provincia de Québec 1996. Dirección General para América del Norte. SRE

Conclusiones y perspectivas

Después de haber revisado parte de la vida política de Québec dentro de la Confederación canadiense, desde mi particular punto de vista considero que es poco probable que Québec permanezca por mucho tiempo más unido a Canadá. Como lo mencioné en el capítulo cuarto, el referéndum de octubre de 1995 produjo en Canadá y en el mundo gran asombro por lo cerca que estuvieron los independentistas de lograr su objetivo. Tal situación deberá de ser tomada en cuenta por el gobierno federal si es que no quiere que en un próximo referéndum Québec se separe.

Hemos visto cómo durante los últimos treinta años el escenario político canadiense se ha caracterizado por una pugna por redefinir la relación entre Québec y el futuro de la federación canadiense. En 1976, por primera vez en su historia, el Partido Quebequense ganó las elecciones y accedió al gobierno bajo la dirección de René Lévesque, padre fundador del partido.

En ocasión del primer referéndum de 1980, el gobierno de Lévesque pidió a la población que le otorgara un mandato para entablar con el gobierno federal negociaciones que deberían de conducir a un acuerdo de soberanía-asociación con Canadá. El 60% se pronunció en contra, en parte, disuadidos por la promesa del entonces Primer Ministro Pierre Elliot Trudeau de modificar la constitución para satisfacer las demandas de Québec.

Políticamente, el deseo de afirmación de Québec se traduce en dos grandes corrientes. Por un lado los defensores del federalismo, que están a favor de diversos arreglos dentro del marco constitucional canadiense; y por el otro, los que propugnan la creación de un Estado soberano, opción defendida por el Partido Quebequense.

El viejo tema de las aspiraciones soberanistas de Québec logró un nuevo impulso en 1993 y 1994, como resultado de los triunfos electorales sin precedentes conseguidos por las fuerzas separatistas y la consecuente modificación del tablero político canadiense. Frente a la nueva correlación de fuerzas, el gobierno provincial del PQ convocó a un referéndum el 30 de octubre de 1995, en el que la población quebequense debería pronunciarse sobre la soberanía de Québec, una de las aspiraciones defendidas por el PQ desde su fundación en 1968.

Esto provocó un amplio debate entre las fuerzas soberanistas, por un lado, que preconizan la creación de un Estado independiente; y, por el otro, los federalistas que proponen opciones que van desde el *statu quo* hasta arreglos en el interior de la federación canadiense. El gobierno de la provincia francófona ha ofrecido nuevamente en caso de ganar en un próximo referéndum, continuar con el esuqema propuesto en octubre de 1995; es decir, un acuerdo de asociación política y económica con Canadá, para posteriormente declarar la soberanía de Québec en el plazo de un año, a partir de la celebración del referéndum.

El desafío separatista de 1995 se presentó en una coyuntura difícil para el gobierno federal, que no podía ofrecer un nuevo ejercicio de reforma constitucional tras los fracasados Acuerdos de Lago Meech (1990) y Charlottetown (1992), los cuales confirmaron la negativa a reconocer la naturaleza específica de Québec.

Ante estas circunstancias, el gobierno federal mantuvo una posición distante en el transcurso de la campaña referendaria, pero se vió obligado a reaccionar en el último momento ante el surgimiento del nacionalismo quebequense, que se produjo cuando el entonces líder parlamentario del Bloque Quebequense, Lucien Bouchard, asumió el liderazgo del movimiento separatista a escasas tres semanas de celebrarse el referéndum.

A pesar de la tardía reacción del gobierno federal, los resultados de la votación favorecieron al federalismo canadiense, si bien por un estrecho margen: 50.6% en contra de la separación y 49.4% a favor, este resultado puso de manifiesto tanto la marcada división de la sociedad quebequense como la débil posición del gobierno federal y la urgencia de adoptar una nueva estrategia para hacer frente a los retos que le plantea la frágil unidad del país.

Tras los resultados de la consulta popular, el líder del Partido Quebequense y Primer Ministro de Québec, Jacques Parizeau, presentó su renuncia y fue substituido por Lucien Bouchard, cuyo carisma y capacidad para encender el nacionalismo quebequense ha dado lugar a que muchos canadienses consideren que la secesión de la provincia sea inevitable y es sólo cuestión de tiempo.

Las primeras reacciones del gobierno federal de Jean Chrétien después del referéndum se concentraron en tres iniciativas: promover una decisión en el Parlamento que reconoce a Québec como una *sociedad distinta*, transferir algunas atribuciones a nivel federal al nivel provincial, particularmente en materia de capacitación de recursos humanos; y otorgar a Québec, así como a otras cuatro provincias, el derecho de veto en materia de reforma constitucional.

Pero una vez más, lejos de resolver las exigencias de Québec y del resto de las provincias, estas acciones resultaron controvertidas. Desgastado por ese ejercicio, a principios de 1996 el gobierno liberal decidió adoptar una nueva estrategia integrada por tres elementos: 1) el Primer Ministro reestructuró su Gabinete e incluyó a dos jóvenes quebequenses de firme convicción federalista; Stéphane Dion, como Ministro de Asuntos Intergubernamentales, y Pierre Pettigrew, como Ministro de Cooperación Internacional, 2) elaboró una estrategia que comprende el manejo de dos posiciones alternativas: la reconciliación y las reglas de la separación y 3) convocó a un nuevo periodo de sesiones del Parlamento, para tratar de deshacer su voluntad de cambio.

Estas reglas de separación suponen ciertas medidas que resultan particularmente incómodas para los separatistas quebequenses, entre las que destacan la división de la deuda pública de Canadá, con objeto de que Québec asuma la parte proporcional que le corresponde; que la pregunta en un eventual referéndum sea clara y obtenga una mayoría

calificada como condición para que el gobierno federal reconozca sus resultados; y la posibilidad de redefinir las fronteras de Québec en caso de separación, con objeto de permitir a los indígenas y a los inuit, que gozan de autonomía en el norte de la provincia, permanecer en Canadá con sus territorios (dos tercios de la extensión total de la provincia).

Actualmente, el primer Ministro Lucien Bouchard ha concentrado su atención en la corrección del déficit y la reducción de la deuda de la provincia. Sin embargo, ha reiterado sus objetivos separatistas y se especula sobre la posibilidad de que convoque a nuevas elecciones provinciales y a otro referéndum antes de 1998. En este contexto, el tema de la unidad nacional no dejará de ser una constante en el escenario político canadiense, sobre todo de cara a todas las elecciones generales a celebrarse el 2 de junio de este año.

Con respecto a la agenda separatista de Quebec, el gobierno de México ha asumido una posición muy respetuosa, con apego a los principios de autodeterminación y no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. Por tratarse de un asunto del dominio exclusivo de Canadá, México se abstiene de tomar posición alguna en torno a este debate.

Las relaciones que mantiene Québec con los gobiernos extranjeros tiene como objetivo asegurar la defensa y la promoción de sus intereses, así como contribuir a su proyección en el mundo, acciones llevadas a cabo a través del Ministerio de Relaciones Internacionales de Québec, creado en 1988. Cabe destacar que esta institución está comprometida con un proyecto político consistente en la promoción de la soberanía de Québec en el extranjero.

Como parte de una red de representaciones en el extranjero, el gobierno de Québec es el único de las diez provincias canadienses que mantiene una oficina de representación en México, a través de la Delegación General de Quebec. Sin embargo, conviene subrayar que, de acuerdo con el derecho internacional, la Embajada de Canadá ha sido el único canal de comunicación oficial entre las autoridades provinciales quebequenses y las autoridades mexicanas, toda vez que a la Delegación General no se le reconoce *status* diplomático ni consular.

En cuanto a las aspiraciones de Quebec de pertenecer al TLCAN como Estado soberano, el gobierno mexicano ha reiterado que la cláusula de acceso prevé el ingreso de nuevos miembros, cualesquiera que estos sean, siempre y cuando cumplan los requisitos y la Comisión de Comercio Exterior firmada por los tres países signatarios originales lo apruebe.

Por los argumentos expuestos durante este trabajo y dada la complejidad del problema planteado pueden vislumbrarse dos caminos para Quebec en el corto plazo, uno el de la completa independencia y dos la soberanía-asociación, veamos cada uno de estos escenarios.

La completa independencia para Québec se daría si sus esfuerzos para negociar con el resto de Canadá fallan, ya que entonces haría una declaración unilateral de independencia; sin embargo, un cierto grado de cooperación con el resto de Canadá podría darse a través de la firma de acuerdos limitados en temas de mutuo interés, como podrían ser el tránsito de bienes y personas del este al oeste de Canadá.

El beneficio inmediato para Québec sería la total recuperación de los poderes que actualmente son compartidos o ejercidos por el gobierno federal. En las nuevas áreas de su jurisdicción, el nuevo Estado soberano tendría plena autoridad para concretar acuerdos con otros Estados soberanos. Este nuevo *status* de Québec obligaría a su gobierno a renegociar los tratados bilaterales y multilaterales de los que Canadá es miembro y tendría que solicitar su admisión a esas organizaciones internacionales. Esta situación representaría obviamente la total autonomía en política exterior y la plena autoridad del Estado de Québec.

En un escenario de total independencia, el gobierno mexicano asumiría una actitud similar a la de Estados Unidos; es decir, que sería muy cauteloso y esperaría a que los demás países iniciaran el reconocimiento del nuevo Estado, que al parecer desde ahora tiene el apoyo de Francia, país que en varias ocasiones ha reiterado su voluntad de reconocer a Québec en cuanto esté listo para asumir su autonomía.

Una vez reconocido el nuevo país, el futuro de las relaciones de México con Québec dependerá, como en cualquier otra relación, del interés que exista en áreas de potencial cooperación en cada uno de los Estados. Obviamente que el gobierno mexicano, como ya mencioné, sería muy cauteloso en entablar formalmente relaciones con un Estado que no ha sido completamente reconocido por la comunidad internacional; sin embargo en cuanto se dé este reconocimiento a nivel mundial esta barrera dejará de existir y por lo tanto el gobierno de Québec asumiría una política cultural y social de cooperación mucho más intensa con México, pero mientras esto no suceda no sería bien visto que el gobierno mexicano iniciara negociaciones formales con Québec toda vez que estaríamos violando un principio de nuestra política exterior que es la no intervención en los asuntos internos de los países.

La completa soberanía de Québec significaría también tener el control total de la inmigración y por consiguiente el exitoso programa de trabajadores agrícolas entre México y Canadá tendría que ser renegociado por Québec con nuestro país, ya que para Québec es de gran interés mantener el funcionamiento del programa que actualmente es de 800 trabajadores.

El otro probable escenario para Québec sería la soberanía-asociación, que implicaría la existencia de alguna forma de cooperación institucional entre Québec y el resto de Canadá; llevar al cabo esta empresa no sería fácil, ya que primero el resto de Canadá tendría que tener una posición conjunta y buena voluntad de negociar con Québec. En contraste con la total independencia, la soberanía-asociación implicaría compartir instituciones comunes en áreas tales como comercio internacional, finanzas, deuda y

defensa. En este caso, estaríamos hablando de la necesidad de crear una institución con cierto carácter supranacional que estaría bajo la supervisión de un Parlamento o Consejo en igualdad de representación para Canadá y Québec.

Desde este punto de vista la soberanía-asociación representa un escenario mejor en términos de los beneficios para Québec. Québec se desempeñaría mejor en el ámbito de su autonomía política mientras fuera capaz de mantener las ventajas de una asociación económica con Canadá. Québec y Canadá tendrían derecho a veto en asuntos de política económica que actualmente está bajo jurisdicción federal (aduanas, política monetaria, impuestos, etcétera); por otra parte, Québec manejaría con suficiente autonomía su política exterior en áreas no económicas.

Eventualmente Québec buscaría convertirse en miembro permanente de las organizaciones multilaterales no económicas, un estudio aparte podría ser la investigación de cómo se daría o negociaría su intervención en organizaciones económicas como la Organización Mundial de Comercio o el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Sin embargo la dinámica de dos voces, dos vetos, complicaría el escenario toda vez que los asuntos tratados en las organizaciones multilaterales no diferencian los asuntos económicos de los no económicos. Esta doble representación haría que la soberanía-asociación fuera más inestable que la total independencia.

En la relación bilateral con Québec la soberanía-asociación afectaría al Gobierno de México, ya que diplomáticamente habría cierta confusión para negociar con un país con un *status* poco claro, toda vez que no se negociaría con un Estado independiente, ni con una Provincia canadiense, al respecto tendría que diseñarse el marco legal apropiado.

Finalmente, considero que el nuevo contexto internacional ofrece una oportunidad excepcional para las aspiraciones de Québec, ya que con sus recursos humanos, su situación geográfica ventajosa, su extensión territorial y su gusto por alcanzar el éxito como comunidad, además de que Québec está en la mejor disposición de explotar la liberalización de los intercambios económicos que le asegurarían el acceso a los mercados que cada vez son más vastos y particularmente al mercado norteamericano.

En esta era de progresos extraordinarios en la difusión de la información, el futuro beneficiará a las entidades flexibles y dinámicas, sólo le falta a Québec la coherencia política necesaria para explotar a fondo sus ventajas comparativas.

Esta coherencia política Québec la podrá obtener sin ninguna duda cuando la comunidad internacional haya reconocido su independencia. Desde 1990, más de 25 países han alcanzado su soberanía y se han convertido en miembros de la Organización de las Naciones Unidas y la reacción positiva de la comunidad internacional permite a Québec entrever con confianza su reconocimiento internacional que se daría después de una consulta popular y democrática que por su carácter sería inapelable. El compromiso profundo de Québec en la promoción de los valores democráticos y el respecto a los derechos humanos le garantizan cierta simpatía por parte de los Estados soberanos.

Como hemos podido apreciar, Québec responde acertadamente a las condiciones que impone el derecho internacional, por una parte el referéndum quebequense satisface plenamente la exigencia del proceso democrático y por otra parte, la existencia de fronteras bien definidas, estructuras gubernamentales bien establecidas y una tradición clara de respeto a los derechos de las naciones autóctonas y de la minoría anglófona garantizan igualmente que Québec una vez soberano será capaz de asumir sus responsabilidades.

Es claro que Québec debe rechazar la aberración de una presencia internacional reducida consistente en satisfacer segundos roles. Después de los combates estériles y sin fin que ha venido desarrollando en el curso de los últimos decenios para hacer oír su voz original y distinta en el escenario mundial, se encuentra hoy en una encrucijada. Frente a la incompatibilidad de las orientaciones tomadas por el gobierno federal con respecto a las aspiraciones de Québec, la justeza y el carácter irrenunciable del proyecto soberanista se impone una vez más. Hoy más que nunca es necesario que Québec pueda participar plenamente en la vida internacional haciendo valer sus aspiraciones y defendiendo sus intereses, fiel a sus valores democráticos de apertura y tolerancia.

En este espacio cabe muy bien la declaración del ex Secretario General de las Naciones Unidas, señor Boutros Boutros Ghali, "el reconocimiento de la soberanía de un país es hacer iguales a potencias desiguales". Un Québec soberano será un actor de tiempo completo en el escenario internacional y obtendrá así la libertad y la responsabilidad entera de sus acciones, en función de sus prioridades previamente definidas por él.

Muchas veces me he preguntado porqué no se separa Québec de una vez por todas, siendo la respuesta muy sencilla desde mi punto de vista: los problemas están resueltos, no tienen preocupaciones entonces porqué crear inestabilidad. Si uno ve a la sociedad canadiense y a la quebequense son casi iguales diferenciándose únicamente por la lengua y la religión fuera de eso todo está bien, nada pasa. Esta visión del problema la tiene al menos el 51 por ciento de los pobladores de Québec. Hasta donde están dispuestos a llegar es algo que sólo el pueblo quebequense debe decidir democráticamente.

Bibliografía:

- Atzkin, Benjamin; Estado-Nación. Fondo de Cultura Económica, México, 1968, 225 pp
- Balthazar, Louis et Mace, Gordon; Trente ans de politique extérieure du Québec 1960-1990. Éditions du septentrion, Montreal, 1994, 412 pp
- Barry, Farrell; América Latina y Canadá frente a la política exterior de los Estados Unidos. F.C.E., México, 1975, 364 pp
- Beaulieu, Mario; La victoire du Québec. éditions Lemeac, Montréal, 1971, 150 pp
- Belanger, Rodrigue; Le référendum: un enjeu collectif. Éditions Fides, Montreal, 1980, 175 pp
- Berlin, Isaiah; Arbol que crece torcido Editorial Vuelta, México, 1992, 336 pp
- Bernard, André; La politique au Canada et au Québec. Les presses de l'Université du Québec, 1976, 537 pp
- Bernard Fabre, Jean; Le Québec en nombres et chiffres. Publications transcontinental Inc., Montreal, 1988, 503 pp
- Bobbio, Norberto; Diccionario de política. Siglo XXI Editores, México, 1991
- Bouchard, Lucien; A visage découvert. vlb éditeur, Montréal, 1995, 350 pp
- Bouchard, Lucien; Un nouveau parti pour l'étape décisive. Éditions Fides, Montréal, 1993, 121 pp
- Bowker, Marjorie; Canada's constitutional crisis. Lone Pine, Edmonton, 1991, 124 pp
- Brossard, Jacques; L'accession a la souveraineté et le cas du Québec. Les presses de l'Université de Montréal, Montréal, 1976, 800 pp
- Charbonneau, Jean Pierre y Paquette, Gilbert; L' Option. Les Éditions de l'homme, Montreal, 1978, 620 pp
- Chevalier, Laurent; Reflexions sur la politique au Québec. éditions Sainte Marie, Montréal, 1968, 125 pp
- Ferreti, Andrée et Miron, Gaston; Les grandes textes indépendantistes, écrits, discours et manifestes québécois 1774-1992. L'hexagon ,Montreal, 1992, 504 pp
- Gouvernement du Québec/Conseil Exécutif; La nouvelle entente Québec-Canada. Éditeur officiel Québec, Québec, 1979, 31 pp

- Gutiérrez Contreras, Francisco; Nación, nacionalidad, nacionalismo. Temas Clave Salvat, tomo 8, México, 1984, 880 pp
- Hernández-Vela Salgado, Edmundo; Diccionario de política internacional. Editorial Porrúa, México, 1996, 583 pp
- Legassé, Robert; La marche de la nation québécoise. Éditions Mémoire, Québec, 1992, 126 pp
- Lévesque, René; La passion du Québec. Éditions Québec/Amérique, Montreal, 1978, 180 pp
- Lévesque, René; Option Québec. Éditions de l'homme, Montreal, 1979, 252 pp
- McCallum, John; Unequal beginnings: agriculture and economic development in Quebec and Ontario until 1870. University of Toronto Press, Toronto, 1980, 148 pp
- Morin, Claude; Le combat québécois. Éditions du boreal express, Montreal, 1973, 189 pp
- Morin, Rosaire; Québec, un pays pour les québécois. Éditions de l'Action Nationale, Montreal, 1967, 196 pp
- Nadeau, Louis; La cognée. Montreal, No.2 novembre 1963, 65 pp
- Pentland, Charles; Association after sovereignty? must Canada fail?. Saxon House, Farborough, (England), 1973, 56 pp
- Granatstein, J.L; Twentieth century Canada. McGraw-Hill Ryerson, Toronto, 1991, 567 pp
- Pinard, Maurice y Hamilton, Richard; Intellectuals and the leadership of social movements: some comparative perspectives. McGill-Queen's University Press, Montreal, 1990, 169 pp
- Pottle, Jean Marc; Un parti pris politique. vlb Éditeur, Montreal, 1979, 250 pp
- Gouvernement du Québec; La nouvelle entente Québec-Canada. Éditeur officiel Québec, Québec, 1979, 118 pp
- Rocher, Guy; Le Québec en mutation. Éditions Hurtubise, Montreal, 1973, 345 pp
- Tremblay, Rodrigue; Indépendance et marché commun Québec-États-Unis. Éditions du jour, Montreal, 1970, 127 pp

Hemerografía:

- Canadiana. Boletín informativo de la Embajada de Canadá. Vol. 1, No. 3, noviembre de 1992
- L'actualité. 15 avril 1990, vol. 15 No. 6 "La solution de Washington" 128 pp
- L'actualité. 1 mai 1990, "Où va le Québec" p. 7
- Alfonso Maldonado, Victor. "De referendos, alófonos y minoriteos", La Jornada 3/11/95 p. 40
- Ávila Díaz, Antonio. "Québec: el derecho de ser distinto", La Jornada 12/06/92
- Ávila Díaz, Antonio. "Canadá hacia el referéndum", La Jornada 01/08/92
- Ávila Díaz, Antonio. "No pasó el Acuerdo de Charlottetown", La Jornada 27/10/92
- Bloc Québécois. "Des idées pour gagner", Boletín du Congres National, Montreal, 1995
- Lessard, Denis. "Bourassa veut tenir ce référendum le plus tard possible en espérant qu'une majorité fédéraliste renaitre", La Presse, Montreal, 22/12/90,
- Bellemare, André. "Parizeau qualifie de rêves les visions de Mulroney sur le fédéralisme renouvelé", La Presse, Montreal, 2/12/90
- "Significados del referéndum en Québec", La Jornada, 31/10/95
- Almanaque Mundial 1997, Editorial Televisa, México
- Venne, Michel. "Pour faire triompher la non indifférence", La Presse, Montreal, 20/09/95

ENCICLOPEDIAS

- Petit Larousse Illustré. Québec, Canada 1990, 1795 pp
- Temas Clave Salvat "Nación, nacionalidad, nacionalismo". Gutiérrez Contreras Francisco, tomo 8,

DOCUMENTOS

- Guide to Canada's proposed constitutional changes
- Carpeta de la reunión intersecretarial de evaluación del programa de trabajadores agrícolas México-Canadá, temporada 1996. Dirección de Protección, SRE
- Carpeta de la reunión intersecretarial de evaluación del programa de trabajadores agrícolas México-Canadá, temporada 1996. Dirección General de Empleo, STPS
- Carpeta informativa sobre la Provincia de Québec 1996. Dirección General para América del Norte, SRE
- Centre for strategic and international studies "Washington and an act respecting the sovereignty of Quebec", January 25, 1995
- Notice del Consulado General de México en Montreal, de fecha 31 de octubre de 1995
- Tarjeta informativa de la Dirección de Monitoreo Internacional, Dirección General de Información, S.R.E. 25/10/95
- Informe político de la Embajada de México en Canadá correspondiente a junio de 1995
- Informe mensual del Consulado General de México en Montreal correspondiente a enero de 1995